



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**Colegio de Geografía**

**“Cambios en la identidad cultural  
de San Pedro Tultepec y San Mateo Atenco Estado de México,  
en el contexto de la transformación territorial urbana.”**

**TESIS**

**Para obtener el título de:  
Licenciado en Geografía**

**Presenta:  
Carlos Ventura Aquino**

**Asesor de tesis:  
Dr. Mauricio Ricárdez Cabrera**



Ciudad Universitaria, CDMX

2016



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mí padre y hermana, pero en especial a mi madre, Isabel Aquino...

<b>ÍNDICE</b>	Página
<b>INTRODUCCIÓN</b>	1
<b>Capítulo 1 Las transformaciones en la identidad de los pueblos indígenas, reflexiones desde la cultura.</b>	
1.1 Los estudios culturales en México	
1.1.1. La influencia del territorio y la cultura en la identidad	3
1.1.2. El arraigo territorial indígena	11
1.1.3. Identidad indígena en el Altiplano Mexicano	18
1.2. El antecedente cultural de los pueblos Otomangues	
1.2.1. Otomíes, Matlatzincas, Mazahuas y Nahuas	21
1.2.2. Paisaje lacustre en el Valle de Toluca, los productos de la identidad Cultural	28
1.2.3. La transculturalidad en el Valle de Toluca	33
<b>Capítulo 2 Recursos ambientales e identidad indígena</b>	
2.1 Las ciénegas de Lerma: sustento o arraigo	
2.1.1. Usos antiguos de la laguna de Lerma	38
2.1.2. Supervivencia del paisaje ¿o supervivencia de la identidad?	48
2.2 El modo de vida lacustre (MVL)	
2.2.1. Los componentes ambientales perdidos de la economía lacustre	51
2.2.2. Alimentación y dieta lacustre	56
2.2.3. Religión y lugares sagrados en la identidad lacustre	61
<b>Capítulo 3 El auge de la transformación territorial y la valorización del ambiente.</b>	
3.1. La urbanización como factor de transformación	
3.1.1. Crecimiento de la población en el Alto Lerma	66

3.1.2 Cambios en el medio ambiente natural de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec	76
3.2 El crecimiento de la industria y urbanización	
3.2.1 La industria como generadora de cambios territoriales	80
3.2.2 El impacto de la urbanización en el medio ambiente de la ciénega de Lerma	87
3.3 Cambios culturales y ambientales en los pueblos de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec	
3.3.1 Cambios en el modo de vida lacustre de SMA y SPT	92
3.4 El Estado actual de la identidad cultural de los pueblos ribereños de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec.	
3.4.1 La identidad actual de las comunidades ribereñas	106

<b>CONCLUSIONES</b>	112
---------------------	-----

<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	114
---------------------	-----

## **ÍNDICE DE MAPAS**

Mapa 1. Ubicación general de zona de estudio	12
Mapa 2. Pueblos indígenas del Alto Lerma	23
Mapa 3. Municipios indígenas en el Valle de Toluca	25
Mapa 4: Topografía 1725-1894	37
Mapa 5: Fase 1 de urbanización 1725-1894	67
Mapa 6: Fase 2 de urbanización 1947-1982	70
Mapa 7: Fase 3 de urbanización 1993-2005	73
Mapa 8: Uso de suelo de Atenco y Tultepec	92

## **ÍNDICE DE FOTOS Y FIGURAS**

Foto 1: Aves lacustres	30
Foto 2: Zona serrana y lacustre	31
Foto 3: Urbanización y ambiente lacustre actual	75
Foto 4: Plaga de lirio sobre el río Lerma	76
Foto 5: Vegetación muerta	78
Foto 6: Casa antigua en San Pedro Tultepec	85

Foto 7: Evidentes transformaciones de la ciénega	86
Foto 8: Terreno ganado a la laguna para urbanización y carreteras	87
Foto 9: Remanentes de la laguna de Lerma	88
Foto 10: El río Lerma y la carretera México-Toluca	88
Foto 11: Terreno ganado a la laguna de Lerma	89
Figura 1: Opochtli	60

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Ocupación y actividades antiguas	91
Tabla 2. Uso de objetos de tule	93
Tabla 3. Actividades tradicionales	94
Tabla 4. Porqué dejaron de pescar	95
Tabla 5. Lugares simbólicos	95
Tabla 6. Hablantes de lengua indígena que pescaban	96
Tabla 7. Platillos típicos	97
Tabla 8. Originarios que conocen leyendas	98
Tabla 9. Fiestas patronales.	99
Tabla 10. Porqué se secó la laguna	100
Tabla 11. Futuro de la laguna	102
Tabla 12. ¿Cómo rescatar la laguna?	103

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Población indígena en el Valle de Toluca	20
Cuadro 2: Especies existentes antes y después de la desecación	58
Cuadro 3 Comparación de la PEA por años	81
Cuadro 4: Hablantes de lengua indígena	85

## INTRODUCCIÓN

México cuenta con dos características que refieren su importancia en el desarrollo civilizatorio en el mundo: la multiculturalidad y la megadiversidad. El resultado de esta combinación es una compleja diversidad de paisajes humanizados de gran singularidad y valor, no sólo en el contexto cultural, sino también ambiental, dada la capacidad de los pueblos originarios de convivir con su entorno.

No obstante, desde la segunda mitad del siglo XX, el país ha manifestado un proceso de urbanización, particularmente en su región central, lo cual se ha denominado megalópolis, conformada por la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y la Zona Metropolitana de la Ciudad de Toluca. Curiosamente, ambos valles de origen lacustre fueron el asiento de los principales pueblos originarios cuyos paisajes y costumbres han dado sentido a la identidad cultural del país.

Particularmente el desarrollo industrial y de urbanización en la Laguna de Lerma en el Valle de Toluca durante la segunda mitad del siglo XX, han puesto en riesgo no sólo la capacidad de regeneración ambiental, sino también, el arraigo y legado de sus pueblos originarios con capacidad de convivencia con el mismo. Al parecer existe una miopía generalizada, que no permite identificar la oportunidad de mantener un equilibrio ambiental a través del recate de la milenaria cultura lacustre.

En este sentido, la hipótesis de este trabajo plantea que pese a los intentos de desecación, contaminación y transformación en aras de un desarrollo inequitativo y de impactos en el ambiente en más de medio siglo, el paisaje lacustre y multicultural de esta zona, manifiesta resistencia a pesar de cambios irreversibles ya registrados, particularmente en San Pedro Tultepec y San Mateo Atenco en torno a la laguna de Lerma.

Por tanto, el objetivo general es identificar los cambios en la identidad cultural en San Pedro Tultepec y San Mateo Atenco en el Valle de Toluca, en el contexto de un paisaje lacustre con fuerte presión urbana y el cambio de actividades económicas y culturales. Para tal efecto, el trabajo se desarrollo en tres capítulos, en el primero se desarrollan las reflexiones teóricas a partir de estudios culturales que permitan identificar aproximaciones a las transformaciones culturales actuales, así como los elementos del paisaje y de arraigo como elementos de un método histórico.

En el segundo capítulo, se analizan el carácter lacustre del paisaje de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec entorno a la laguna de Lerma, el aprovechamiento histórico de sus recursos ambientales y los elementos de identidad asociados a estos, con el fin de contextualizar la gran riqueza cultural que ha sido modificada por el cambio de actividades humanas y de uso de suelo.

En el tercer capítulo, se identifican las características de transformación en las costumbres, aprovechamiento de los recursos del medio, valoración ambiental y arraigo, con el fin de identificar la resistencia del paisaje lacustre y de algunas condiciones culturales, a pesar de enfrentar un recio proceso incompatible como lo es la urbanización e industrialización de su paisaje. Cabe destacar el desarrollo de trabajo de campo y de entrevistas en ambas localidades, como método para el análisis histórico y territorial de los cambios en la identidad cultural y del paisaje en San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec.

## **Capítulo 1 Las transformaciones en la identidad de los pueblos indígenas, reflexiones desde la cultura.**

### **1.1. Los estudios culturales en México.**

#### **1.1.1. La influencia del territorio y la cultura en la transformación de la identidad.**

Para explicar, entender y reflexionar la cultura es indispensable exponer el contexto en el que se encuentran las investigaciones culturales en nuestro país, así en México las investigaciones culturales se han inclinado por los estudios de corte popular (bailes, religión, costumbres, creencias), mientras que los temas tradicionales indigenistas y campesinos se han abandonado. Este olvido ha motivado a la academia, a los dirigentes indígenas y campesinos, a darle continuidad a otras problemáticas actuales del país (Giménez, 1999: 122).

En los últimos años dentro de la corriente antropológica, se identifica una buena gama de estudios culturales relacionados con fiestas populares, danzas, artesanías y artes, cultura obrera, creencias en comunidades, el discurso popular, la religión y los santuarios indígenas, además de la cultura urbana que ha permitido entender de manera amplia los rasgos culturales de nuestros estados y de nuestro país. A pesar de su contribución, estos análisis se pueden considerar populistas; es decir, son vistos como una alternativa valorizada frente a la cultura urbana, ya que se prioriza su estilo de vida sobre los “simbolismo del paisaje”, que lleva en sus entrañas las marcas de la dominación, así podemos entender la forma que han padecido los pueblos indígenas de México su acceso al territorio (Giménez, 1999: 123).

Ahora, si recurrimos a la dicotomía cultura tradicional/cultura moderna como esquema de clasificación, existe predominancia de la primera. De la primera se ha encargado la llamada antropología indigenista y de las culturas campesinas se han encargado los “campesinólogos” que abordan temas como los sistemas de cargos en México y las danzas o bailes tradicionales como objeto de interés antropológico así como aspectos superficiales de los pueblos indígenas (Giménez, 1999: 124).

En cuanto a los estudios de la cultura moderna en México, sobre todo la cultura urbana, existen importantes contribuciones que hacen referencia a la televisión y a los modelos culturales actuales como un factor determinante de las llamadas “cultura de masas” en México (Giménez, 1999: 125).

Otro factor que ha contribuido al desarrollo de las investigaciones culturales es el concepto de posmodernidad, introducido por Néstor García Canclini. Este mismo autor en últimas fechas se ha esforzado por orientar la atención de los investigadores y estudiosos de la cultura hacia posibles efectos culturales de la globalización económica en México a raíz del Tratado de Libre comercio de México con Estados Unidos de América y Canadá. Y se ha contribuido a sensibilizar a los investigadores sobre el tema y el debate actual de la cultura global y la de los pueblos originarios de México.

Paul Claval menciona la posmodernidad como un elemento fundamental en el estudio de la cultura por parte de la geografía. Habla del consumo de masas, es decir “el mundo donde vivimos es el de los consumos culturales de masa”, y afirma que “son las representaciones, despreciadas hasta entonces, las que merecen ser estudiadas” (Claval, 1999: 48)

En cuanto a la territorialidad en los estudios culturales, llama la atención la casi total ausencia de estudios regionales abordados desde el punto de vista cultural. Este tipo de estudios los aborda la geografía y la economía pero descartando la cultura, salvo algunos intentos de regionalización histórico-cultural del territorio según el criterio de la ocupación del espacio por las grandes culturas mesoamericanas (Giménez, 1999: 126).

Otra tradición en el análisis de la cultura es el ámbito histórico, en la cual México tiene rezagos importantes, ya que no existe una historia cultural propiamente dicha, que aborde su objeto a la luz de una teoría de la cultura y desde la perspectiva social (Giménez, 1999). De esta manera los estudios enfocados en la cultura en México encajan dentro de lo que los antropólogos llaman cultura como estilo de vida.

Respecto a las investigaciones desarrolladas alrededor de la geografía cultural en México, Gavilán Iracema (Gavilán, 2007), en su tesis de licenciatura menciona que: se observa rezagada ya que en las universidades donde se imparte, están explorando apenas la utilidad del enfoque cultural de la geografía.

Claval rescata el enfoque humanista de Yi-Fu Tuan que, “insiste sobre el sentido de los lugares, sobre la importancia de lo vivido, sobre el peso de las representaciones religiosas, vuelve indispensable los estudios profundos de las realidades culturales” (Claval, 1999: 51).

A partir de la identificación de estas carencias, es pertinente hacer uso de diversos conceptos culturales que en la antropología, sociología y la etnología usan para explicar realidades culturales y conflictos sociales, alrededor de elementos muy singulares como

las montañas, los ríos, los manantiales, los lagos o ciénagas, las ciudades, que constituyen el paisaje y territorio.

En el territorio son múltiples los factores que han intervenido en el cambio de los territorios naturales, pero en lo particular la transformación del territorio de nuestra zona de estudio, se da a partir de la desecación de la ciénega de Lerma asociada a la urbanización y la industria, y el recurso agua que trastocaron el modo de vida lacustre y los elementos del territorio que le proporcionaban identidad a las comunidades ribereñas de la ciénega de Chimalipan<sup>1</sup>. Este análisis nos permitirá comprender la estrecha relación que tienen los pueblos con el territorio y así explicar la importancia del arraigo de los pueblos indígenas del Valle de Toluca en relación con la laguna de Lerma, identificando los elementos del ambiente que generaron el modo de vida lacustre así como los elementos y factores que han contribuido a su desarraigo y transculturación.

La región centro del país, conocida como Altiplano central, es la más urbanizada y poblada, pues en ésta se localiza la megalópolis de la ciudad de México que constituye un sistema de ciudades junto a la ciudad de Toluca y otras ciudades de alta importancia, como Puebla, Querétaro, Cuernavaca y Tlaxcala. La región centro de México, ha sido ocupada por múltiples pueblos desde la época prehispánica, mexicas, otomís, mazahuas, matlatzincas, tarascos, nahuas y es mencionada como una zona de encuentro o transición cultural, por lo que esta región cultural ha sufrido cambios culturales de mucha importancia que poco se han analizado. En la actualidad los ecosistemas más amenazados son los humedales y se han perdido o alterado debido a la introducción de actividades incompatibles con el entorno natural como la urbanización, industrialización, desecación y otras maneras de alterar el ciclo ecológico de las ciénagas de Lerma.

Entender la importancia que aún tienen los remanentes de las lagunas del Valle de Toluca como elementos de identidad de los pueblos que siguen habitando las riberas de las ciénagas, es de fundamental importancia para su permanencia y de esta manera proponer el rescate.

Para esto es necesario conocer el proceso de construcción de la cultura lacustre y su importancia social y geográfica. Muchas ciencias sociales abordan el concepto de cultura desde perspectivas diversas y de acuerdo a sus objetos de estudio, sean explicativas, de denuncia o cualesquiera sea su interés por contar con elementos teóricos bastos para su explicación. La geografía cultural en México debe apoyarse de otras ciencias sociales para exponer la problemática indígena y proponer soluciones que

---

<sup>1</sup> Nombre antiguo con el que se le conocía a la ciénega de Lerma o también laguna de Atenco.

procuren el respeto a los territorios de las comunidades indígenas y la mejor la manera de conservar sus recursos ambientales, es entendiendo el valor que tienen para con la cosmovisión de los pueblos originarios de México.

En su libro “La interpretación de la Cultura”, Clifford Geertz hace un interesante análisis sobre la manera en que las ciencias sociales abordan el concepto de cultura, los elementos y factores que contribuyen a explicar éste concepto y la manera en que el autor trató muchos problemas sociales con la ideas de su época y que en su libro corrige y actualiza con una visión amplia de los errores que se cometen. Propone cómo se debe abordar la cultura para comprenderla de mejor manera o de acuerdo a nuestro interés.

Desde la geografía, es fundamental vislumbrar cómo se dan los procesos de producción del espacio geográfico y la manera en que las relaciones sociales son influidas por el territorio y cómo el arraigo que construyen los indígenas a través del territorio mediante significados dados a rasgos geográficos del paisaje que tienen un valor cultural con la identidad son una herramienta que permite concebir la cultura desde el espacio.

Así, Geertz menciona que las dos visiones más importantes en el manejo del concepto de cultura son la antropología y la sociología, le faltó la geografía. Habla que las ideas y propuestas hechas por varios autores, entre ellos E.B. Taylor, fueron muy importantes para la comprensión de la cultura en las ciencias sociales. Hace referencia a la manera de abordar la cultura, donde se eligieron componentes poco accesibles y funcionales para su propuesta metodológica, iniciando por la definición del concepto cultura, por ejemplo; 1) “el modo total de vida de un pueblo”, 2) “el legado social que el individuo adquiere de su grupo”, 3) “una abstracción de la conducta”, 4) “una teoría del antropólogo sobre la manera en que se conduce realmente un grupo de personas”. Es claro que estas definiciones son muy restringidas para el entendimiento de los procesos geográficos sociales que ocurren en el territorio y que posibilitan la creación de la cultura de una manera aislada y carente en determinados momentos, del verdadero conocimiento cultural de las sociedades (Geertz, 2003: 20).

Geertz propugna por un concepto semiótico de la cultura, él cree, que el hombre está inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, supone que la cultural es una “urdimbre<sup>2</sup> y el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto una herramienta interpretativa en busca de significaciones”. (Geertz, 2003: 20). Esto supone que las sociedades construyen su identidad y arraigo al territorio a través de la apropiación del paisaje y de la significación de los elementos de éste, es decir, le dan un valor ritual y

---

<sup>2</sup> Urdimbre: hace referencia a la metodología que usa para entender la cultura.

mítico (donde las fiestas religiosas son el mejor ejemplo de rituales y mitos)<sup>3</sup> a su entorno para explicar o justificar su existencia, lo cual permite generar una identidad territorial que se ve trastocada al transformarse o verse deteriorado su ambiente (Transculturación).

Paul Claval en la tercera parte de su libro: cultura, medio y paisaje establece una serie de elementos que permiten entender la cultura desde la formación de las sociedades y cómo la identidad está ligada al territorio y paisaje. Claval menciona que “la cultura provee a los hombres los medios para orientarse, recordar el espacio y explotar el entorno. Las relaciones que los grupos mantienen con su ambiente están mediadas por las técnicas y por las formas de alimentarse. En los ambientes humanizados, el paisaje se vuelve un componente de la cultura” (Claval, 1999: 161). Esto quiere decir que los humanos deben conocer su paisaje, reconocerlo e institucionalizarlo.

La producción del territorio a través del paisaje, implica que un grupo social se haya establecido en un lugar, y tendría que reconocerse en él, orientarse a partir de él, marcar su territorio, nombrarlo e institucionalizarlo. Este conjunto de operaciones remite al hecho de que el paisaje, en el momento que se actúa sobre él, provee de recursos simbólicos importantes para articular la vida social.

De esta manera, el reconocimiento social a partir del lugar atañe a la esfera de la identidad, lo mismo que marcar el territorio y nombrar el lugar, es aquí donde se genera la imbricación profunda entre lugar y grupo social (Aguilar, 2012: 124).

Por lo tanto los grupos que viven cerca de la naturaleza y cuya vida depende para lo esencial de la explotación ambiental local son muy sensibles a los cambios en los rasgos que le son útiles; por ejemplo el modo de vida lacustre desarrollado en la laguna de Chimaliapan por los pueblos ribereños del Valle de Toluca y que se transformó su ambiente cuando inició su desecación. Explica, hay que diferenciar los elementos estructurantes de interpretación que intervienen en el problema y después se debe explicar cómo y por qué en aquella época y en aquel lugar la presencia de los elementos genera una determinada situación o cultura. (Claval, 1999: 164).

Por lo tanto, la cultura se desprende de la idea de cultivar la tierra, esta idea se hizo extensiva a la mente, donde la idea era ser una persona cultivada, sabia. De esta manera podemos entender que la cultura en la actualidad es todo aquello que permea

---

<sup>3</sup> Estos mitos y ritos esconden un significado más profundo, que es herencia de sus antecesores prehispánicos. En general, el mito y rito, nos dicen representaciones simbólicas de la relación que los matlatzincas, mazahuas, otomís y nahuas mantuvieron con la laguna de Lerma y su entorno, como la siembra de maíz, que sigue siendo parte esencial de la identidad cultural de las comunidades ribereñas.

nuestra vida social e individual y que define nuestra manera de pensar y vivir el espacio identificando elementos de nuestro paisaje como únicos o como parte de nuestro imaginario cultural (Baxin, 2010: 25).

La cultura parece significar todo, así la cultura se ha entendido como realidad específica o como visión vaga, ideas opuestas que forman una dualidad peculiarmente indisoluble, casi siempre vinculada con el conocimiento humano y con el entorno natural o paisaje. Inmensos espacios a pesar de ser utilizados para la caza o la pesca, no son nombrados. Quienes utilizan estos lugares los conocen por haberlos recorrido desde la juventud o haberlos descubierto. De esta manera la toponimia es un rasgo de la cultura y una herencia cultural, nombrar los lugares es impregnarlos de cultura y de poder.

Para esto es necesario tener en cuenta la idea de lugar, Paul Claval (1999) quien lo describe de la siguiente manera: “el lugar es definido toda vez que la actividad cultural que produce un sujeto fabrica un lugar y reordena territorios, el sujeto concibe y construye, la representación y la imagen no pueden ser abordadas independientemente de los procesos cognitivos que la construyen. Los lugares muestran la capacidad y conocimiento humano y por lo tanto la cultura. Por ejemplo, los lugares sagrados están dispersos a lo largo de un territorio que rebasa las fronteras de una región cultural dada, son centros ceremoniales que reproducen el cosmos a una escala en la que los individuos entran en comunión con las divinidades. Las peregrinaciones, los itinerarios y los desplazamientos migratorios son sucesos que determinan en gran escala la territorialidad de un grupo y una perspectiva geográfica-cultural debe incluirlos al momento de analizar las regiones culturales” (Claval, 1999).

Es en los lugares donde ocurren los procesos de construcción social del territorio, que permiten a un grupo o pueblo establecer relaciones sociales, compartidas por los miembros de la comunidad y le permiten ser parte de ese grupo y construir un arraigo al pueblo, al lugar, que proporciona signos, lugares sagrados y da sentido a la vida comunitaria de los pueblos indígenas.

A esto debemos incluir la concepción de territorio hecha por Milton Santos, quien considera que “tiene una intencionalidad, es decir, que una porción del territorio, sea lugar, región, estado, país tiene una función desarrollada por manos externas e internas que rigen la economía y cultura del lugar entre otros elementos”. Santos expone algunas definiciones de esta idea, por ejemplo: “la intencionalidad es movimiento constante y voluntario de un agente hacia un objeto involucrando una proyección del agente”. Al mismo tiempo menciona lo siguiente, “por el hecho de no ser un objeto entre otros objetos

sino un sujeto que se relaciona con su entorno, el hombre puede ser definido por su intencionalidad” y con estas ideas Milton agrega: “la acción, es acción en un paisaje y es el paisaje el que da forma a la acción” (Santos, 2000: 78).

Santos, nos recuerda que las acciones humanas no dependen únicamente de la racionalidad de la decisión y de la ejecución. “Existe siempre una cuota de imponderabilidad en el resultado debida, por un lado, a la naturaleza humana y por otro lado, al carácter humano del medio” (Santos, 2000: 79).

En cada momento histórico, los recursos (capital, la producción, la fuerza de trabajo, el excedente, la técnica, el territorio, etc.) son distribuidos de diferentes maneras y localmente combinados, lo que acarrea una diferenciación en el interior del espacio total y confiere a cada región o lugar su especificidad y definición particular. Su significado viene dado por la totalidad de recursos y cambia conforme al movimiento histórico (Santos, 2000: 106).

Así, el espacio social es una dimensión del espacio geográfico y tiene la cualidad de la completividad<sup>4</sup>. Debido a esa cualidad, el espacio social complementa al espacio geográfico o natural (Fernandes, 2005)<sup>5</sup>.

Por lo anterior es importante considerar que el territorio es multidimensional y debe ser comprendido en todas sus dimensiones. De esta manera, el territorio está formado por los elementos de la naturaleza y por las dimensiones sociales, producidas por las relaciones entre las personas, como en la cultura, la política y la economía. Las personas producen espacios al relacionarse en forma diversa y son frutos de esa multidimensionalidad (Fernandes, 2005).

El concepto de identidad, sólo puede ser aprendido si se le ubica como un proceso constituido de prácticas con un significado cultural, ideológico y social claramente delimitado, pero en ocasiones poco visible. De esta manera la identidad debe verse como una construcción social a partir del territorio-paisaje-cultura, sus significados simbólicos y la historia de aquellas identidades, cuando se le da concreción al concepto de cultura, se habla necesariamente de identidad. Así la identidad se ve como parte del ordenamiento

---

<sup>4</sup> Completividad; se refiere a que el espacio geográfico está compuesto de partes las cuales se complementan.

<sup>5</sup> Esto quiere decir que el espacio social se materializa a través de las relaciones sociales desarrolladas en un determinado territorio, por una intencionalidad. Cultura o intencionalidades se pueden desarrollar desde las creencias, los deseos, los recursos técnicos, o paisajes como el agua, la montaña, la cueva, el río o manantial y que la cultura está influenciada por todos los elementos del paisaje: sean técnicos, sociales, naturales, económicos, políticos o simbólicos.

simbólico de la cultura, la cual agrupa varias ideas como la permanencia, la distinción frente al otro y la relación de semejanza funcional entre elementos (Portal, 1991).

Reproducir una identidad particular implica tener un lugar desde donde apropiarse y ordenar la experiencia vivida. No es posible comprender la identidad de un grupo sino a través de su cosmovisión; en el sentido del conjunto de evidencias históricamente estructuradas que le dan identidad a un grupo y lo auto-identifican.

La regeneración de las identidades está indudablemente vinculada con la actual fase de la mundialización del capital; no es algo que ocurre sólo a contracorriente de la globalización, sino de un movimiento impulsado de algún modo por su oleaje. Esta globalización, de la economía y la cultura, representa el fundamento de los cambios territoriales en las comunidades indígenas de Lerma. (Portal, 1991)

Portal (1991), considera que existen dos clasificaciones que engloban a la identidad y que son respuesta a las condiciones de la globalización: la primera hace mención del viejo reforzamiento en torno a comunidades que se defienden mediante el afianzamiento de sus fronteras y cuando es el caso inventando mecanismos para mantener y reproducir a la colectividad. El otro, surge como búsqueda de salidas, con sentido para escapar a la creciente individualización y fragmentación que destruye los tradicionales tejidos comunitarios. El primero intenta proteger la comunidad preexistente y si es posible consolidarla; el segundo busca crear nuevas comunidades donde precisamente éstas se han colapsado.

Sin embargo, puede haber otras formas de regeneración de las identidades, aún no analizadas, como la comunalidad<sup>6</sup>, que ha permitido a las identidades indígenas prevalecer, entender el territorio de otra manera y así conservar sus recursos naturales donde se ha desarrollado un amplio conocimiento sobre plantas curativas.

De este modo, se deduce que las identidades no son estáticas y están en constante construcción, que a pesar de ser contrarías, en muchos casos, a la globalización son concomitantes pero opuestas y que pueden llegar a reinventarse o ser absorbidas por el proceso de urbanización e industrialización, como ocurrió en el Valle de Toluca.

Con base en lo anterior, utilizaremos la definición de cultura propuesta por Giménez, la cual será útil en el desarrollo del resto del trabajo: “La cultura es un instrumento de intervención sobre la realidad y un dispositivo de poder. Ordena la conducta colectiva en la medida que los sistemas simbólicos son absorbidos y recreados

---

<sup>6</sup> Comunalidad; según Jaime Luna es la manera en que los pueblos indígenas de la actualidad viven y organizan su vida.

en las prácticas sociales. En este sentido, los símbolos son al mismo tiempo representaciones y orientaciones para la acción” (Giménez, 2005).

### **1.1.2. El arraigo indígena territorial en San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec.**

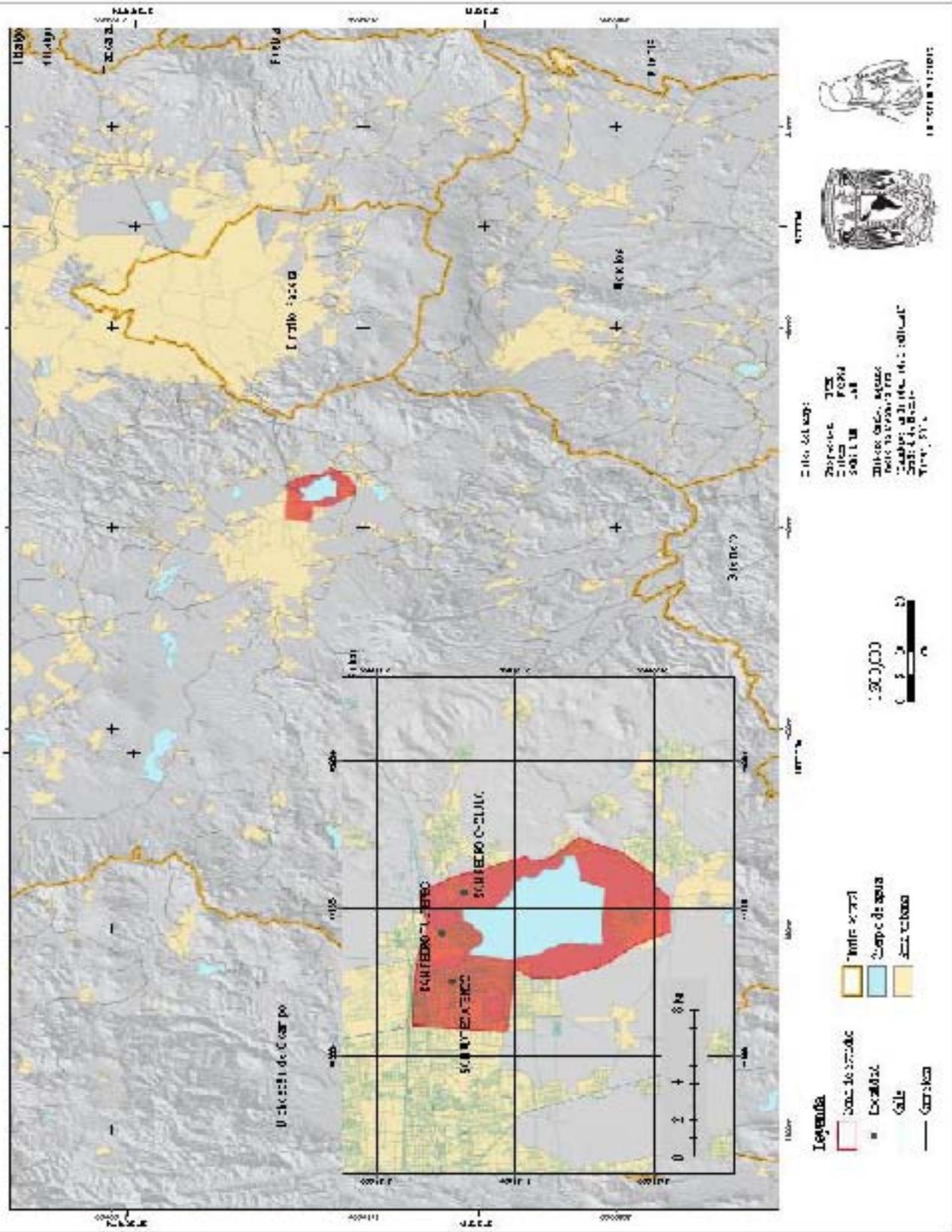
El asentamiento humano de los pueblos ribereños en la laguna de Lerma, estaba estrechamente ligado al paisaje circundante, como lo demuestran la toponimia de las comunidades indígenas, el Altepetl del que habla Federico Fernández en su libro “Territorialidad y paisaje en el Altepetl del siglo XVI” (2006).

Lo cierto es que en la territorialidad del pueblo subyace la imagen del paisaje, en el caso de los pueblos otomangues, lo lacustre determina su modo de vida. La territorialidad y el paisaje, dos nociones fundamentales en la geografía nos permitirá entender íntegramente la importancia del territorio y el paisaje en la definición de la identidad cultural de los pueblos indígenas de San Pedro Tultepec y San Mateo Atenco dentro del modo de vida lacustre y los elementos de arraigo territorial de los indígenas que habitan la laguna de Lerma, para conocer el lugar de estudio se incluye un mapa (1) de la ubicación general de la zona de estudio, el cual muestra el contexto regional en el que está inserta la ciénega, su importancia dentro del Altiplano mexicano.

Para Sauer, el paisaje es producto concreto y característico de la complicada interrelación entre una determinada comunidad humana, la huella desprendida de las actividades sociales, económicas ahí realizadas y un conjunto peculiar de circunstancias naturales (Baxin, 2010).

Por su cuenta Claval (Claval, 1999), afirma que el paisaje es una de las matrices de la cultura y que lleva no sólo la huella de la actividad productiva de las sociedades, sino también la de los esfuerzos por habitar un mundo adaptado a sus deseos, por lo que refleja el modelado de sus habitantes contemporáneos como el de los antecesores.

# Ubicación general de zona de estudio



Fernández (Fernández, 2006) comenta que las características destacables del paisaje son:

1. Forma parte de una cosmovisión completa
2. Permanece a pesar de las generaciones y constituye una identidad de larga duración.
3. Es modelado natural y culturalmente.
4. Como unidad física se percibe sensorialmente, pero también origina concepciones simbólicas.
5. Posee una escala humana, es decir, una extensión que puede ser recorrida a pie.

El paisaje se puede ser natural, urbano, costero, industrial, etc., el grupo social nutre su cultura a partir del paisaje (en nuestro caso el paisaje lacustre). Así la identidad de una colectividad, (en nuestro estudio los pueblos de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec), está depositada en el paisaje, en el territorio y en una serie de signos que surgen de estos dos conceptos y que son reconocidos por la colectividad a través de las relaciones sociales.

Así, los pueblos otomíes, mazahuas y matlatzincas elaboraron su cultura a partir de elementos del paisaje lacustre de Lerma y su entorno (tule, pesca, caza, bosques, manantiales, etc.) que implicaba una serie de actividades dentro de la laguna y fuera de ella, que permitieron a estos pueblos construir una cosmovisión basada en elementos lacustres que dieron identidad a los pueblos ribereños de la ciénaga, dándole a tales elementos un significado con el cual se explica su existencia a través de la cosmovisión o manera de entender el mundo.

De esta manera el paisaje (tules, canoas, redes, chinampas,) son la representación de ese territorio reconocido como propio, tomando en cuenta todas sus características físicas (profundidad, fertilidad, abundancia, clima, fauna, vegetación, cuerpos de agua) sean de origen natural como el relieve y el clima o cultural-social como la pirámide y la milpa (o el modo de vida lacustre). Pero también se debe conocer quién lo ocupa, que tipos de sociedades aprovechan esos recursos que obtienen del medio natural y cómo lo hacen y esto depende del lugar donde se localice dicha sociedad.

Precisamente, el paisaje puede ser definido como “aquello que se ve del país o lugar”. De esta manera el paisaje implica una dimensión espacial en la que podemos leer

tanto los rasgos aportados por la naturaleza del lugar como por las acciones que las sociedades imprimen en ella (Fernández, 2006).

El proceso de producción del paisaje lo explica de manera clara Baxin en su tesis de licenciatura, ya que para explicar un paisaje hay que saber de qué lugar se está hablando, en nuestro caso son las lagunas de Lerma y tener una imagen clara de ese lugar, para situar lugares concretos y nombrarlos o imponerles rasgos artificiales con valor simbólico que generen mitos y ritos, que generan sociabilización y creen una toponimia. Finalmente nos explica que la apropiación de un paisaje se institucionaliza y se crea un territorio plasmado de significados que surgieron de necesidades básicas inherentes a los pueblos indígenas de Lerma (Baxin, 2010).

Para explicar cómo los pueblos indígenas de Lerma construyeron su territorio a través del paisaje y que elementos tomaron para hacerlo, es necesario recurrir a un concepto utilizado con frecuencia en la sociología y antropología y éste es el arraigo. Esto por considerarlo una idea que abarca los conceptos de paisaje y territorio.

Este concepto está definido en el diccionario como “echar raíces” o como “el establecimiento permanente en un lugar, vinculándose con personas y cosas” (RAE, 2010). La mayoría de los estudios que abordan el “arraigo” usan el sinónimo de “apego”, a un lugar o a una persona. Otros estudios hablan del sentido de pertenencia o apego afectivo al territorio. Mucho de estas ideas tienen el objetivo de contribuir a fincar dentro de su especialidad conceptos que fortalezcan su objeto de estudio y no indagan el origen de la manera de pensar y de concebir el paisaje y el territorio como fundamento de los sentimientos afectivos al territorio, llámese pueblo, rancho, comunidad, terruño, casa, hogar y de los vínculos sociales entablados en determinado territorio y su significado.

Pensando en la importancia que tiene el arraigo como concepto vinculado estrechamente al territorio, usaremos este concepto para definir la apropiación, primero del paisaje o medio natural y después del territorio y su influencia con la identidad cultural lacustre de San Pedro Tultepec y San Mateo Atenco.

En la actualidad el arraigo se encuentra claramente amenazado por las exigencias propias del mundo globalizado. Se puede suponer que el desarraigo promueve la movilidad y con él, el consecuente desentrañamiento del hombre a su pueblo, a su país a su tierra y por lo tanto a sus costumbres.

La aspiración contemporánea de que el hombre se transforme en un “ciudadano del mundo o universal” se encuentra en férrea oposición con el principio de la moral natural y la sobrenatural que concibe al hombre como un ser que, aunque posee una

vocación universal de alcanzar un bien ilimitado, necesita estar arraigado a un espacio, un grupo social y una cultura (Orfali Fabre, 2003).

El hombre habita y eso implica mucho más que vivir, esto quiere decir que incluye un referente espacial, que es superado, enlazándose con lo social, con un marco cultural y con una vida espiritual territorial, a través de mitos y ritos mediante símbolos geográficos. El hombre habita el territorio con todo su ser, con toda su naturaleza, compuesta de cuerpo y alma (Orfali Fabre, 2003: 5). El hombre es un animal racional. Su espíritu está encarnado. Su dimensión universal espiritual- se encuentra ligada a la singularidad del cuerpo. Allí se encuentra la raíz de la necesidad natural del hombre de encontrarse estrechamente vinculado a un espacio y tiempo vital, a un grupo social y a una cultura (Orfali Fabre, 2003).

El arraigo, es el modo en que se vincula el hombre a su territorio y tiempo vital, a su semejante próximo y a los principios o valores-a la cultura-vigentes en la comunidad en la que se habita. Es una condición exigida por la propia naturaleza humana para que la colectividad pueda alcanzar su perfeccionamiento (Orfali Fabre, 2003).

El arraigo está constituido por tres elementos esenciales que le permiten identificarse:

1. Espacial: hace que el hombre se establezca en un espacio o territorio.
2. Social: porque el hombre, como ser social por naturaleza, requiere relacionarse con otros hombres, formar parte de grupos sociales. También hay arraigo social ligado al modo en que el sujeto participa; participación que puede ser pasiva, cuando accede a bienes y servicios) y activa, cuando hay intervención en los asuntos de la comunidad local y de la sociedad global de pertenencia.
3. Cultural: que a través de las relaciones sociales la colectividad cree, coincide con valores, principios y normas (Orfali Fabre, 2003: 5).

Así, el arraigo se manifiesta en la voluntad del hombre de estar vinculado al espacio geográfico que lo alberga y a la fuente generacional que le dio origen, compartiendo con sus allegados la creencia en distintos principios y normas. Por lo tanto, el área dispuesta y ocupada es entonces herencia común, la tierra de los antepasados respecto de la que todos se sienten y obran como descendientes y hermanos. Así, surge como una necesidad natural del habitar humano el contar con un lugar físico, por que el hombre al habitar lo hace con toda su naturaleza espiritual y corpórea (Orfali Fabre, 2003:

6). La casa, el pueblo, el municipio, el estado, el país, donde vive el hombre y convive es el ambiente propio de la familia, primera comunidad natural donde se dan las relaciones cara a cara. Las colectividades persiguen el bien común que es superior a la suma de los bienes individuales de cada miembro.

En el contexto actual de vertiginosidad, hiperactivismo, uniformidad de las relaciones sociales, económicas, racionales, la comunidad pierde sus raíces, se desarraiga. Este desarraigo abarca tanto la dimensión espacial, como la social y la cultural (Orfali Fabre, 2003).

El paisaje permite captar la heterogeneidad de un territorio no estructurado, que se organiza de acuerdo a las necesidades de cada sociedad formando paisajes culturales que mantienen un vínculo estrecho con el territorio. El paisaje da cuenta de los aspectos socioculturales del sistema ambiental que provienen de la conversión del medio ambiente en un recurso en el acto de percepción o del uso directo. El paisaje, sitúa al componente humano como un elemento en igualdad de jerarquía a los geológicos o climáticos y con la misma capacidad de alteración del ambiente.

El análisis del paisaje permite estudiar los conflictos entre la conservación de los paisajes tratados como naturales y sus usos sociales, particularmente cuando aquellos son objetos de transformación a partir de los intereses exclusivistas de algunos sectores sociales como el caso de la urbanización y la industria, entre otros.

Partiendo de las ideas anteriores, nos concentraremos en exponer el arraigo que tienen los pueblos indígenas y cuál es el proceso por el que mantienen una identidad al paisaje y territorio entendiendo los factores y elementos que contribuyen a su construcción y de esta manera generar pertenencia.

Los pueblos indígenas de ahora son herederos de la cultura mesoamericana, mantiene una cultura de arraigo al territorio y a formas de organización social que mantienen vínculos cercanos con elementos del paisaje que son valorados y que forman parte de la cosmovisión indígena actual.

Los pueblos indígenas ven al paisaje y al territorio como miembro de su colectividad, la ven como la madre tierra que les proporciona el sustento a través de los recursos naturales conocidos y manejados de manera cuidadosa.

En el paisaje ven el motivo de su existencia, le brindan a su entorno: bosques, manantiales, cerros, montañas, lagunas una explicación mítica que justifica el haber nacido en ese pueblo y ser parte de la comunidad. El territorio se vuelve fundamental porque en él se desarrollan las principales actividades de subsistencia como la siembra

de maíz que fue construido mediante la acumulación de conocimientos por muchos siglos hasta perfeccionar el teosinte y convertirlo en maíz con variedades para cada clima de nuestro país y de esta manera construir la milpa como concepto cultural y de arraigo.

Por supuesto que esto no es lo único que a las comunidades indígenas les permite definir tener un arraigo, pero si es de fundamental importancia, la explotación de los recursos naturales para la elaboración de casas, de actividades económicas o completar su alimentación.

Es el caso de las comunidades indígenas de San Pedro Tultepec y San Mateo Atenco que hacían la siembra de maíz en temporada y de humedad, pero que también explotaban la laguna o ciénega de Lerma mediante la recolección de plantas comestibles, la pesca de ranas, peces, caza de patos o aves migratorias que constituyeron la base de su alimentación.

Los pueblos ribereños, del Valle de Toluca, explotaron económicamente la laguna haciendo uso del tule para la elaboración de canastos, petates, techos para la vivienda, así como forraje para la actividad ganadera. Y no sólo eso, en torno a la laguna de Lerma giraba la vida familiar de las comunidades, ya que en ella la recreación o el esparcimiento se desarrollaba y fomentaban los lazos familiares y colectivos.

La geografía como fundamento de los estudios culturales no debe perder de vista aspectos como el significado de los lugares y su simbolismo, el sentido de pertenencia y la identidad. La relación cultura-naturaleza (hombre-naturaleza) es indisociable, una y otra categoría se complementan y juegan una simbiosis innegable. Los lugares proveen experiencias compartidas entre la sociedad y continuidad en el tiempo. El lugar es una porción concreta del espacio geográfico que facilita su estudio y entendimiento. Cada lugar guarda características particulares que se han ido construyendo con el paso de la historia, vinculados a la naturaleza, a la organización social y a su configuración cultural.

A partir de esta consideración, se puede razonar la lógica de la globalización y su crisis recurrente para identificar los elementos necesarios que influyen en la pérdida de identidad de los pueblos indígenas lacustres del Valle de Toluca. Lo dicho anteriormente se deduce, porque el proceso de globalización no está provocando homogeneidad sociocultural pero sí heterogeneidad; lo cual, va acompañada de un notable renacimiento de las identidades en muchos lugares de nuestro país. Esta floración identitaria se manifiesta a menudo bajo la forma de luchas culturales- nacionales, étnicas, religiosas, regionales, etcétera-, con una intensidad y a escalas variables (Díaz- Polanco, 2006: 13).

Según Díaz- Polanco (2006): la globalización procura aprovechar la diversidad cultural, aunque en el trance globalizador buscará aislar y eventualmente eliminar las identidades que no resultan domesticables o digeribles. La globalización es esencialmente etnófaga<sup>7</sup>.

En las lagunas del Valle de Toluca existió la leyenda de la sirena y el sireno que explica la existencia de la laguna y el origen del pueblo Matlatzinca, esta leyenda representa para los pueblos lacustres la relación existente entre el medio ambiente y la manera en que estas comunidades se apropiaron del territorio y construyeron su ideología en base a elementos culturales del paisaje lacustre.

### **1.1.3. Territorios indígenas en el Altiplano Mexicano.**

Los aspectos típicos y peculiares de la secuencia sociocultural acaecida en la zona sur del Valle de Toluca, tuvieron como marco y base fundamental, las características geográficas y ambientales del Altiplano central de México. Nuestra área de estudio se encuentra en la primera región fisiográfica mesoamericana, el Altiplano central que se extiende desde las sierras Madre Oriental y Occidental, y de la frontera ecológica-cultural norte hasta el sistema volcánico transversal.

El altiplano central abarca una importante porción de mesetas con una altitud media de 2,200 metros sobre el nivel del mar, está constituido por una amplia diversidad de regiones fisiográficas que abarcan montañas, mesetas, cuencas, valles, así como amplísimos regímenes de lluvias, bosques, fauna, ríos, manantiales, lagos o lagunas.

Esta diversidad natural es comparada con la multitud de pueblos que han habitado el altiplano central, el cual está conformado por: la cuenca de México, el valle de Toluca, una porción de Morelos, Puebla-Tlaxcala y Tula. La región tuvo un importante proceso de migración o movimiento poblacional y de ocupación territorial así como de aprovechamiento de los recursos naturales.

El sur del Valle de Toluca tiene en común con otras áreas lacustres del altiplano central, el haber constituido el asiento del antiguo sistema hidrológico del Lerma, y

---

<sup>7</sup> Proceso global mediante el cual la cultura de la dominación busca engullir o devorar a las múltiples culturas populares. No se busca la destrucción mediante la negación absoluta o el ataque violento de las otras identidades, sino su disolución gradual mediante la atracción, la seducción y la transformación.

presenta la particularidad de ser la zona madre del principal río de la entidad mexiquense y uno de los más importantes de la república (Albores, 1999: 86).

Dentro del contexto Mesoamericano, la zona sur del Valle de Toluca, integro, con la cuenca de México, una sección del antiguo territorio ocupado por los hablantes de proto-otomangue, y más específicamente, del que fue asiento de los otomianos de cultura Mesoamericana. Aparte de este sustrato etnolingüística y cultural, las cuencas de México y del Alto Lerma ostentan una similitud ambiental y económica con base en la presencia de los lagos (Albores B. 1995: 86). Tal presencia es característica en la historia de las dos cuencas hasta ya bastante iniciada la transformación territorial de ambos valles.

El altiplano central ha sido y es una de las regiones más pobladas de México, es un zona importante y representativa del mundo mesoamericano, siempre ha sido ocupado por diferentes pueblos que han migrado a la parte central de México y que permitió un gran desarrollo cultural a partir de elementos paisajísticos muy concretos y diversos a la vez por las características geográficas de nuestro país.

Después de la caída del sistema teotihuacano, los movimientos demográficos y el patrón de asentamientos, en el altiplano central mexicano, repercutieron no sólo en la cuenca de México, sino también en las regiones circunvecinas, como se observa notablemente en el Valle de Toluca.

Los documentos históricos mencionan que en tiempos prehispánicos habitaban el Valle de Toluca grupos matlatzincas, mazahuas y otomíes, además de nahua-mexicas, pero la presencia de este último grupo se atribuye a la conquista de la región por la fuerza de la Triple Alianza; entonces es correcto considerar que los grupos autóctonos del valle de Toluca fueron el mazahua, el otomí y el Matlatzinca (Sugiura, 2009).

Si se consideran las evidencias arqueológicas con las que se cuentan hoy en día, se puede proponer que el grupo otomiano, por un lado, tiene una historia más antigua que el surgimiento de Teotihuacán como Estado de primer orden mesoamericano y una dispersión amplia por el altiplano central mexicano, lo que indica que los grupos otomianos formaron un importante núcleo poblacional en dicha ciudad multiétnica (Sugiura, 2009).

Asimismo, los habitantes del Valle de Toluca, quienes coexistieron cronológicamente con los teotihuacanos, no tuvieron grandes conflictos en aceptar los códigos y cánones de aquella metrópoli, salvo pequeñas modificaciones estilísticas, hecho que podría atribuirse a la existencia de cierta cercanía social y cultural (Sugiura, 2009).

Previo al ocaso físico de Teotihuacán, se fue incrementando el desplazamiento poblacional. Cada vez, un número mayor de habitantes metropolitanos abandonaba la ciudad para emigrar hacia las zonas periféricas, pero sobre todo a la región del Valle de Toluca. Aun después del fin de Teotihuacán, esta región del Alto Lerma seguía recibiendo a los inmigrantes de la cuenca de México, quienes trajeron consigo la cerámica llamada Coyotlatelco.

El Valle de Toluca se deshabitó durante un periodo de 200 años, lapso que coincidió cuando Teotihuacán empezó a surgir como metrópoli. El valle de Toluca recuperó la población perdida por la migración hacia la cuenca de México, los asentamientos se localizaban principalmente en las laderas del nevado de Toluca y en la porción oriental del Lerma, donde los terrenos eran más fértiles y aptos para la agricultura.

Lo anterior permitió el desarrollo de poblaciones ribereñas como la ñāhñu-otomí, ya que el agua fue y ha sido un factor fundamental en el establecimiento de las diferentes culturas del Valle de Toluca. Se observa una clara jerarquía entre los asentamientos, algunos adquirieron el estatus de un centro administrativo o religioso y aglutinaban otros más pequeños bajo su control, mientras la gran mayoría permaneció como aldeas rurales.

El altiplano central de México siempre se ha caracterizado por presentar un alto índice de población y ser territorio de importantes imperios y ciudades que desarrollaron un alto grado de conocimientos científicos de su época y que conocieron ampliamente el entorno natural, el cual exploraron y utilizaron para satisfacer sus necesidades básicas y espirituales entorno al modo de vida lacustre que fue de suma importancia para una amplia población de las cuencas de México, el Valle de Toluca, Puebla, Pátzcuaro que desarrollaron el modo de vida lacustre y lo desarrollaron plenamente. En el altiplano mexicano (Cuadro 1), son importantes los grupos étnicos del tronco lingüístico otomangué los pueblos otomíes, matlatzincas y mazahuas localizados dentro del Valle de Toluca y a la orilla de las lagunas de Lerma.

REGIÓN	POBLACIÓN INDÍGENA
Altiplano mexicano	1, 969, 591 Indígenas
Valle de Toluca	2,413 Indígenas
Zona de estudio	365 indígenas

Cuadro 1. Población indígena en el Valle de Toluca, Altiplano mexicano y zona de estudio. Elaboración propia con base a Inegi 2014.

## **1.2. El antecedente cultural de los pueblos Otomangues**

### **1.2.1. Otomíes, Matlatzincas, Mazahuas y Nahuas.**

Los señoríos otomangues basaron su organización social y territorial en el Altepetl, que fue la base de la mayoría de los pueblos mesoamericanos. La etimología del Altepetl alude de manera metafórica a un territorio, pero en realidad hace referencia a un grupo de gente que tenía gran control sobre un espacio territorial dado y que estaba unido, esencialmente, por lazos políticos (Fernández, 2006).

Los rasgos principales que definen al Altepetl otomiano son; la estructura piramidal del poder, que se caracterizaba por la existencia de una jerarquía señorial (determinada por lazos consanguíneos o alianzas matrimoniales y por relaciones de lealtad y subordinaciones) en cuya cúspide estaba el señor, Rey o Tlatoani. Cada Altepetl estaba dividido en un número variable de subgrupos o entidades semi-independientes llamadas calpolli o tlaxilacalli. El segundo rasgo, es la naturaleza local del ámbito señorial del Altepetl, es decir estaba marcado por topónimos que reflejaban el alcance y limitación de las relaciones señoriales que se establecían al interior de un señorío. (Fernández, 2006).

Finalmente, el tercer rasgo de los señoríos indígenas mesoamericanos es su capacidad política de entreveramiento<sup>8</sup> poblacional o étnico (García, 1999). Esto quiere decir que los pueblos asentados en el Valle de Toluca estuvieron influenciados por diversos pueblos y no significaba la desaparición de sus costumbres, sino la formación de una identidad colectiva, que le daba a los grupos locales de cada Altepetl cohesión y tradición común por medio de las funciones gubernativas, judiciales, rituales y militares que ejercían los señores y sus linajes, es otro de los rasgos fundamentales del Altepetl.

El Valle de Toluca y su zona de influencia es donde originalmente se encontraban conviviendo diversos grupos de la familia otomangué: otomíes, matlatzincas, mazahuas y ocuiltecas. Carrasco denomina a esta área “zona de contacto”, e incluye en ella a los territorios de los señoríos de Malinalco, como se muestra en el mapa 2 de pueblos indígenas del Alto Lerma. El mapa muestra solamente dos grupos indígenas que prevalecen en la actualidad y demuestra cómo los pueblos han desaparecido o relocalizado fuera de sus antiguos territorios.

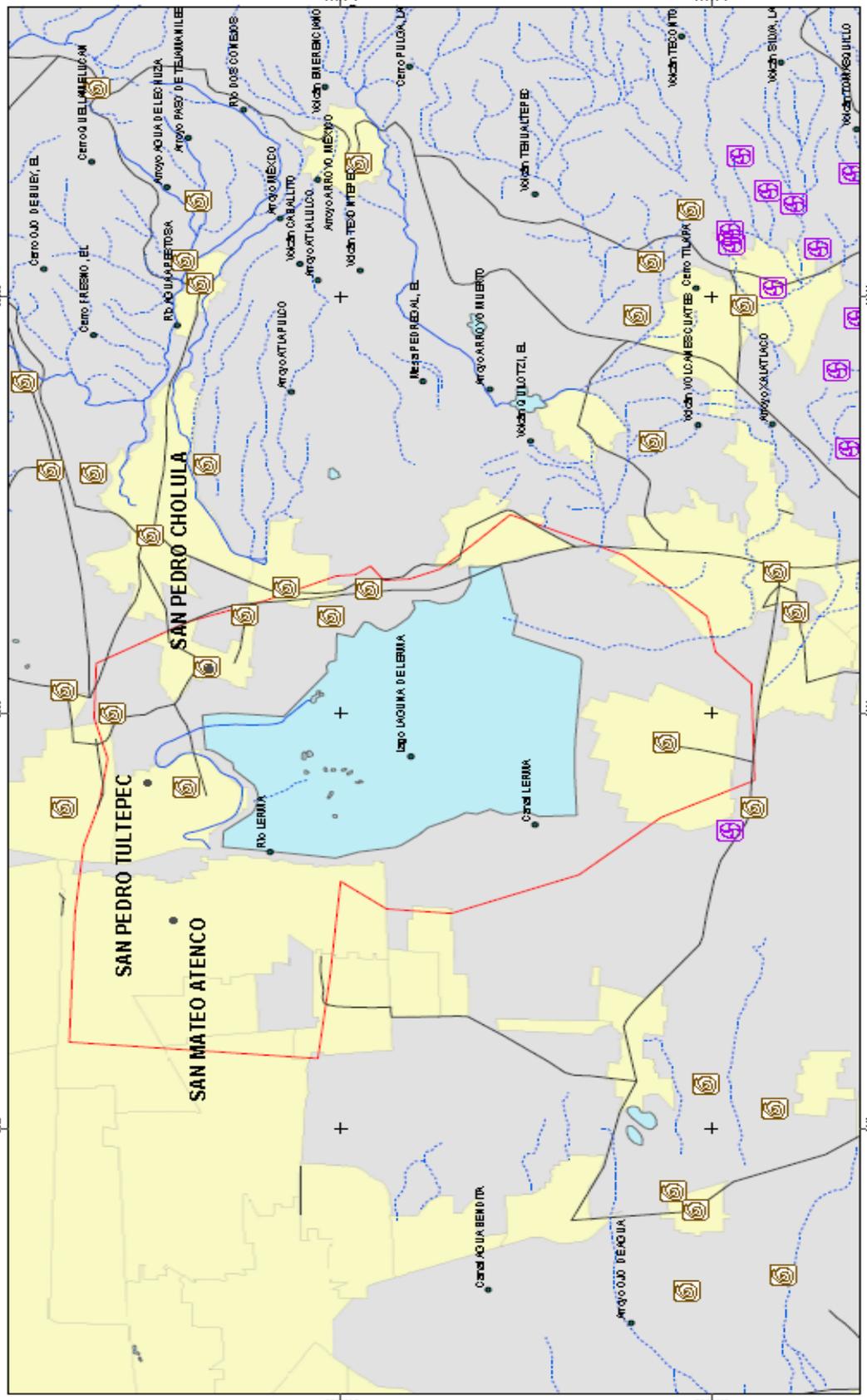
---

<sup>8</sup> Entreveramiento: según el diccionario de la real academia significa mezclar, introducir algo entre cosas. De acuerdo a Carrasco el entreveramiento de territorios es uno de los principios organizativos más importantes que definieron la estructura política de la Triple Alianza. Habla de tres tipos de entreveramientos: por botín de guerra, por acoger inmigrantes y por fundar colonias planeadas por el imperio. Carrasco. Estructura político-territorial, 49 y 56-58. (Coll\_Hurtado, 2003).

La principal lengua de nuestra área de estudio era la Matlatzinca, que había dado el nombre genérico a los pobladores y a algunos elementos del territorio alrededor del volcán Xinantécatl. Era la zona otomangue más densamente poblada, compuesta por poblaciones en los valles semifríos, en las montañas boscosas y en las sierras cálidas del sur. El señorío Matlatzinca se localizaba en el centro de la ciénega de Lerma, por esta razón su nombre hace mención o referencia a las redes elaboradas con tule y a la pesca, literalmente el nombre significa “hombres de red”. Asimismo el glifo que representa al pueblo Matlatzinca integra una red y un hombre en posición de pesca o pescando. Albores menciona que “el pueblo Matlatzinca fue uno de los pueblos más asediados por los conquistadores y que sufrieron un mayor grado de transculturación a través de la imposición de nuevos elementos culturales, sociales y económicos, pero el factor más importante de la casi desaparición del pueblo Matlatzinca fue su desplazamiento fuera de la laguna de Chimaliapan, para relocalizarse en el pueblo de San Francisco Oxtotilpan”. San Francisco Oxtotilpan se encuentra rodeado de grupos nahuas y otomíes. El pueblo se encuentra dentro del sistema fisiográfico del Nevado de Toluca, al pie de la sierra de Temascaltepec.

Le seguía en importancia los Otomíes, cuyos hablantes se localizaban en la parte centro-norte de nuestra área de estudio (ver mapa abajo). El significado del término otomí no ha sido precisado con certeza, algunos historiadores mencionan que el vocablo proviene de la palabra otomí “otho” cuyo significado es no poseer nada, que carece de todo y “mí”, establecer o sea, “pueblo sin residencia”. En su propia lengua los otomíes se autodenominan hña hñu que significa “hablantes de otomí” o “gente otomí”.

# Pueblos indígenas del Alto Lerma



**Leyenda**

- Zona de estudio
- Localidad
- Toponimia

Pueblos indígenas Lengua

- Náhuatl
- Otomí

1:68,000

0 1 2 km

**Datos del mapa:**

Proyección UTM  
Datum WGS84  
Escala 1:68,000

Elaboró Carlos Aguayo  
Tesis de Maestría  
"Cambios en la identidad cultural"  
Ciudad de México  
Mayo, 2014

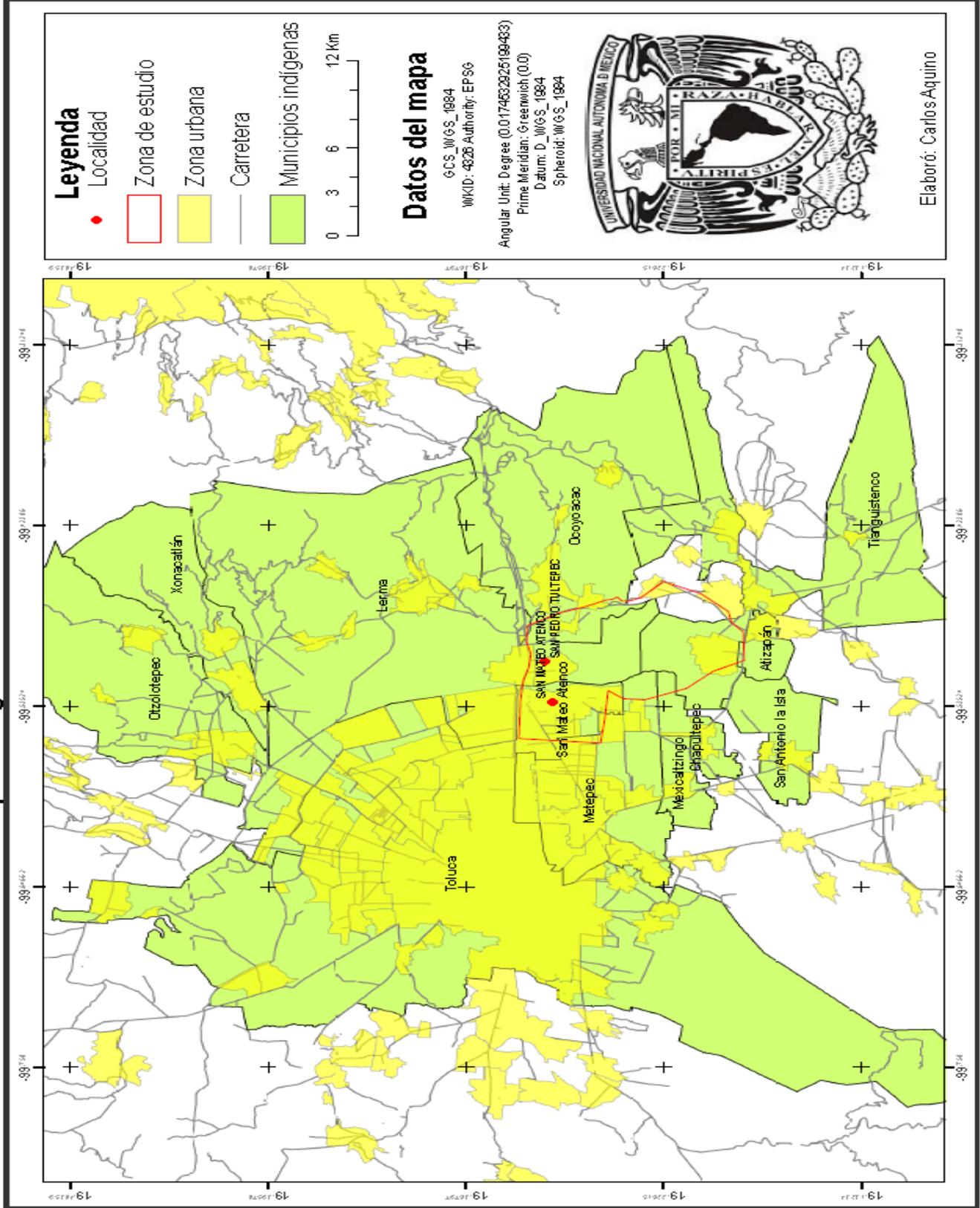


INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA

Según datos a portados por el INEGI en el censo de población y vivienda, 2000, los otomíes se concentran principalmente en catorce municipios del Estado de México, que son: Acambay, Aculco, Amanalco, Chapa de Mota, Huixquilucan, Jiquipilco, Lerma, Morelos, Otzolotepec, Temoaya, Timilpan, Toluca, Xonacatlán y Zinacantepec. A parte del Estado de México, los otomíes se extendieron hasta Puebla y Tlaxcala y al oeste de Guerrero y Michoacán. Las características principales del medio ambiente de los otomíes fue: un territorio variado que cuenta con valles, bosques y montañas. La planicie más alta es la del Valle de Toluca, al noroeste, cuenta con valles como el de Acambay o de los espejos, el de Tixmadeje, el plan de San Bartolo y el Pastor. La región es atravesada por el Monte de las Cruces, la Sierra del Monte Alto y Monte Bajo, así como la sierra de San Andrés Timilpan. Además cuenta con cerros, arroyos, barrancas y presas (Isidro, 1994: 141-143). Por lo anterior, los pueblos Otomíes siempre aprovecharon las lagunas existentes en el valle, por lo que interactuaron de manera permanente con los Matlatzincas y otros pueblos generando de esta forma un enriquecimiento cultural.

El mazahua es otro de los pueblos que pertenecen al grupo de lenguas otomangués. Los hablantes del mazahua ocupaban un territorio extenso que se ubicaba, tomando como centro el nevado de Toluca, desde el noroeste hasta el suroeste, colindando con la frontera michoacana y al poniente con los Matlatzincas. Es una región indígena, localizada en el noroeste del Estado de México cuyo espacio se encuentra comprendido por trece municipios; Almoloya de Juárez, Atlacomulco, Donato Guerra, Ixtapan del Oro, Ixtlahuaca, Jiquipilco, Jocotitlán, El Oro, San Felipe del Progreso, Temascalcingo, Valle de Bravo, Villa de Allende y Villa Victoria, como se muestra en el mapa 3 de municipio indígenas, es la región mazahua, cuya población descendiente de la familia Otomí-Pame, presenta actualmente condiciones híbridas en su cultura material, organización social, religión y relaciones sociales, donde se mezclan elementos prehispánicos como la lengua con todos los determinantes, económicos, políticos y culturales del actual sistema económico (Quintanar, 1999). Muchos de estos municipios colinda con las lagunas de Lerma o están cercanas, por lo que su uso siempre fue esencial dentro de su vida cotidiana.

# Municipios indígenas en el Valle de Toluca



**Legenda**

- Localidad
- Zona de estudio
- Zona urbana
- Carretera
- Municipios indígenas

0 3 6 12 Km

**Datos del mapa**

©CS, WGS\_1984  
 WKID: 4326 Authority: EPSG  
 Angular Unit: Degree (0,0174532925198483)  
 Prime Meridian: Greenwich (0,0)  
 Datum: D\_WGS\_1984  
 Spheroid: WGS\_1984



Elaboró: Carlos Aquino

En esta área, durante la época prehispánica, podemos señalar lo siguiente, en términos de la relación naturaleza-sociedad (Jácome, 1995).

1. Se cultivaba la milpa, es decir, el policultivo, lo cual tuvo como resultado la cosecha de una gran variedad de productos; entre los más importantes de la región se hallaban el maíz, el frijol, la calabaza, el chile, el aguacate entre otros productos.

2. Se cultivaba con coa y se hacía uso intensivo de la mano de obra. Esto se combinaba con la elaboración de un conjunto de terrazas y con el control del agua a través de un sistema de canales de riego y embalses.

3. La dieta se complementaba con los productos de la caza y la recolección. El número de habitantes era mayor que en la actualidad, dentro del Valle de Toluca, para los pueblos arriba mencionados.

Los elementos del paisaje lacustre permitieron a los pueblos ribereños de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec construir una identidad cultural mediante el amplio y complejo conocimiento de su entorno natural y vinculándose de manera afectiva a su lugar de origen, a su tierra, a su pueblo, a través de los ingredientes usados en la cocina local, en la forma muy particular de entender los ciclos agrícolas para el cultivo del maíz. Ampliando la idea del cultivo de maíz el códice Florentino nos dice lo siguiente:

*“Escucha: el Tonacáyotl, maíz,  
Nuestro sustento, es para nosotros  
Merecimiento completo. ¿Quién fue el que  
Dijo, el que nombró al maíz, carne nuestra,  
Huesos nuestros? Porque es nuestro  
Sustento, nuestra vida, nuestro ser.  
Es andar, moverse, alegrarse,  
Regocijarse. Porque en verdad tiene  
Vida nuestro sustento. Muy de veras  
Se dice que es el que manda, gobierna,  
Hace conquistas...  
Tan sólo por Nuestro Sustento,  
Tonacáyotl, el maíz, subsiste la tierra, vive  
El mundo, poblamos el mundo.  
El maíz, Tonacáyotl, es lo en verdad  
Valioso de nuestro ser.*

Guillermo Bonfil (1935-1991)<sup>9</sup> habla del maíz como sigue: “el maíz es la base de la vida rural y, por lo tanto, de la cultura de los mexicanos “como eje de la actividad económica productiva, como organizador del tiempo y el espacio, como base de la alimentación y elemento insustituible del arte culinario, como materia prima para muchas

---

<sup>9</sup> Etnólogo y antropólogo mexicano (1935-1991).

artesanías, en fin, como centro y guía de un conocimiento acumulado durante milenios y en constante enriquecimiento, que se manifiesta en prácticas cotidianas, en el campo y en el hogar, y se expresa simbólicamente en refranes, leyendas, ritos y ceremonias” (Giménez, 2005).

Los nahuas constituyeron un importante factor de transformación cultural, ya que mantuvieron estrechas relaciones con los señoríos Matlalzincas, pero permitieron que la estructura social, económica, política y religiosa continuara ya que el intercambio de productos lacustres era intenso de una cuenca a otra. En el mapa de pueblos indígenas del alto Lerma se evidencia la presencia del idioma náhuatl, lo que supone asentamientos de este pueblo, venidos desde la cuenca de México.

### **1.2.2. Paisaje lacustre en el Valle de Toluca, los productos de la identidad cultural.**

Yi-Fu Tuan menciona: “experiencialmente el significado de espacio comúnmente se confunde con el de lugar. Espacio es más abstracto que lugar. Lo que comienza como un espacio indiferenciado se vuelve lugar en la medida en que lo conocemos mejor y le asignamos un valor” (Aguilar, 2012: 121). Es decir, “el lugar acota el espacio, le proporciona límites y lo dota de una materialidad particular, el lugar es un tipo de objeto. “Lugares y objetos definen el espacio, dándole una personalidad geométrica” (Aguilar, 2012). De esta manera el espacio es libertad o capacidad de desplazarse, y sin embargo no establece pautas sobre cómo moverse en él, carece de marcas que señalen cómo interpretarlo, así el espacio limitado y humanizado es el lugar. El lugar, es el centro tranquilo de valores establecidos: “el espacio se transforma en lugar al adquirir definición y significado” (Tuan, 1977:136 en Aguilar, 2012).

Pensando en la laguna de Lerma podemos decir que los habitantes lacustres fueron delimitando la ciénaga de Chimalipan conforme le daban un valor, a través de la explotación de los recursos naturales y de los ciclos naturales que conocían a la perfección después de cientos de años de desarrollar el conocimiento de los productos que podían aprovechar, lo que generó un valor en los productos que daban supervivencia a dichos pueblos, generando así una cultura lacustre que incluía arraigo a la laguna.

Los rasgos más comunes del paisaje lacustre de Toluca son los siguientes, claro si perder de vista que el Modo de Vida Lacustre (MVL) se desarrolló en Mesoamérica y

particularmente en el Altiplano mexicano: se localiza en una cuenca exorreica, que es atravesada por el río Lerma y lo que constituye el Valle de Toluca, el origen volcánico de la laguna de Lerma explica su formación además estar rodeada del monte de las cruces y monte alto al este y al suroeste el Nevado de Toluca, con altitudes que van de los 1800 a 2500 msnm, lo que permite la saturación del suelo formando la laguna de Lerma, el río Lerma contribuye con sus desbordes a alimentar la laguna. Esto hace de la ciénega poseedora de una enorme riqueza en flora y faunística.

La ubicación de los espacios lacustres que daban sustento diario, no sólo pusieron en juego elementos de corte cognitivo, es decir, vinculados con la información sensorial y su organización, sino también poseen un componente afectivo que entra en juego en el momento de declarar agrado o desagrado por tal o cual espacio particular. Para Tuan el afecto puede derivar de la información, de lo que se sabe en referencia a aspectos positivamente valorados (Aguilar, 2012: 121).

Las ciénegas de Lerma forman parte de una importante cadena de cuencas que alberga a los lagos más importantes de México, estas lagunas se localizan sobre el sistema volcánico transversal a una altitud promedio 2000 msnm y que aunque tengan grandes similitudes con la de México, en su interior guardan singularidades propias del paisaje lacustre del que se esté hablando; por ejemplo el lago de Tenochtitlán coincidía en muchos aspectos naturales con la del Valle de Toluca, por lo que su comercio y relaciones políticas eran muy fuertes y necesarias.

Por lo tanto el conocimiento de los productos lacustres que dan identidad a los pueblos indígenas de la laguna, le proporcionan un valor social, económico y afectivo a todos los productos ambientales de la ciénega que se manifiestan a través de la vestimenta, la lengua, la alimentación, las leyendas y el uso de los productos lacustres en la vida diaria.

En un inicio, pequeños grupos de seminomadas hambrientos, cazaban a la orillas de la laguna, recolectaban en los alrededores de las ciénega, incluso en el bosque. Estos seminomadas aprendieron, con el tiempo, los ciclos naturales del paisaje y conocieron la agricultura con lo que se volvieron sedentarios y construyeron significados con el ambiente lacustre y se especializaron en la caza, pesca y recolección, llevando a la par la siembra de ciertas plantas domesticadas hasta lograr tener una agricultura que les permitiera sedentarizarse definitivamente y desarrollar el modo de vida lacustre.

En la perspectiva de la geografía cultural, se propone que el paisaje no es algo para ser mirado, sino producido, y al afirmar esto se ubica más cerca de una idea de

“hacer lugar”. Así el Modo de Vida Lacustre (MVL) del Valle de Toluca (VT) nos permitirá comprender estos tres elementos fundamentales para la geografía cultural (espacio, lugar y paisaje) cumpliendo con las características de delimitación territorial y arraigo cultural.

En el VT, los recursos lacustres fueron sumamente importantes, pues en el pasado este valle estuvo compuesto por una serie de lagos de agua dulce. En las islas y a lo largo de la orillas de estos grandes lagos se asentaron pueblos matlatzincas, otomíes y mazahuas entre otros. Como parte de estos pueblos, San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec, se vieron influidos por la relación estrecha con la laguna y el MVL originando así, una configuración territorial ordenada con el uso de los elementos del paisaje lacustre. Esto significó ordenar las casas, campos de cultivo, centros ceremoniales, palacios, alrededor de la laguna para darle un significado a la vida y originar una forma de entender el mundo a partir del paisaje lacustre o Altepetl.

En estas lagunas se practicó la agricultura, muy productiva, conocida como “agricultura chinampera”. Estas parcelas aprovechaban el suelo extremadamente rico depositado en el lecho del lago para la producción de milpa (maíz, frijol y chile) entre otros productos agrícolas. Los recursos botánicos lacustres incluían juncos y espadañas así como diferentes tipos de tule, que eran materia prima para la confección de esteras, canastas, sillas y paja para construir techos y alimentar el ganado.

En cuanto a las aves, era impresionante la cantidad de avifauna en las lagunas del Valle de Toluca y particularmente de la ciénega de Chimaliapan, tanto aves locales como migratorias, mismas que pasaban el invierno en las lagunas de Lerma, Almoloya del Río y Atarasquillo, provenientes de Estado Unidos, Alaska y Canadá. Se habla de más de 30 aves acuáticas que incluyen especies de patos, gansos y otras aves (ver foto 1), que proporcionan una fuente importante de alimentación y elaboración de platillos típicos locales.

Escenas de caza ilustran cómo esos patos eran capturados con grandes redes colocadas en postes a diferentes intervalos en el agua, mismas que se levantaban al anochecer, de modo que con gritos y palos las atrapaban en las redes para capturarlas (McClun, 2012).



Foto 1: Aves lacustres. Fuente: Carlos Aquino. Fuente: fotografía tomada durante el trabajo de campo.

Estas lagunas también tuvieron una enorme diversidad de peces. Peces de agua dulce fueron capturados todos los días, había derechos estrictos para regular el acceso a la ciénega, así como regulaciones para la pesca. Otros recursos lacustres fueron aprovechados, entre ellos ranas, renacuajos, moluscos de agua dulce y tortugas. Estas riquezas fueron vitales como fuente de alimentación particularmente en época de sequía o cambios climáticos imprevisibles.

En un contexto más estrecho, el Valle de Toluca, sus dos zonas (la norte o serrana y la sur o lacustre, ver Foto 2), que en la actualidad integran su territorio, tiene en común el haber conformado el área central de los grupos otomangues de Mesoamérica.



Foto 2: Zona serrana y lacustre. Fuente: Carlos Aquino. Fuente: foto tomada en trabajo de campo.

Las diferencias histórico-sociales que muestra la zona sur respecto a la zona norteña, responden al conjunto de recursos más favorables existentes en la primera, como son la alta calidad de los suelos y fundamentalmente la ciénaga o laguna de Lerma. Elementos éstos, agua y tierra, en cuya relación se tejieron no sólo las bases materiales de la vida cotidiana, sino también la cosmovisión de las antiguas sociedades mesoamericanas (Blancarte, 1994).

Lo anterior, aunado a la obtención de productos procedentes de los distintos pisos ecológicos de la franja ribereña y de los escalones montañosos, permitió que la zona sur sostuviera, desde la antigüedad, niveles demográficos más altos y asentamientos más concentrados que en la zona septentrional y que fuera un lugar de contacto de diversos pueblos.

### **1.2.3. La transculturalidad en el Valle de Toluca.**

Con la conquista española y la implementación de nuevas formas de organización social y territorial, para satisfacer las necesidades de los ibéricos, inicio la transformación del Altepetl (organización territorial básica de los pueblos indígenas en Mesoamérica) que no sólo se podía entender como “cerro de agua” sino que significaba la manera en que los

señoríos indígenas organizaban, el espacio, entorno a elementos naturales, su estructura social y económica que permitió el desarrollo de importantes imperios prehispánicos.

Así, con el inicio de la evangelización y la conquista territorial de los pueblos que ocuparon Mesoamérica y en particular el Valle de Toluca y las comunidades que habitaron la ciénaga de Lerma, inicio la imposición de una nueva cultura, de nuevas creencias, se imputó una nueva manera de concebir el mundo y tendrían que olvidar sus costumbres, su manera de creer, de adorar a sus dioses y entender su entorno natural.

Los españoles intentaron por todos los medios, que los “aborígenes” que habitaban el Valle de Toluca dejaran de creer en sus dioses, que olvidaran su manera de vivir, para adoptar una nueva visión del mundo, borrar completamente del imaginario colectivo lo que eran a través de la religión católica y de la reorganización territorial de las actividades económicas y de la estructura social.

Algunos autores definen este proceso mediante el concepto de transculturación y dicen que son: “las fases del proceso transitorio de una cultura a otra, lo que provoca desarraigo o pérdida de una cultura precedente, lo que ocasiona la creación de nuevos fenómenos culturales” (Valero, 2001: 55).

Otra definición de transculturación es: “transculturación, es decir, el paso de una cultura antigua a una cultura nueva que, aún proviniendo de ella, no puede ya identificarse con ella, porque su conjunto de valores, razonamientos y actitudes han cambiado sustancialmente, tomando nuevos significados sus antiguas formas de expresión y de transmisión e incluso apareciendo nuevas formas, inexistentes en la cultura antigua” (Martínez Albasa, 1999).

El mismo autor (Valero; 2001) menciona que la transculturación es un proceso característico de los escenarios donde la población originaria fue reducida y en su lugar comenzaron a participar diversos conglomerados humanos que siendo históricamente representativos de diferentes sistemas económicos y culturales interactuaron sucesiva y hasta coetáneamente, para introducir una nueva cultura en otra ya existente.

En consecuencia, la transculturación en el Valle de Toluca se inicio a la llegada española, a partir de lo cual las culturas originarias fueron invadidas y desarraigadas de su territorio y cultura, además de trasplantarse una nueva visión del mundo. De esta manera, la totalidad de la población que habitaba la ciénaga de Lerma participó en el proceso de transculturación y que se vieron obligados a abandonar su lugar de origen, su patria.

De esta manera, los pobladores del Valle de Toluca tuvieron que dar enormes saltos para adaptarse a las nuevas formas culturales impuestas por los conquistadores. Así podemos afirmar que los principales cambios ocurridos en la identidad cultural de los pobladores de la laguna de Lerma ocurrieron a la llegada de los españoles y las transformaciones más significativas se pueden en listar a continuación: cambio en la religión, antes politeísta y ahora católica, cambios en la organización territorial con fines económicos, antes estaba definida por el Calpulli y a la llegada de los españoles se cambio a las encomiendas, abandono de las actividades económicas basadas en el modo de vida lacustre y sustituidas por la mono-agricultura, la ganadería y el comercio que nada tenían que ver con el paisaje lacustre.

El Valle de Toluca, por sus características geográficas y sus bondades ha sido un lugar de múltiples migraciones, con un importante aporte cultural de cada civilización que ocuparon el valle y que aportaron a la construcción de una identidad lacustre pero que no escapo del control colonial y de la imposición cultural por parte de los europeos. La zona sur del Valle de Toluca y su área central albergo a uno de los más importantes grupos lingüísticos de Mesoamérica; los otomianos, los matlatzincas, mazahuas y otomís.

Esta zona, si bien tienen en común con algunas áreas lacustres del altiplano central- como la cuenca de México, Pátzcuaro y Puebla, entre otras- el haber conformado el asiento del antiguo sistema hidrológico del Lerma, presenta la particularidad de ser la cuna del río principal del Estado de México y uno de los más importantes de la república mexicana.

En el contexto más estrecho del Valle de Toluca las dos zonas (la norte o serrana y la sur o lacustre), que en la actualidad integran su territorio, tiene en común el haber conformado el área central de los grupos otomianos de Mesoamérica. Las diferencias histórico-sociales que muestra la zona sur respecto a la zona norteña responden al conjunto de recursos más favorables existentes en la primera, como son la alta calidad de los suelos y fundamentalmente, la ciénaga o laguna de Lerma. Elementos éstos, agua y tierra, en cuya relación se tejieron no sólo las bases materiales de la vida cotidiana, sino también la cosmovisión de las antiguas sociedades mesoamericanas (Blancarte, 1994).

De esta manera podemos decir que en la zona sur existió un modo de vida lacustre basado en la pesca, caza y extracción de fauna y floras acuáticas. Lo anterior, aunado a la obtención de productos procedentes de los distintos pisos ecológicos de la franja ribereña y de los escalones montañosos, permitió que la zona sur sostuviera, desde

la antigüedad, niveles demográficos más altos y asentamientos más concentrados que en la zona septentrional y que fuera un lugar de contacto de diversos pueblos.

Para los tiempos prehispánicos se sabe que la conquista mexicana provocó una feroz reorganización del territorio ocupado por los Matlatzincas, significando, diversos cambios en la organización política, económica y social de los habitantes de la región.

Es decir, aun cuando todo el valle de Toluca fue invadido por los mexicanos en las últimas décadas del siglo XV, la zona norte no sufrió el desplazamiento de sus principales idiomas: el otomí y el mazahua, como sucedió en la zona sur, donde el náhuatl sustituyó como lengua principal al Matlatzinca.

Una de las consecuencias de los encuentros armados y en particular de la política lingüístico-cultural impuesta por los vecinos de la cuenca de México, fue el confinamiento del Matlatzinca a un lugar secundario, al quedar el náhuatl como idioma principal del nuevo grupo gobernante y de la mayor parte de la población.

“Esto implicó no solo la aparente desaparición de la idolatría indígena, sino la total occidentalización donde lo indígenas: “tenían que olvidar sus costumbres y hasta su idioma mismo, si fuere posible. Solo de este modo perderán sus preocupaciones y formarán con los blancos una masa homogénea, una nación verdadera. Es decir, que la solución consiste simple y sencillamente en que le indígena... deje de ser indígena; o, en otras palabras, que no hay solución para el indígena, la habrá, sí, para el individuo que haya sido indígena en sus costumbres, lengua, etcétera, pero a condición de que ya no lo sea” (Villoro, 1950).

Esa transformación deberá acompañarse de un importante requisito: el abandono de sus sistemas de propiedad comunal y la adquisición de otro de propiedad privada. El indígena, está aislado, solo; alejado del resto de la población, aún cuando parece encontrarse más cercano. Su condición es bien triste: muestra a las claras la inercia y la degradación (Villoro, 1950). El alejamiento es ante todo espiritual. El indígena, sigue siendo idolatra. La evangelización fue incompleta y apresurada; presidida a menudo por la fuerza, que no engendra convencimiento (Villoro, 1950).

Con la colonización se transformó el principal sistema de organización socio-económica territorial, el Altepetl, al reorganizar el territorio indígena en encomiendas, el corregimiento y la parroquia con objetivos completamente distintos a los de los señores prehispánicos otomangues, la explotación de los recursos naturales para enviarlos a España y satisfacer las necesidades de los reyes católicos. Se crearon programas de

reasentamiento entre los altepeme otomianos y se reasignaron tlatoanis o caciques a los nuevos pueblos (García, 1999).

Para esto se crea una nueva propiedad de la tierra iniciando con la encomienda, que consistía en el reparto de indígenas a un español; la finalidad del reparto fue satisfacer las necesidades de mano de obra de las empresas de los colonos y de la corona. La encomienda se caracterizó por ser un sistema de trabajo forzoso. Además de la exigencia del servicio personal, el encomendero percibía y cobraba tributos, la recepción de ellos fue vista como un medio para la sustentación de los colonos.

La encomienda fundamentalmente consistió en un grupo más o menos grande de indios que residía en una zona determinada, para esto se tuvo que reorganizar el territorio del altepeme prehispánico, sometido a la potestad de un español, podía estar integrada por una cabecera con pueblos sujetos que poseyeran un solo linaje, podía ser una cabecera múltiple o varias cabeceras con sujetos que poseyeran varios linajes, una nueva cabecera con comunidades dependientes o un solo asentamiento sujeto (Zamudio, 2001).

Esto no significó ser propietario de la tierra y esto obligó a los beneficiarios solicitar mercedes para contar con la superficie necesaria para la práctica de sus empresas agrícolas, ganaderas, mineras, industriales y mercantiles.

Los encomenderos de este valle se distinguieron por su actividad agrícola y ganadera, a su favor estuvo el beneficio del tributo, del trabajo de los naturales y los recursos por las buenas condiciones del suelo. La cría de ganado y el cultivo del trigo fueron productos básicos para cubrir las necesidades de los españoles.

El transcurrir del tiempo ha sido inexorable y el crecimiento de la población a nivel nacional y las necesidades de alimentación, vestido, vivienda y empleo en la actualidad hizo que el Valle de Toluca constituya una de las zonas urbanas más importantes de México, lo que ha ocasionado la transformación total y definitiva del Valle de Toluca.

## **Capítulo 2 Recursos ambientales e identidad indígena.**

### **2.1 Las ciénegas de Lerma, sustento y arraigo.**

#### **2.1.1 Usos antiguos de la laguna de Lerma.**

La laguna de Lerma es hoy, apenas un relictos de lo que era en tiempos prehispánicos y a inicios del siglo XX, en la actualidad el único cuerpo de agua existente que es utilizado para actividades recreativas, es la laguna de Almoloya del Río, sin tener de manera importante actividad económica o de sustento para las comunidades ribereñas. Por esta razón es importante tener presente las condiciones geográficas que permitieron mantener una abundante vida silvestre y vegetal hasta antes de 1970.

Estas lagunas se ubican en la porción sur de la cuenca del Alto Lerma<sup>10</sup> del lado poniente de la sierra de las Cruces y la sierra de Monte Alto. Actualmente tienen una extensión, en su eje norte-sur de aproximadamente 1425 ha desde San Pedro Techuchulco hasta Santa María Atarasquillo (García, 2008).

El origen del río Lerma se debe a fenómenos de absorción, permeabilidad y captación, lo que permitió la creación de depósitos de agua que se filtran a través del suelo hasta la parte más baja y conforman numerosos manantiales, como lo confirman algunos testimonios:

*Observando atentamente aquel lugar, se da uno cuenta de que bajo la capa rocosa que sirve de base a la loma en que se asienta Almoloya, corren presurosos abundantes raudales de agua fresca, limpia y sabrosa que brotan por multitud de puntos y forman los hermosos lagos... (García, 2008).*

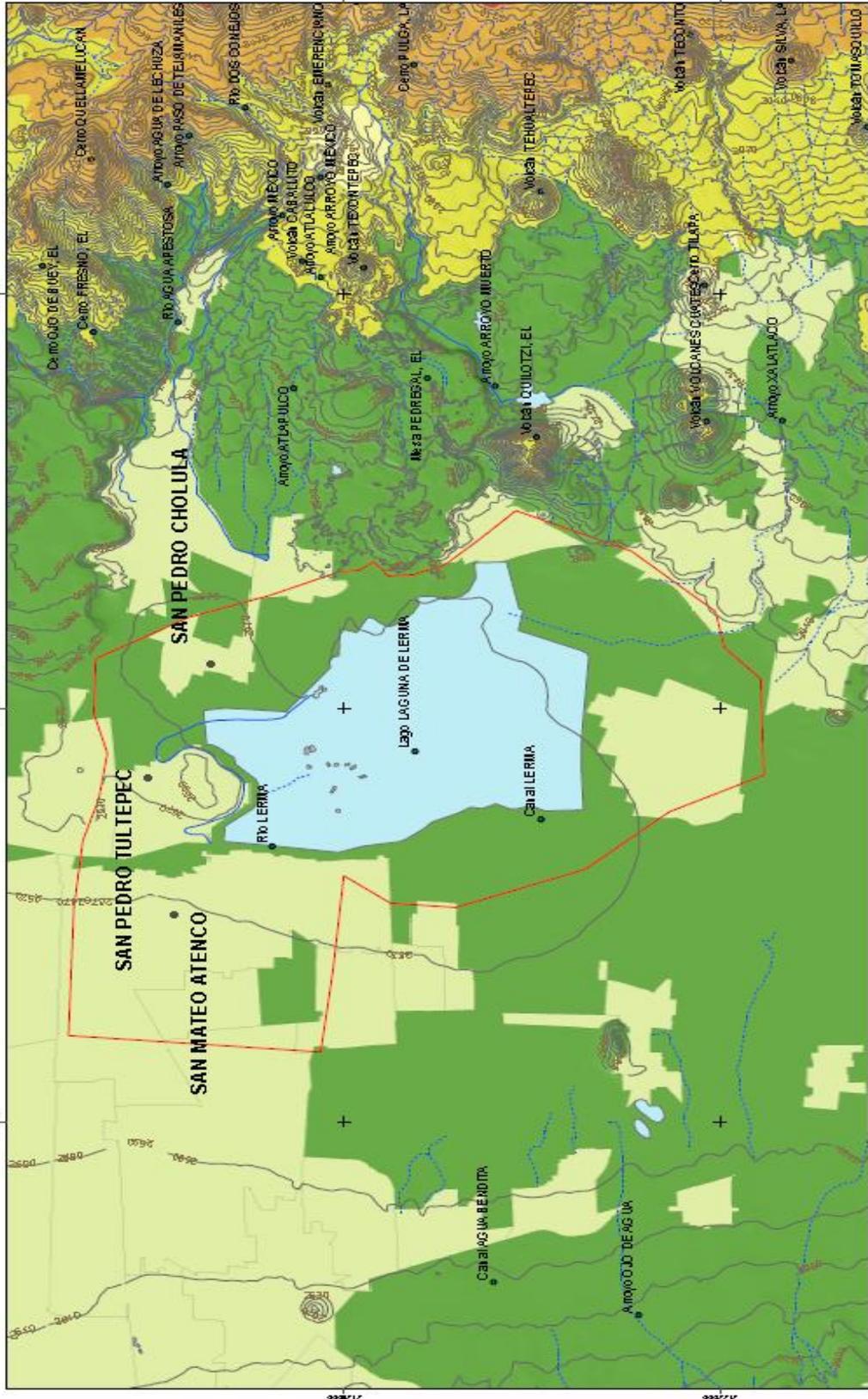
El mapa 4 presenta las características topográficas generales del Valle de Toluca que permite visualizar las razones geográficas de la formación de las lagunas así como algunos ríos y arroyos presentes en el Valle y donde se encuentran las comunidades de análisis.

El aprovechamiento de las lagunas de Lerma se implemento desde hace muchos siglos, los hechos históricos demuestran las cualidades de las comunidades indígenas y su amplio conocimiento entorno a los recursos lacustres extraídos y del entorno que rodea a las lagunas. El efecto ecológico de la desecación paulatina de los lagos y la imposición de un nuevo modo de vida, inserto en el modelo económico global, lo que en primera

---

<sup>10</sup> Las denominaciones de alto, medio y bajo Lerma, están en relación con las distintas altitudes que cubre el río en su trayecto hasta su desembocadura en el Pacífico.

# Topografía



**Leyenda**

- Zona de estudio
- Localidad
- Toponimia
- Curva de nivel (20 m)
- Río perenne
- Río intermitente
- Cuerpo de agua
- Zona urbana

**Hipsometría**  
(msnm)

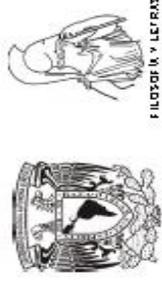
214.7 - 2612
2618 - 5076
5077 - 5541
5542 - 5670

1:68,000

**Datos del mapa:**

Proyección: UTM  
Datum: WGS84  
Escala: 1:68,000

Elaboró: Carlos Aguayo  
Trazó: de las Animas  
Cambio: en la actualidad "culmari"  
Ciudad de México  
Marzo, 2014



F. ILDEFONSO Y LETRAS

instancia privaron de la explotación de los recursos lacustres a un sector de la población, en particular a los habitantes indígenas y de los recursos con los que éstos habían contado históricamente desde la época prehispánica. Esa privación puso en evidencia la necesidad de satisfacer dos tipos de prácticas culturales:

- a) El consumo de alimentos lacustres
- b) La utilización de productos elaborados con el tule en las actividades de la vida cotidiana.

Ambos tipos de prácticas, si bien se modificaron de acuerdo con el devenir histórico en que se vio inmersa la región, no desaparecieron de cierta manera y no han desaparecido aún.

Los recursos lacustres del Valle de Toluca y en particular de la ciénega de Lerma, donde están ubicadas las dos comunidades mencionadas San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec, fueron explotados por Matlatzincas, Otomíes y Mazahuas, que tuvieron presencia desde periodos muy tempranos; la explotación del medio incluía lomeríos, bosques y agricultura en la planicie. Los recursos presentes eran: abundancia de vegetación acuática, aves, anfibios, crustáceos, larvas e insectos que constituían la fauna y flora locales, además de múltiples especies de aves residentes y migratorias que se establecían durante varios meses del año.

La diversidad de peces nativos que vivían en las lagunas era amplia, eran notables por su tamaño; había pequeños, medianos, grandes, carnosos, de colores. En la época prehispánica, alguno de ellos fueron comida sólo de señores, nobles y principales, mientras otros fueron comida de la gente común, en la época colonial y posteriormente, continuaron siendo parte fundamental de la dieta de la población indígena.

La mayoría de las especies ya no existen desaparecieron conforme se fueron desecando los cuerpos de agua en el Valle de Toluca. Las especies nativas fueron complementadas y paulatinamente sustituidas por especies introducidas en el siglo pasado, como en los casos de la carpa, que llegó a tomar la importancia de las especies nativas en el consumo, como la mojarra o la trucha.

Los nombres que los indígenas prehispánicos dieron a las variedades de pescado estaban en relación con las características externas que éstos presentaban e incluso con sus hábitos de vida; así, existían los pescados blancos o iztacmichin, los charales o

yacapitzáhuac, los juiles o xohuilin, el cuitlapétotl o pececillo de vientre grande (García, 2008: 71).

Además de la diversidad de pescados, existían otras “sabandijas” comestibles como el caso de las ranas, tortugas, ajolotes, atepocates, acociles, hueva de moscos, larvas de mariposas y otros insectos acuáticos, los cuales eran obtenidos por red o fisga (García, 2008).

La diversidad de aves comestibles era sorprendente, básicamente se trataba de dos tipos genéricos de aves: las residentes y las migratorias. Las especies migratorias procedían del norte del continente, llegaban durante el invierno, entre septiembre, octubre y marzo. Las aves locales proveían de diversos recursos como el huevo (García, 2008: 72).

Tanto las aves residentes como la migratorias eran comestibles, particularmente las de tamaño mediano, aunque si se atrapaban pajarillos no se despreciaban, ambos constituyeron una fuente importante de proteínas (carne) en la dieta de los pueblos indígenas desde el periodo prehispánico hasta la etapa colonial.

El Tule fue un recurso natural ampliamente explotado por los pueblos ribereños de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec, entre muchas otras comunidades que rodean la laguna de Tultepec. Los tules, juncias o espadañas como también eran denominados, fueron parte de la diversidad florística acuática característica de los lagos cenagosos del valle de México y de las ciénagas del Alto Lerma.

Dentro del Valle de Toluca los tules eran divididos de acuerdo a su uso y su aptitud para el trabajo manual en dos grandes grupos: el tule redondo (*Scirpus californicus*, Ciperaceae) y el llamado tule ancho (*Typha latifolia* L.), el tule redondo es descrito de la siguiente manera (García, 2008: 73):

*“Hierbas anuales o perennes, estoloníferas, provistas de rizomas y raíces fibrosas. Tallos delgados y macizos, frecuentemente prismático-triangulares. Hojas gramínoideas, desprovistas de lígulas, con la vaina cerrada... la mayor parte de los representantes de esta familia, habitan en suelos húmedos o inundados. Cuenta con unos 75 géneros y más de 3,000 especies, distribuidas en todo el planeta”*  
(García, 2008: 73-74).

A decir de estos tipos de tules, eran utilizados para el tejido de canastas, petates, sopladores, utilizados en la vida cotidiana de los pueblos indígenas que nos interesan, así como en objetos para rituales simbólicos, además de follaje para alimento de ganado. El tule era considerado una planta sagrada en Mesoamérica y en náhuatl se llamaba “tollin”.

En torno al tule existió una organización social amplia para trabajar esta planta, dividida por sexo y edad; los hombres eran quienes se encargaban de cortar el Tule;

incluso la especialización apareció y estaba dividido de la siguiente manera: tulero, tulero asalariado, cortador y vendedor, artesano o tejedor independiente, tejedor asalariado, vendedor e intermediario. (Albores , 1995).

Es evidente que los productos de mayor importancia, son los que marcaron la vida colectiva de las dos comunidades indígenas de estudio, entorno a estas actividades se organizaba la vida familiar y social de San Pedro Tultepec y San Mateo Atenco, hay testimonios que dicen que en temporada de tule estos pueblos se tapizaban de tule en sus diferentes etapas del proceso productivo y era muy hermoso ver que las calles estuvieran cubiertas de colores verdes cuando el tule estaba recién cortado o amarillo cuando el tule estaba seco, era un paisaje cultural proporcionado por el amplio conocimiento de los matlatzincas, mazahuas y otomíes (García, 2008).

Los elementos lacustres antes mencionados son los más conocidos y mencionados en múltiples estudios desarrollados en el Valle de Toluca, pero no los únicos, otros recursos naturales acuáticos eran aprovechados en menor medida por los habitantes de la isla de Tultepec y por el pueblo ribereño de San Mateo Atenco, entre los que se encuentran los siguientes:

- a) Plantas utilizadas culturalmente como alimentos para hombres y animales. Por ejemplo el quelite, el tecuítlatl (alga), chachamol, diversas raíces, papa de agua, berro de palmita, berro redondo entre otras más.
- b) Plantas medicinales, el mismo tule redondo era usado en té para aliviar la tos.
- c) Plantas utilizadas como materiales de construcción: tule bofo, para la construcción de casas habitación.
- d) Plantas de ornato y rituales (García, 2008: 78-79).

Es claro que los recursos naturales de la ciénaga, proporcionó sustento económico, cohesión social y aportó elementos culturales en la manera de entender el mundo de los pueblos otomangues con lo cual dotó de significados profundos, religiosos, míticos a diversos elementos del paisaje lacustre, es decir les dio arraigo a su territorio lacustre, entendido como la manera de relacionarse de los pueblos con la naturaleza vinculándose a personas y elementos geográficos lacustres y de su entorno.

Falta mencionar que con el paso del tiempo la ciénaga de Lerma aportó materias primas para el desarrollo de nuevas actividades económicas a partir de la colonización española a través del cuidado de ganado bovino, porcino y lanar, sustentado en los

recursos ambientales proporcionados por la laguna. Esto desplazo a las actividades económicas lacustres, pero sin extinguirlas, para darle paso a la urbanización y sus actividades económicas.

Como primer elemento de uso antiguo de la ciénaga de Lerma podemos hablar de la agricultura maicera de humedad y temporal<sup>11</sup>, el sistema temporal ha sido el más importante complejo de agricultura de Mesoamérica y de las porciones de México y Centroamérica. Este sistema mantuvo una continuidad, desde el pasado prehispánico hasta nuestros días, luego de que fuera adaptado a las profundas transformaciones acaecidas a raíz de la colonia española y en el marco de la industrialización (Albores B. , 2002: 249).

“La continuidad del sistema de temporal, en el contexto de su adaptación a los cambios culturales, a raíz de la invasión y el sojuzgamiento españoles, puede fundamentarse en los siguientes aspectos: el concepto sistema agrícola es una abstracción construida a partir de la consideración de las técnicas básicas de manejo y de intensidad agrícola” (Albores, 2002: 250).

El sistema de temporal, con múltiples formas, pertenece al tipo de explotación agrícola orientada al autoconsumo; su práctica se efectúa en las tierras de los pueblos indígenas, entre otros predios y se dedica casi exclusivamente al cultivo de productos de subsistencia, como el maíz, para satisfacer las necesidades de los productores (Albores B, 2002).

“México cuenta con una rica tradición agrícola desarrollada a lo largo de más de tres milenios”. A la llegada de los españoles a Mesoamérica, se había domesticado alrededor de cien distintas especies, debido al alto desarrollo de las culturas Mesoamericanas y a las favorables condiciones ambientales. Entre estos tiempos remotos y la época actual existe cierta continuidad, ya que la mayoría de las especies domesticadas aún se cultivan (Albores, 2002). En muchas partes del país aún se usan técnicas ancestrales para la siembra del maíz, entre los cuales destaca la roza, como herencia de la época prehispánica.

En Atenco se utilizó la agricultura de temporal, siendo una de las forma de humedad que se practicaron en esta comunidad a través de sendos sistemas agrícolas: el de humedad y temporal y el de humedad y riego. Este último se efectuó mediante la

---

<sup>11</sup> La agricultura depende de la lluvia estival, por eso llamada en México de temporal, era sin duda la dominante en Mesoamérica. Era la que probablemente ocupaba un área mayor y en la que se producía la mayor parte del abasto de las poblaciones indígenas prehispánicas.

confección de los “camellones” o “huertas”, como se llaman localmente y en términos técnicos, “chinampas” (Albores, 2002: 251).

Albores hace mención sobre la posibilidad de la transición de la etapa pre-agrícola a la del cultivo en “huertas” o “camellones”, mediante el uso diferencial de las “planchas”- como se les denomina localmente- o franjas de yerbas acuáticas, a partir de un área netamente extractiva de distintos productos (alimenticios, medicinales, de ornato, etc.) a otra de cultivo y habitable, por la sencilla añadidura de lodo de la ciénaga (Albores B, 2002). De esta manera el paso de la etapa pre-agrícola a la de cultivo también pudo haber ocurrir en las partes no ribereñas de San Mateo Atenco, donde se llevó a cabo el sistema agrícola de humedad y temporal.

Durante la última etapa de existencia de la laguna de Lerma, gracias a la presencia de una alta humedad en el suelo de Atenco, se siguió sembrando sin utilizar ningún tipo de instrumento prehispánico (coa) o moderno tractor, sino solo con el talón.

Existen evidencias arqueológicas de objetos de tule encontrados en el Valle de Toluca, en concreto en Santa Cruz Atizapán, donde se identificaron distintos tipos de tejidos de petates, cuyo uso fue no sólo como mobiliario (para sentarse o dormir) sino como elemento de la vivienda (muro de división, cortina, puerta) y como envoltura mortuoria.

En la zona lacustre del Alto Lerma, la confección y el uso de redes ha tenido una continuidad desde el remoto pasado hasta los tiempos contemporáneos y aún el día de hoy, el hilo para las redes la obtenían del maguey (los matlatzincas), este producto le dio fama a los matlatzincas, que utilizaban en las “pesquerías”.

*...este tipo de red es seguramente muy viejo,  
pues se le encuentra como jeroglífico de la tribu matlatzinca,  
exactamente con las mismas características: bolsa de red,  
montura de madera y manga. Es una técnica que ha debido desenvolverse  
alrededor de las lagunas de Lerma (Albores B. , 1995, pág. 99)<sup>12</sup>.*

Por lo anterior, es posible percibir que los tres elementos, honda, tule y red, aparecen originalmente en un contexto no agrícola. De hecho la red y la honda son instrumentos para la caza y la pesca, la cual para la zona lacustre del Alto Lerma se relaciona con la captura de aves acuáticas.

Esto hace suponer, que los componentes culturales que caracterizan al modo de vida lacustre-honda, red y tejido de tule- guardan un estrecho vínculo no sólo con la

---

<sup>12</sup> Ídem.

población proto-otomangue, sino también con el proceso histórico implicado, tanto desde sus inicios como el que devino hasta la desecación de la ciénaga del Alto Lerma. (García, 2008).

*Los manantiales del Lerma que brotan de la tierra de Almoloya...  
[y al] río estancado en la superficie de la meseta,  
formando la laguna de Lerma,  
el único lugar que yo sepa donde [los otomianos]  
han adoptado el transporte por agua.  
En sus canos de fondo plano, cargadas de plantas acuáticas,  
se deslizan con habilidad sobre la superficie pantanosa...  
[Y, añade] siempre esta meseta fértil,  
de un clima agradable a pesar del frío,  
ha sido una encrucijada de pueblos (Albores, 1995: 113)<sup>13</sup>.*

El medio lacustre estimuló la explotación específica de algunas plantas acuáticas, para fines artesanales, como el tule. Así, con base al proveimiento de productos lacustres que, durante la etapa terminal de la ciénaga, hacían de manera cotidiana los pueblos de pescadores a los que no lo eran, mediante relaciones de distinto tipo, amistosas, familiares, rituales y comerciales, es de suponer que tal situación prevaleció desde la antigüedad.

Nos falta mencionar que el uso del tule en el techamiento y en la confección de canastas y petates fue ampliamente utilizado por los pueblos ribereños, en el caso de los petates fue usado sobre los pisos y para la elaboración de hondas para la cacería, los cuales se destinaban para el consumo doméstico como para la venta, el medio acuático en el que fueron construidos varios asentamientos, pone de manifiesto la importancia del medio lacustre en la configuración del espacio ritual y cotidiano habitacional en la vida de los lugareños. Importancia que puede extenderse a todo el proceso histórico de la zona hasta la desecación de la ciénaga.

La mayoría de las personas indígenas basaban su dieta en tortillas, chile, frijoles, arvejones, habas, gusanos, acociles, pescaditos y otros animales de esta clase, lo cual muestra la presencia básica de la producción lacustre en la dieta local popular.

“De esta manera, sobre la zona lacustre del Alto Lerma sabemos, por la tradición oral, que entre fines del siglo pasado y hasta la desaparición del depósito acuático en 1970, las actividades lacustres se practicaron en los pueblos ribereños de manera generalizada aunque no en la misma medida. Por ejemplo, el corte del tule, aun cuando se efectuaba profusamente, era sobrepasado por la extracción de zacate acuático destinado al forrajeo del copioso ganado” (Albores, 1995: 178).

---

<sup>13</sup> Ídem.

Respecto a la pesca, algunas localidades donde tenía lugar eran San Mateo Atenco, San Mateo Texcalyacac, Almoloya del Río, San Antonio la Isla, San Pedro Techuchulco, Santa Cruz Atizapán, San Mateo Atarasquillo, San Pedro Tultepec y San Mateo Mexicaltzingo.

“De esta forma en el Valle de Toluca, la producción lacustre, basada en la caza, pesca y la recolección de flora y fauna de la laguna de Lerma, fue en todos los tiempos hasta la desecación de ésta, en primer término una fuente alimenticia elemental y un medio de subsistencia, estructura a partir de la cual se conformó el modo de vida lacustre” (Albores, 1995: 178).

Pero con el paso del tiempo el paisaje cultural lacustre se fue borrando de la vida cotidiana y literalmente desapareció junto con la ciénega y todo el entramado social-cultural y económico construido a partir del paisaje lacustre, de los elementos del paisaje natural, es decir, se extinguió el significado profundo del Río Lerma, de la ciénega Chimaliapan, de las actividades económicas basadas en la explotación de la laguna y de su significado en la cosmovisión de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec.

Queda claro que los usos antiguos que se le dio a la laguna de Lerma fue y sigue siendo diverso y la colonia no deja duda del importantísimo papel que desempeñó el Lago en la economía del Valle de Toluca. Esto motivo que durante la colonia se promoviera de manera deliberada el abandono de la idolatría indígena y se sometieran al régimen católico para ser liberados de sus pecados por vivir como lo hacían los pueblos indígenas en esta región de México central, lo que implicó abandonar el conocimiento que tenían los pueblos ribereños sobre el aprovechamiento de fauna y flora y de sus ciclos de vida.

Al mismo tiempo la colonia marco el inicio de la transculturación de la población indígena, ahora ocupados por el catolicismo, y que rompió con todo vínculo religioso con la naturaleza, transformando su identidad e impulsando el desarraigo al promover, la corona, la esclavitud a manera de encomiendas y republicas de indios, después de ser despojados de sus tierras y después ser reubicados en nuevos pueblos que mantenían una traza española. Esto ocurrió a través de las nuevas actividades económicas implementadas por los españoles y que transformo de manera paulatina el modo de vida lacustre hasta desaparecerlo en nuestras fechas.

Los cambios y transformaciones en la zona lacustre del Alto Lerma tuvieron un comienzo muy incipiente en el aspecto económico pero muy profundo en el tema cultural y social por haberse efectuado de manera violenta e incisiva. En este proceso sobresale el descenso de la población indígena, como parte de la alteración demográfica. Además

se caracterizó por el temprano quiebre de la estructura prehispánica que tuvo lugar gracias a la destrucción inmediata del sistema tributario central que habían impuesto los mexicas y mediante el desmantelamiento de las relaciones tributarias locales del señorío indígena a partir del proceso llamado macehualización u homogeneización cultural.

Este proceso de transculturación comenzó con la destrucción de la organización socio-cultural indígena y la sucesiva adecuación de los elementos complejos e instituciones sobrevivientes en una estructura nueva que se creó conforme al modelo español basado en el cabildo.

*El Altepetl fue el término utilizado por los mexicas,  
Aunque no exclusivamente, para referirse a sus unidades  
Básicas de organización comunitaria. Tras la llegada de los españoles  
A Mesoamérica el vocablo sufrió de traducciones,  
Traducido como "pueblo" o bien como ciudad cuando el tamaño  
Y densidad del asentamiento les hizo pensar en una aglomeración urbana.  
Este concepto implicaba no sólo aspectos urbanísticos y sociopolíticos,  
Sino también de índole estética, simbólica, ecológica y geográfica.  
Esto quiere decir que la población estaba estrechamente  
Ligada al paisaje circundante, lacustre,  
Lo cual se hace más evidente en otras traducciones del concepto Altepetl,  
Monte de agua, lo que revela la importancia del ambiente  
Para las sociedades que se agrupaban en estas unidades  
De organización territorial (Fernández, 2006: 13).*

Las excelentes condiciones ambientales para el establecimiento de estancias ganaderas y agrícolas, como eran la existencia de la ciénaga y en particular de abundantes pastos lacustres representaron un óptimo forraje. Además de esto, tuvo que ver el incontable número de manantiales y arroyos; la presencia de numerosos ríos y la fertilidad del suelo, así como la cercanía de la ciudad de México. Atenco fue la primera estancia ganadera de toda la nueva España, lo que implicó la destrucción del señorío y la sustitución del Tlatoani –señor natural o indígena- por el cargo de gobernador o cabildo. De esta manera hubo restricciones territoriales, que tuvo como antecedente la reasignación de las antiguas sementeras de Moctezuma y que en concreto se realizó a través de la transferencia de las tierras de los señores naturales a la comunidad.

El origen de la ganadería comenzó con la repartición de las tierras, que pertenecían a los señores indígenas, este reparto fue parte de las recompensas a sus soldados, por parte de Cortés, por las penurias vividas por sus tropas. Además de esto Cortés se adjudicó vastas provincias de las que formó parte la zona lacustre del Alto Lerma, reclamó la porción más poblada del valle del Matalcingo, la ribera centro occidental de la "Laguna de Matalcingo o Río Grande, lo que propicio con posteridad la

creación de la república de indios, de esta manera el despojo de tierras indígenas constituyó la base territorial del desarrollo ganadero.

Con lo anterior se inicia la introducción de ganado porcino y posteriormente el lanar, entre 1525 y 1526, en esta última fecha se introdujo en Atenco el ganador mayor y al mismo tiempo se inicio el abasto de carne de res a pequeña escala a la Ciudad de México. Aunado a la crianza de ganado, la siembra de maíz paso de las comunidades indígenas a los establecimientos españoles, donde se introdujo el trigo y la cebada.

Para el siglo XVI la ganadería era ya una actividad importante y era practicada también por pequeños propietarios independientes, esto responde claramente a la abundancia de pastos laguneros, cuyo empleo ya fuera solo o mezclado con el pienso procedente de la milpa continuo usándose hasta la desaparición de la ciénega de Lerma en el siglo XX.

La cultura acuática fue la base principal del desarrollo ganadero, en la zona lacustre del Alto Lerma, esto lo afirma Albores, al mencionar que la ganadería existente en Texcalyacac municipio cercano a Almoloya del Río y donde el zacate de la ciénega de Chiconaguapan era explotada para alimentar a los caballos de dicho pueblo y no para vender.

### **2.1.2 Supervivencia del paisaje ¿o supervivencia de la identidad?**

El paisaje lacustre para los pueblos ribereños de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec formó parte de su cosmovisión, de su manera de entender el mundo y de interpretar los fenómenos ambientales para sentirse arraigados a la ciénega de Chimaliapan, el apego afectivo al territorio por parte de los pueblos que habitaron y habitan la laguna de Lerma se fundamento en el desarrollo de múltiples actividades económicas y relaciones sociales, a partir de un amplio conocimiento del paisaje, quiénes eran y dónde se ubicaban, a través de miles de años para generar el modo de vida lacustre.

De esta manera, la identidad está ligada al paisaje a través de su reconocimiento, uso, localización, de marcarlo y nombrarlo, para reconocerse en él, esto fortalece la relación que las sociedades mantienen con el medio lacustre. Estas relaciones se

expresan en las actividades económicas que los pueblos desarrollaron al comprender de manera íntegra los ciclos naturales de la ciénega de Chimaliapan.

La transformación profunda de los componentes paisajísticos de la ciénega de Chimaliapan a la llegada de los españoles fue el inicio de la transculturación indígena prehispánica por la española, que fue avasallada por nuevos modos de vida, que nada tenían que ver con el amplio conocimiento adquirido por los pueblos otomangues durante siglos y que mantenía una relación hombre-naturaleza fundamental.

La pesca, caza, corte y tejido de tule, siembra y cosecha, agricultura chinampera, gastronomía incluyen elementos naturales lacustres y al mismo tiempo éstos últimos formaban parte de las manifestaciones culturales, sociales y religiosos de los habitantes de San Pedro Tultepec y San Mateo Atenco.

La transformación de las actividades lacustres por la llegada de los españoles, se inició con la introducción de la ganadería vacuna, porcina y caprina, lo cual cambió la ocupación del suelo, las actividades económicas y la alimentación de la población. Con el transcurrir del tiempo las actividades de pesca, caza, recolección y manejo del tule fueron sustituidas por el cuidado de ganado y la alimentación lacustre fue transformándose por carne en combinación con algunos elementos extraídos de la laguna.

La agricultura permaneció a pesar de las violentas transformaciones ocurridas, el maíz sigue siendo el principal cultivo y fuente de alimentación de las comunidades ribereñas, siendo su producción de subsistencia y producida en parcelas familiares de la actualidad, no obstante la población que sigue sembrando maíz es muy escasa y sólo sirve para alimentar a la familia; “incluso sólo sembramos por costumbre y ya no da para comer todo el año el terreno”. (Atenco, 2012).

La caza de aves acuáticas dejó de realizarse y los alimentos preparados con base a patos y otras aves dejó de formar parte de la dieta diaria; la pesca se transfiguró después de 1950, a partir del inicio de la desecación de la laguna y en 1960 con el impulso de la industria, la vida acuática comenzó su extinción de todas las especies comerciales y comestibles de la ciénega, provocado por la contaminación de la ciénega de Chimaliapan y del río Lerma.

A pesar que la gran mayoría de la población cambió sus actividades económicas y abandonó las actividades tradicionales de su entorno, siguen vigentes casi todas las actividades lacustres (caza, recolección de plantas comestibles y medicinales, tejido de tule) escondidas entre pobladores centenarios o que están próximos a desaparecer, incluso del imaginario colectivo. Esto se demuestra con la organización de los pobladores,

formado por un grupo de ejidatarios, quienes impulsan el rescate de la laguna de Tultepec y mantienen vínculos con universidades para desarrollar proyectos que permitan recuperar algo de su identidad lacustre.

Como parte de los cambios en el entorno ocurridos en el paisaje lacustre del sur del Valle de Toluca y sus alrededores, están los manantiales, que abastecían a las comunidades de estudio y a la misma ciudad de Toluca, y que sufrieron sobreexplotación y menguaron por el trasvase de sus aguas a la Ciudad de México, quedando comunidades enteras sin el vital líquido y que eran centro de múltiples ritos de identidad cultural para los pueblos lacustres e incluso para los pueblos serranos. Esto provocó que el río Lerma y la ciénega disminuyeran su área, sin desaparecer totalmente.

A pesar de existir un paisaje lacustre, y ciertas actividades económicas mencionadas arriba, en la zona metropolitana del Valle de Toluca, la urbanización ha sido la principal fuerza que entra en conflicto con el medio natural de la zona, tal vez por políticas públicas mal encaminadas o por negligencia. La migración es el segundo factor de conflicto, ya que esta ha contribuido a borrar la memoria colectiva e implantar nuevos modelos culturales que han impulsado valores ajenos, que definen la identidad cultural y que nada tienen que ver con el paisaje lacustre.

Al mismo tiempo un grupo de ciudadanos de San Pedro Tultepec están trabajando por el rescate de la ciénega y a la par otros tratando de rescatar los valores culturales que ha permitido la construcción de la identidad lacustre. Esto lo hacen creando foros de discusión, festejando el día mundial de los humedales, realizando muestras del tejido de tule e informando a la comunidad sobre lo importante de conservar la laguna.

De esta manera la extinción de flora y fauna, los cambios en las actividades económicas, el cambio de uso de suelo, la urbanización y la industria, así como las políticas públicas han sido factores que promueven el abandono del modo de vida lacustre. El ejemplo más claro de esta transculturación se hace presente en la disminución del uso de la lengua o lenguas (otomí, mazahua y matlatzinca) y del poco conocimiento de la toponimia de los lugares más representativos del paisaje lacustre.

La persistencia de la identidad cultural lacustre depende enormemente del paisaje geográfico, ya que la apropiación del espacio, surge a partir de la relación hombre naturaleza y posteriormente de las relaciones sociales de los habitantes de los pueblos y entre los pueblos para generar arraigo, es decir echar raíces y vincularse con el medio ambiente y personas.

Por lo anterior es necesario decir que hay una nueva lógica de identidad, marcada por la urbanización y la migración, coexistiendo con pequeños destellos de una identidad lacustre que se niega a morir. Esta nueva lógica asume la desaparición de la laguna y su contaminación insalvable, negando todo apoyo para la recuperación de la ciénega, esto en oposición a las asociaciones civiles u organizaciones regionales que pugnan por la recuperación de la laguna y que dichas organizaciones se reconocen en ella.

San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec son dos de las comunidades que más cambios han vivido, por su cercanía a la ciénega. En San Mateo Atenco se dejó de pescar y vender en sus mercados las ranas, pescados, acociles, pápalo quelite, papa de agua entre muchos productos “laguneros”, así también la población dejó de utilizar petates, canastos, sillas elaboradas con tule, dejaron todas las actividades lacustres para trabajar en la industria o el comercio de zapatos. San Pedro Tultepec abandono el tejido de tule, la caza, pesca y recolección por la elaboración de muebles y su venta.

Por estas razones, es primordial entender la relación hombre-naturaleza primero, para analizar los cambios en el paisaje y después buscar los cambios en la identidad cultural de los pueblos lacustres, para proponer una explicación, soluciones en la conservación de la identidad cultural. Después debemos comprender qué relación mantiene la identidad y el paisaje.

## **2.2 El modo de vida lacustre (MVL)**

### **2.2.1 Los componentes ambientales perdidos de la economía lacustre.**

La constitución geomorfológica del Valle de Toluca está constituida por tres regiones: las sierras, conformadas por volcanes con relieves accidentados y pendientes abruptos; los lomeríos y colinas, terrenos de pendientes suaves y moderadas, ocasionalmente interrumpidas por barrancas; la planicie aluvial y residual lacustre, ubicada en las zonas más bajas de la región. La región lacustre tiene tres cuerpos de agua comunicados por el medio del cauce del río Lerma, estas lagunas están del lado poniente de la sierra de las Cruces y la sierra del Monte Alto (García, 2008).

El Valle de Toluca forma parte de la meseta central de México y es el más alto de los que la conforman, constituye parte del sistema volcánico transversal (SVT). Se trata de una región formada por varias cuencas y valles divididos por serranías y grandes

volcanes. En sentido estricto se trata de una cuenca exorreica que es atravesada por el río Lerma, el cual genera las lagunas de Lerma por el desborde del mismo río. La región del alto Lerma está limitada al norte por los valles de Ixtlahuaca, Acambay y Atlacomulco, por el oriente limita con la sierra de Monte Alto y la sierra de las Cruces (que lo separa del Valle de México); al sur con los volcanes de la sierra Tenango-Ajusco, que lo separan de la región de Tierra Caliente por los valles de Tenancingo, Chalma, Malinalco y Morelos, hacia suroeste por el nevado de Toluca y hacia el noroeste la zona tarasca en Michoacán.

La zona lacustre del valle de Toluca está definida por tres regiones que a continuación se describen:

a) Las serranías, conformadas por volcanes con relieves accidentados y pendientes abruptas, a partir de los 2750 msnm. Formas representativas son la sierra de las Cruces y la sierra de Tenango-Ajusco.

b) Los lomeríos y colinas, terrenos de pendientes suaves y moderadas, ocasionalmente interrumpidos por barrancas, ubicados a partir de los 2600 y 2750 msnm. Ejemplos de estas formas son las laderas del nevado de Toluca.

c) La planicie aluvial y residual lacustre, ubicada en las zonas más bajas de la región, a partir de los 2580 y 2700 msnm. La región lacustre tiene tres cuerpos de agua comunicados por medio del cauce del río Lerma, que antaño constituyeron las lagunas cenagosas del mismo nombre (García, 2008).

El clima general del valle de Toluca es templado subhúmedo del tipo C (w2), con estación lluviosa en verano y precipitaciones pluviales escasa o nulas en invierno, con un registro promedio anual de 800 a 900 mm. En las zonas montañosas el clima es semifrío subhúmedo con lluvias en verano, C (E) (w2), de acuerdo al instituto de geografía de la UNAM se registran entre 80 y 100 días al año de heladas en la parte oriental de la planicie aluvial (García, 2008). Desde tiempos atrás el Valle de Toluca era conocido como “el hermoso y fértil valle” en el que se cosechaban en abundancia maíz, frijol y amaranto o huautli.

El modo de vida lacustre (MVL) se apoyaba, a partir de la base territorial acuática, en dos fundamentos: uno socio-cultural subsistencia y arraigo, que consistía en la construcción y apropiación del MVL. El otro fundamento, era socioeconómico e implicaba la canalización de diversos productos entre los que destacan dos tipos. El primero, los comestibles que se usaban directamente por los productores y sus respectivas familias, y

en forma indirecta mediante las relaciones comerciales. En segundo lugar se encontraba la distribución de plantas forrajeras y otros vegetales empleados en la producción artesanal (Albores, 1995: 200).

En San Mateo Atenco, el grupo de actividades lacustres se circunscribía en el término “sacar” o en la expresión de “ir” o “entrar a la laguna a sacar” y abarcaba la pesca, la caza, la recolección, la extracción de fauna y de flora, además de la captura de aves. Había trabajadores especializados en la obtención de recursos ambientales muy concretos pero al mismo tiempo existían trabajadores temporales que combinaban la labor lacustre con la agricultura o el comercio, que se dedicaban a extraer fauna o flora específica o muy diversificada. Esto no quiere decir que solo se dedicaran a una sola actividad, lo que promovió el conocimiento generalizado sobre las faenas lacustres entre la gente del pueblo.

En relación a la fauna lacustre se desarrollaban tres tipos de actividades: la obtención del producto, la preparación para el consumo o para la venta y la comercialización, lo cual implicó un intercambio cultural con otras regiones de la mesa central de México.

Entre las principales especies comestibles que constituían la fauna lacustre local se encontraban las siguientes: carpa, ajolote, rana ahuilote o pescado blanco, acocil, salmiche, pescado negro, mojarra, espejillo, popochas, charal, y almeja.

La fauna lacustre, constituyó uno de los elementos primordiales en la economía de los habitantes ribereños de la ciénaga de Chimalipan, la cacería de aves mantenía una estrecha relación con el ambiente cenagoso, la cacería de aves, fundamentalmente acuáticas, fue otro componente fundamental en la zona lacustre del Valle de Toluca. Las especies de aves que se cazaban incluían sobre todo a las que se destinaban a la alimentación, así como otras que no eran comestibles, siendo las principales, las que se anotan a continuación.

La familia de los chichicuilotos, conocidos en San Mateo Atenco como “chichicuilotos”, son aves limícolas (de la orilla de la ciénaga) y la familia incluye a varias especies: “Aparrador”, “agachona”. *Erolia minutilla*, llamado también chichicuilote o suspirito. Familia de los Caradridos, son aves limícolas. “Tildillo”, *Charadrius vociferans*, el nombre original es tildío. Familia Rallidae, conocidos en San Mateo como “grandes patos” y en general como gallinas de lodo. “Coachillito”, gallina azul o gallineta tornasol. “gallina negra”, “pato de agua”, llamados también gallitos. Familia de las garzas; Garza parda, garza colorada, garza blanca, “Pájaro perro de agua” (Albores, 1995: 230).

Familia de las grullas, “grulla blanca”, “grulla gris. Familia de los patos quienes llegan entre septiembre y noviembre escalonadamente y se van a fines de marzo y principios de abril: “Coaco” o “cuaco”, “cuchara”, “bocón” o “pato cuchara valona”, llamado también cuaresmeño porque llega en la cuaresma. “Pato golondrino”, “pato real”, “pato panadero”, “tapalcate”, “zarceta azul”, “zarceta verde”, “zarceta café”. “Tordo”. El tordo, aunque no es acuático, forma parte de la fauna típica de la zona lacustre y que incluye dos especies, una comestible y conocida como tordo cabeza amarilla y otra especie llamada zanate que no es comestible.

Como se lee renglones arriba, la variedad de aves voladoras, comestibles y no comestibles así como acuáticas y terrestres es muy amplia. Claro que su uso es similar al de su variedad, amplio, por lo que el conocimiento de cada uno por parte de los pueblos lacustres al saber identificarlos por su color, forma o temporada. Esto provocó que muchas especies de aves formaran parte de su dieta, pero que al momento de la transformación territorial de la laguna y su entorno, cambio radicalmente.

Uno de los componentes más importantes en la constitución de la cosmovisión de los pueblos ribereños de la laguna de Lerma, fue la flora lacustre, que por su diversidad, constituyo un elemento de su identidad cultural.

Entre la gran variedad de flora lacustre destacan los diferentes tipos de tule por su relación con múltiples actividades de la zona, algunas de las cuales fueron de suma importancia. Por ejemplo, la tejedura de petates, y de innumerables productores, cuya práctica se remonta a la época prehispánica, y la ganadería, que se inició poco después de la conquista española. Con el nombre de tule se designa a numerosas plantas de la familia de las ciperáceas, sobre todo del género *Cyperus*, aunque el nombre se asigna a otras especies. En San Mateo Atenco, la palabra tule tenía dos significados; en sentido amplio era un término que abarcaba varios vegetales, entre los que se encontraba el que servía para tejer petates al cual se le denomina “tule redondo”. Para tejer sillas era usado el “tule ancho” conocido comúnmente como “palma” que además se empleaba en la construcción de chinampas y se daba como forraje al ganado (Albores , 1995: 245).

La “sacadura”<sup>14</sup> de la flora lacustre fue ampliamente practicada en toda la zona, en la explotación se obtenían varias especies que se pueden dividir en dos grupos. El primero abarcaba a las que eran utilizadas, por lo general, sin ninguna elaboración, o sólo mediante alguna preparación casera, como las que se empleaban en la construcción de las chinampas, en la alimentación familiar, como forraje, con fines curativos, ornamentales

---

<sup>14</sup> Término utilizado por las comunidades lacustres de la ciénaga, San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec.

y rituales. En el segundo grupo se incluían las que eran objeto de un proceso ulterior, a través de algún tipo de trabajo artesanal, como el tule redondeo y el tule ancho (Albores, 1995: 246).

Los términos zacate, pastura, yerba y pasto, se usan para designar diversos vegetales acuáticos que servían de alimento para el ganado y para algunas aves domésticas. En San Mateo Atenco se acostumbraba dar al ganado forraje acuático, sólo o mezclado con caña de maíz, aparte de varias especies vegetales cultivadas.

Los vegetales que normalmente se utilizaban como pastura eran el papalacate o apapalacate, el pelillo, el romerillo, el achilillo, la yerba apestosa, el apipilote, el cual es parecido a la avena y crecía en cualquier parte del lago y su semilla era utilizada como cebo para atrapar aves acuáticas. La lentejilla, lentejilla, o grama, se trataba de una yerba de hojas pequeñísimas que servía de alimento para los patos domésticos. Había otras especies de zacate cuyas hojas eran cortantes o urticantes como el verduguillo, la navajilla, la cebadilla entre otras.

Dentro de las plantas industrializables están el “tule ancho”, “lirio” o “palma”, llamado “palma de agua”, que crecía en el pueblo de San Pedro Tultepec de Quiroga, y crecía junto al tule redondo y en la misma temporada, por lo que el sajamiento era en la misma temporada.

Albores (1995) divide a la vegetación de la laguna en dos, vegetación francamente acuática y vegetación de la llanura ribereña.

1. Vegetación acuática: hidrófitas, fundamentalmente tulares. Hidrófitas sumergidas. Vegetación microscópica. Vegetación flotante. Vegetación de litoral, asociada a las partes poco profundas y a los canales. Vegetación ruderal. Cultivos de huertas y o chinampa.
2. Vegetación de la llanura ribereña: sauces, eucaliptos, saucos, tejocotes, tepozanes y ahuejotes. De la parte menos húmeda las gramíneas predominaban y en forma aislada había, trueno, mimbre, fresno, casuarina, álamo, chopo, madroño, sauz, ocote, cedro y oyamel.

De las plantas comestibles existían: maíz, frijol, haba, chícharo, trigo, papa, calabaza, quelite, chilacayote, cebolla, cilantro, col, rabanito, arvejón, ejote, quintonil, colifor, nabo, huauzontle y verdolaga. Había también agave pulquero y árboles frutales

como el capulín, tejocote, peral, manzano, ciruelo, nogal de castilla, higo, membrillo, durazno, perón y chabacano.

Dentro de los forrajeros, además de los ya mencionados había: alfalfa, la cebada, y la avena. Para ornato existían cempasúchil, dalia, margarita, gladiola, canario, geranio, rosa, clavel, begonia, bugambilia, pensamiento, alcatraz, azucena, malvón, hortensia, coronilla o mercadela, violeta, geranio, bola de nieve, vara de San José, crisantemo, flor de mayo, girasol, malva, mastuerzo, pajarito, y nopalillo.

Medicinales había: yerbabuena, manzanilla, gordolobo, istafiate, moricilla, borraja, golondrina, cardo santo, zacatillo, lantén, hinojo, yerba de San Juan, ruda, poleo, albahaca, romero, ajeno, mostaza, malva, árnica, yerba de santa María, yerba del ángel, camote del gato, chilacayote, apio, salvia, epazote y marrubio.

Por último es de primordial importancia mencionar que un elemento muy representativo de la laguna eran los islotes o islas que existían en la laguna de Chimalipan, las principales islas estaban localizadas en San Antonio la Isla, San Juan la Isla, San Pedro Tultepec de Quiroga la Isla y la ciudad de Lerma.

### **2.2.2 Alimentación y dieta lacustre.**

El modo de subsistencia lacustre estaba sustentado primordialmente en una economía sustentada en la pesca, la caza y recolección de los recursos del agua, que ha tenido una historia milenaria en el Alto Lerma. El sistema de ciénagas y el río Lerma proporcionaban una gran riqueza de recursos alimentarios y materiales para la realización de la actividad artesanal; el río constituyó, específicamente, el medio para su transporte y el de sus habitantes. El suelo ribereño fue propicio para el cultivo de granos básicos y vegetales. De las partes altas que rodeaban al valle se obtenían madera, piedras, plantas, hongos y animales propios de ese medio (Viesca, 2011: 111).

Debido a que hasta hace no mucho tiempo el tema gastronómico-cultural de los ambientes acuáticos del Alto Lerma era poco importante en la investigación social, las referencias bibliográficas son escasas; además, está en riesgo el conocimiento sobre esta riqueza cultural, ya que junto con la extinción de las especies, están desapareciendo las personas que poseen estos saberes.

“Su caracterización, en cuanto a la obtención de los ingredientes culinarios, lugares, formas de recolección, caza y preparación, así como sus creencias religiosas o míticas son parte de la cultura gastronómica mexiquense y de una cocina donde se sintetiza la información social, cultural y del entorno natural de una región y del modo de vida en riesgo” (Viesca, 2011: 114).

Los indígenas comían casi todos los productos animales que extraían de los lagos: entre los que tenemos; chinches acuáticas, insectos, como larvas y huevecillos, mosquitas, ranas y ajolotes, que sólo eran consumidos por los más pobres, la “gente baja”, la mayoría de estas especies no fueron del agrado de los españoles excepto algunas exóticas como el *ahuauhtli* (los huevos del *axayacatl*) que preparaban las mujeres criollas en tortitas y se comían con otros platillos durante la vigilia. Esto se aprecia en los recetarios del periodo colonial, en los cuales aparecen pocas preparaciones basadas en los ingredientes lacustres tradicionales (Viesca, 2011).

Asimismo, desde tiempos antiguos el ajolote ha sido considerado como una especie singular y un alimento excepcional; en el siglo XVII continuó siendo muy demandado al grado que hasta llegó a escasear y por lo tanto a subir de precio. Era una especie animal muy apreciada y útil, considerada como sana y se daba a los niños anémicos, quienes sanaban fácilmente; se decía que provocaba lujuria; se recomendaba para las obstrucciones inflamatorias del hígado y se usaba para las enfermedades del pecho. Las formas de prepararlo eran variadas: fritos, asados, cocidos, los españoles los aderezaban con clavos y chile, mientras que los mexicanos con chile solo, molido o entero. (Viesca, 2011: 117).

La carpa, el juil, el pescado blanco y el negro se comían en tamales, fritos o guisados con chilaca, con hierbas de la milpa o de la ciénaga y con cebolla; el acocil se hervía, al igual que el salmiche –que también podía tostarse-, para la preparación de ensaladas; la rana, el atepocate y el ajolote se guisaban -en torta- con huevo, jitomate y chile (Viesca, 2011).

Los acociles se conservaban vivos en una cubeta con agua hasta su preparación, un día antes de llevarlos a los distintos mercados del Valle de Toluca y Distrito Federal; se ponían a hervir en agua, cambiando así su tonalidad gris, cuando vivos, a naranja intenso, ya bien cocidos y se tiraba el agua; en otro recipiente, se picaba jitomate, cebolla, cilantro y chile, y se mezclaban con jugo de limón, finalmente se agregaban los crustáceos cocidos para dar término a la elaboración de un coctel muy apreciado, hasta la fecha, en la zona de Toluca (Viesca, 2011: 119).

Las aves acuáticas se guisaban en todas las épocas del año, si bien su consumo aumentaba de agosto a marzo y, sobre todo, a partir de octubre, cuando hacían su aparición varias especies temporales. Se preparaban en mole o en salsa con pepita de calabaza, y en tamales. Los zacamichis o zacamiches (un tipo de gusano que vivía en los zacates) y los huevos de pato (zambullidor, real y gallareta), que se encontraban entre los malpacrol (el tule pequeño que crecía en las orillas de la laguna), eran otras fuentes de alimentación; para comerlos, los huevos de pato se cocían o guisaban, mientras que los zacamichi o sacamichi se comía en tortitas que eran muy apreciadas por su sabor, o bien se tostaban en el comal y se les agregaba sal (Viesca, 2011: 120).

Casi todos los vegetales que se recolectaban, como la jara, el berro de palma, el berro de guía y el cresón o atlaquelite se comían directamente en tacos, sin alguna preparación especial de por medio. La papa de agua y la cabeza de negro se limpiaban y cocían en agua con sal antes de comerse, aunque en ocasiones la segunda se consumía asada en el campo, mientras se cortaba el forraje (Viesca, 2011).

La papa de agua es un tubérculo (de la misma manera que el mamalacote, el chichamol y el apaclolillo), que en los tiempos de la ciénaga era un alimento abundante y apreciado, y que también se encontraba en San Pedro Tultepec. Del berro de palma o de palmita se comían crudos el tallo, la guía y las hojas o palmitas, así como en ensaladas o en tacos con sal. La *Sagittaria macrophylla* Zucc se lavaba, se tostaba en el comal y se comía en taco, su sabor era parecido al haba. El mamalacate producía guías y hojas redondas agridulces. El chichamol también abundaba en aquella época, se consumía la raíz, que tenía cáscara negra y era blanca por dentro, el fruto era una vaina pequeña con pepitas dulces y de color café.

Los pescadores y sus familias, se alimentaban de los productos lacustres al menos cuatro días a la semana, consumían los productos acuáticos con mayor frecuencia que las familias de quienes sólo pescaban por antojo o gusto. Esto refleja la fuerte dependencia alimentaria de muchas familias hacia los recursos que proveía de la laguna y el impacto que se tuvo luego de su desecación.

“Algunos habitantes de San Pedro recuerdan los tiempos de la laguna como una época de abundancia, ya que no se preocupaban por lo que iban a comer, sólo tenían que ir a cazar algún pato, pescar algunas especies o cosechar algunas verduras y la preparación para su consumo dependía de los ingredientes que tuvieran disponibles en el momento. El pato debía ser guisado con bastante chile para que tuviera un sabor picante intenso, mientras que para otros no debía ser tan picoso. Las ranas eran preparadas de

diversas formas, pero antes de guisarlas se sometían a un proceso común: se mataban metiéndoles el dedo en la boca para desgarrarles las vísceras, después se abrían por la parte del pecho para terminar de sacar las vísceras y se enjuagaban con agua limpia; luego se colgaban de un palo o lazo para asolearlas y airearlas para “*que no se sepa a choqueado*”, es decir, para que pierdan el sabor a humedad, luego se guisaban en salsa verde con vinagreras (hierba similar a las verdolagas), salsa roja con chícharos o habas y hasta en tamal; se debían guisar con todo y piel, debido a que existía la creencia de que si se cocinaban sin piel, perdían su sabor” (Viesca, 2011: 123).

Se elaboraban los tamales llamados *mextlapiques*, en los cuales se utilizaban diversos ingredientes básicos como carpa, ranas, tábmulas, pescado blanco, ajolotes e incluso patos pequeños, los cuales se preparaban sin vísceras y descamados (en el caso de los pescados) con sal, ajo, chile, cebolla y epazote. Los atepocates o crías de ranas se ingerían comúnmente en tamal debido a que por sus características, si no se tenía cuidado al hervirlos o cocinarlos en salsa, se deshacían: en tamal, los atepocates conservaban su forma original y la textura firme.

Actualmente en el pueblo de San Mateo algunas familias, con integrantes de edad avanzada, cultivan en los huertos familiares muchas de esas especies a las que se agregan semillas como: “frijol ayocote, maíz para grano, nopal; hierbas como: diente de león, hinojo, menta; árboles frutales de capulín, ciruela, durazno, pera, perón, higo, nuez, entre otras. Éstos constituyen ingredientes utilizados por las ancianas para la preparación de platillos con fines medicinales y también para preparar vinos caseros” (Viesca, 2011: 127).

Con respecto a San Pedro Tultepec, se sabe que varias familias aún dependen de la laguna para asegurar su provisión de alimentos. Los jefes de familia recolectan en las riberas de la laguna de Lerma especies vegetales como jaras, berros o tiernitos, quelites, quintoniles, nopales, hongos, papas de agua o apacoles. Se cultivan habas, chilacayotes, maíz blanco (y el huitlacoche), maíz cacahuacintle y azul, huauzontles, calabazas alargadas y bolas, rábanos, tomate, jitomate, zarzamoras, perones y duraznos. Se aprovechan las carpas (también su hueva), los atepocates, las ranas, los acociles, los ajolotes; estos últimos ya en poca cantidad, puesto que no son atractivos para los habitantes, incluso existe cierto rechazo hacia su consumo (Viesca, 2011: 127).

“Los mercados y tianguis locales son una buena referencia sobre la comida de un lugar y en San Pedro Tultepec se establecen tres a lo largo de la semana. El mercado secundario del pueblo se establece el domingo, con el fin de satisfacer la demanda de

alimentos preparados, por parte de las familias que se reúnen para almorzar. Ahí se pueden encontrar tamales; atole; taco placero con acociles hervidos; cebolla, cilantro y chile serrano; barbacoa de borrego y de pollo; y gastronomía lacustre (es el único mercado que la ofrece) en diferentes presentaciones que incluye:

tamal de pescado, acociles hervidos solos y en ensalada con cebolla, chile serrano y cilantro” (Viesca, 2011).

Las técnicas tradicionales de cocción de los ingredientes lacustres como el hervido, el asado y al vapor se han conservado, aunque se han adquirido otras como la fritura; igualmente, el capeado y el rebosado son técnicas de preparación actuales para las carpas y las ranas.

Ahora bien, la gastronomía en las festividades del pueblo es, en muchos casos, un buen reflejo de la cultura y particularmente de la cocina de una comunidad. Por ejemplo, las ofrendas del Día de Muertos muestran los platillos preferidos del difunto, en congruencia con la disponibilidad de alimentos en la época del año.

El siguiente cuadro (3) resume los principales alimentos obtenidos de la laguna antes (1940) y después de la desecación (1970) y demuestra la pérdida de amplios conocimientos de la flora y fauna lacustre de Lerma y San Mateo Atenco, después de 1970 es clara la disminución de las cuatro especies básica en la dieta de las comunidades de estudio.

ESPECIE	# PECES	# AVES	# PATOS	# VEGETALES
<b>ANTES DE LA DESECACIÓN 1940</b>	20	23	13	17
<b>DESPUÉS DE LA DESECACIÓN 1970</b>	9	3	7	8

Cuadro 2. Especies antes y después de la desecación. Elaboración propia en base a Viesca, 2011.

Durante el trabajo de campo y de gabinete se pudo observar que en la actualidad se siguen consumiendo algunas especies lacustres, por ejemplo en San Mateo Atenco un pequeño porcentaje de la población consume acociles, carpas (introducidas), pato-rana en diversos platillos. Los pobladores mencionan que estos alimentos no se extraen o pescan en los alrededores de la laguna, sino que son traídos de otras comunidades lacustres y que son ofrecidos en los tianguis de la comunidad o son llevados a los hogares por pobladores que saben dónde encontrar estos productos. Los patos son un caso muy peculiar, ya que la mayor parte de la cacería de dicha ave es “deportiva” con

sus consecuencias con el medio ambiente. Pocas de estas aves son consumidas por quienes las cazan, los escasos pobladores que siguen desarrollando la cacería de pato lo hacen por tradición y aprovechan la carne y plumas de dichas aves.

El maíz sigue siendo un alimento básico para muchos pobladores, que no necesariamente se dedican al cien por ciento a la agricultura, y ven la siembra del maíz como parte primordial de su identidad y vida. Así la dieta lacustre fue transformada como consecuencia de la desecación, lo que al mismo tiempo causó que las especies existentes de peces, aves, plantas comestibles o vegetales desaparecieran o fueran olvidadas por las generaciones recientes.

### **2.2.3 Religión y lugares míticos en la identidad lacustre.**

De acuerdo con Albores, los documentos que hablan del vínculo religioso y el MVL son casi inexistentes, la mayoría de los trabajos abordan las fechas del calendario agrícola y en específico el cultivo del maíz, a pesar de que la extracción de flora y fauna acuáticas es, de hecho, la actividad ligada a los primeros asentamientos de la zona lacustres y su papel histórico se mantuvo de manera significativa hasta la desecación de la laguna. Así, en relación con el quehacer lagunero no existía, para la etapa prehispánica, ninguna conmemoración oficial explícita (Albores, 1995: 302).

Por lo anterior, la trascendencia religiosa de lo lacustre puede detectarse a través de dos formas, una indirecta y otra directa, correspondientes respectivamente a ciertos rasgos en la religión oficial y en las manifestaciones populares, como son, en cuanto a estas últimas, un conjunto de relatos, sobre seres sobrenaturales llamados “Clanchana” y “Clanchano” o Sirena y Sireno y que han tenido una continuidad hasta nuestros días. Lo relativo a la forma indirecta puede ejemplificarse con algunos aspectos relacionados con el culto al santo patrón y a la Virgen de Guadalupe, protectora del pueblo (Albores, 1995).

A pesar de que la agricultura y la ganadería fueron unas importantes actividades económicas desarrolladas en San Mateo Atenco, éste fue conocido hasta la desecación como un pueblo de pescadores, lo cual expresaba una rica gama de oficios a que daba lugar la combinación de caza, pesca y extracción de fauna y flora acuáticas. El nombre de que recibiera durante la colonia, “San Mateo de los pescadores”, alude de manera

significativa no sólo al quehacer típico de sus habitantes: la pesca, sino también a la relación entre ésta y el santo titular.

No está claramente documentado, pero Albores menciona que probablemente la deidad principal de Atenco haya sido una advocación de Tlaloc, como nombre genérico del grupo tlaloque<sup>15</sup> (ayudante), y estos, como el despliegue múltiple de Tlaloc en tanto cumplían la misma función que Tláloc.

*[La] religión de los pueblos otomianos giraba alrededor de la adoración de dioses personales. Cada dios se simbolizaba un oficio o fuerza natural y cada pueblo tenía un dios patrón que se identificaba con un antepasado y que probablemente era el dios del oficio característico del pueblo.*

La deidad prehispánica más importante de Atenco, al parecer se refiere a un tipo de Opochtli u Opunchtli (“El zurdo”), dios de los pescadores. Este dios era un acompañante de Tlaloc, un Tlaloque. Éste se trataba de “otro de los Tlaloques y patrono de la gente que vivía al borde del agua; se le atribuía la invención de los utensilios para pescar y las armas para cazar aves acuáticas” (Albores, 1995: 303). Ver imagen.



Figura 1. Opochtli (El señor de la mano izquierda). Fuente: INAH-en línea.

---

<sup>15</sup> Los Tlaloques en la mitología mesoamericana del Altiplano central, eran los ayudantes de Tláloc en cargados de repartir la lluvia.

Hasta 1950 sobrevivió un desfile llamado de “locos y mojigangas<sup>16</sup>”-hombres disfrazados de mujeres o de animales, o portando atuendos estrafalarios -, que tenía por objeto anunciar la celebración de San Mateo, aparecían vinculados al santo evangelista.

“Durante el paseo sacaban a San Mateo adentro de una chalupa que colocaban en un carro con tule y yerbas lacustres, y unos patos que daban la impresión de estar volando. Los rasgos culturales anteriores no aparecen aislados, sino integrando una unidad conformada por el santo patrón y los elementos que representan a las actividades acuáticas- canoa (pesca), patos (caza), y tule y lama de lago (recolección de flora acuática) que implican a otro elemento medular, la laguna. Ésta pareciera enmarcar o contextualizar al santo; sin embargo, se trata de un complejo simbólico en el que se muestra el trabajo lacustre efectuado por el antepasado mítico, el propio dios de la pesca o santo titular que, a la vez que representa al grupo confiere a las labores acuáticas un carácter sagrado. Es decir, se establecen los límites, en alusión a una etapa determinada y aun tipo de trabajo, a partir de los cuales se reconoce la continuidad social hasta el presente, mediante un entramado cultural particular y una historia específica, que constituye el núcleo de la identidad” (Albores, 1995: 304).

Es claro que la anterior manifestación corresponde al sincretismo religioso originado por la fusión de la cultura originaria y la europea. Cuando se realizó la pregunta siguiente, de la entrevista, ¿Cuáles eran las fiestas importantes de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec?, las respuestas sólo hicieron mención a la fiesta del santo patrón y nadie mencionó la presencia de elementos lacustres o si San Mateo era el patrón de los pescadores o de la laguna.

Durante las celebraciones de San Mateo, el 21 de septiembre, y la natividad de la virgen, el 8 de septiembre, se realiza una manifestación religiosa de la tradición popular conocida como “regada de flores”, que consistía en limpiar las tumbas de los parientes muertos y cubrirlas con flores. Este rito tenía como objeto el conmemorar al titular y a la protectora del pueblo. De la noche del día primero a la madrugada del dos de noviembre tenía lugar, con la participación de todo el pueblo, otro rito, la “alumbrada”, que se trataba de una impresionante iluminación con velas en el cementerio (Albores, 1995: 304).

En el culto moderno a los muertos en San Mateo vemos también esta convergencia de la tierra (en relación concreta a lo agrícola) y el agua (lo lacustre)- ya sea en sentido amplio, de territorio, que abarca a la tierra y al agua como aspectos duales-

---

<sup>16</sup> Mojigangas: según la Real Academia Española, Fiesta pública que se hacía con varios disfraces ridículos, especialmente figuras de animales. En los pueblos lacustres del Alto Lerma, la fiesta de los pueblos de Tultepec y Atenco o del santo patrono se utilizan los disfraces para ridiculizar a ciertos personajes de la historia del pueblo.

apreciándose la trascendencia cultural de lo lacustre en las flores que se ofrecían a los muertos en la “regada”, como el acasuchil y la flor de chichamol- traídas de la laguna- y el cempasúchil- cultivado en las huertas de tierra firme anexas a la casa habitación. Este último era uno de los que predominaban, junto con la flor de nube y las amapolas- procedentes de las chinampas. La presencia de los productos lacustres y agrícolas se manifestaba en la comida para los difuntos que se ponía en el altar ese mismo día, consistente en tamales (maíz) de varios animales acuáticos: patos silvestres, carpa y atepocate (Albores, 1995: 305).

La forma directa de expresión de la trascendencia religiosa de la economía lacustre es la supervivencia en San Mateo y en toda la zona, de relatos acerca de la Clanchana y el Clanchano. Conocidos también como Sirena y Sireno, eran “habitantes de la laguna”, “padre y madre de la ciénaga”, es decir, de la vida lacustre y de la producción agrícola (Albores, 1995: 306). A estos seres se les describe con la mitad del cuerpo, de la cintura para arriba, humanos y con la otra mitad en forma pez y según otras versiones en forma de víbora (Albores, 1995: 307).

Según la leyenda, la Clanchana tenía el cabello largo, “mitad pelo y mitad animales de la laguna”, a los que llamaba “mis hijitos” y a quienes llevaba en los “sobacos” y en el pubis o en la cintura, según otras versiones en la cintura, a manera de Cihuacoatl. La Clanchana, en ocasiones salía a tomar el sol y su actitud era ambivalente, en ocasiones propiciadora y en ocasiones malintencionada. Esta Sirena era la encargada de proporcionar buena pesca o mala y los pescadores le pedían el favor de tener buena pesca.

La Clanchana frecuentaba todo el territorio de la ciénaga. Se cuenta que algunos pescadores, después de ver el “animalero” que llevaba consigo, pasado algún tiempo, morían del susto; en cambio, hubo otros que lograron sobrevivir. Al mismo tiempo relatan que la Sirena “era una mujer muy guapa” y que se presentaba “por todos los rumbos, por lo que no era extraño para nadie que se le apareciera” (Albores B. , 1995, pág. 308).

Con las mujeres, la Clanchana tenía una actitud especial de benevolencia:

*La sirena no sólo daba la riqueza. A las mujeres les daba el pelo largo, les permitía que les creciera... (ahora ya no les crece tanto el pelo) el que fueran bonitas...antes había mujeres muy bonitas. A las mujeres no les hacía daño, al contrario... solo a los hombres los perdía.*

En muchas ocasiones la Clanchana era dadivosa con los hombres.

*Cuenta mi abuelo (quien acostumbraba ir a la laguna desde media noche*

*hasta la madrugada a cortar zacate y a pescar) que en una ocasión vio que en una parte del lago había mucho pescado y puso su red y agarró muchas carpas inmensas. Se llevó las carpas a su casa y regresó a la laguna como a las cinco y media de la mañana y vio a la sirena que le dijo: - "¿te fue bien con la pesca?" Él, al verla se espantó, entonces ella le dijo- ¿te gustaría pescar más?... Vas a pescar más" y él volvió a llenar su canoa, y regresó a su casa como a las seis y media de la mañana. Luego, más tarde regresó de nuevo a la laguna al lugar donde había Sacado tanto pescado y vio que ya no había tanta agua sino unos Charquitos. Pasó el tiempo...él quería verla de nuevo, pero nunca más la vio (Albores, 1995: 309-310).*

Estos seres acuáticos, de indudable origen prehispánico, muestran un vínculo con los dioses viejos del agua, Chalchiuhitlicue y Puchtli, en tanto proveedores de los "mantenimientos" lacustres y porque a aquella "pintábanla como a mujer... decían que...tenía poder sobre el agua..., para ahogar los que andan en estas aguas" (Albores, 1995: 310).

Hayan tenido o no su origen en las deidades específicas mencionadas, la creencia en los "padres del agua"- El Clanchano y la Clanchana-, "dueño de todo lo que hay en la ciénaga", que daban todo el alimento y la abundancia, y los relatos aun de primera mano sobre sus apariciones en la laguna y sobre el trato personal, directo, que tenían con los trabajadores del lago, muestran que los elementos lacustres de la religión prehispánica sobrevivieron. Son también indicadores de que éstos siguieron vigentes en el nivel más informal de la tradición popular, a pesar, o quizá debido a que, desde la llegada de los españoles fue desterrándose las correspondientes manifestaciones religiosas institucionalizadas.

Por todo lo anterior se puede entender que los ritos y mitos estaban en unión con las actividades económicas lacustres y que al momento de la llegada de los españoles al valle de Toluca, las transformaciones del paisaje lacustres repercutieron ampliamente en la cultura y por lo tanto en la identidad de los pueblos. No queda muy claro, en ningún texto o investigación, cuáles eran los ritos desarrollados en el ambiente lacustre.

## **Capítulo 3 El auge de la urbanización industrial y las transformaciones en la valorización del ambiente.**

### **3.1 La urbanización como factor de transformación.**

#### **3.1.1 Crecimiento de la población en el Alto Lerma por urbanización industrial.**

La urbanización es un proceso de transformación secular de las estructuras rurales en urbanas. Se caracteriza por el incesante desarrollo de la división social del trabajo, que transfiera la fuerza laboral agrícola hacia actividades secundarias y terciarias (Gabino, 1994). El proceso de urbanización del país en general y de nuestra zona de estudio en particular, se ha caracterizado por la concentración de población en grupos de ciudades en ciertas regiones, y el desarrollo y expansión de centros urbanos que se destacan de manera individual por ser, por ejemplo capitales estatales o centros manufactureros, también pudieron ser importantes centros comerciales desde tiempos prehispánicos, donde se instalaron los centros, mercados, plazas y fungieron como capitales.

En el caso de nuestro trabajo y de la zona de estudio, la laguna de Lerma en el Valle de Toluca, el agua fue el principal recurso natural que motivo los asentamientos humanos y el intercambio cultural en este valle tan prolifero en fauna, flora y recursos hídricos diversos, desde tiempos. Los primeros asentamientos fueron desarrollados por los Matlatzincas que fueron los generadores del modo de vida lacustre, aludiendo a la actividad pesquera y a su amplio conocimiento respecto a la ciénega de Lerma y sus recursos ambientales. Con el tiempo la laguna fue ocupada por los nahuas provenientes del Valle de México y quienes tenían conocimientos del medio lacustre, aunque la ocupación territorial de los mexicas no implicó transformaciones importantes en su dinámica social, cultural, económica y religiosa, sí ocurrió un importante cambio en la estructura comercial, lo que causó un intenso intercambio de productos lacustres; pescado, patos, acociles, ranas, tule, entre otras muchas mercancías comestibles, este comercio con el Valle de México fue intenso durante muchos años y el intercambio de productos lacustres de un valle a otro eran de suma importancia.

Para entender de mejor manera el proceso de urbanización y crecimiento poblacional moderno, hemos dividido en tres fases urbanas.

La primera fase (1725-1894): está caracterizada por la ocupación y transformación los colonizadores al Valle de Toluca y en particular a los municipios de análisis, lo que causó un importante proceso de cambio en las actividades económicas y socio-culturales,

sin desaparecer las actividades que estaban relacionadas con el Modo de Vida Lacustre. El arribo de los españoles transfiguró en primer lugar la tenencia de la tierra, ya que se tuvo que reestructurar la posesión la tierra para desarrollar las actividades económicas de los recién llegados e imponer el diezmo cobrado por la iglesia, primeramente. De éste, se crearon las encomiendas<sup>17</sup>, que fungían como dote especial a una persona de cierta posición social dentro del nuevo imperio (comerciantes, ganaderos, etc.) y que era una especie de esclavismo, ya que los encomendados tenían la responsabilidad de dotar de todo lo necesario a sus “amos”, para lograrlo se tuvo que organizar la estructura social y la traza urbana existente en el Altepetl<sup>18</sup>.

Con el surgimiento de la ganadería se crearon latifundios, que fueron acaparados en pocas manos, en estos latifundios se tenía agua, bosque, flora, fauna y se logró incluso tener sus propios talleres para la elaboración de herramientas para la agricultura o el ganado, a estas acumulaciones de tierras se les llamó haciendas<sup>19</sup>, que incluso tenían su propia capilla y donde vivían varias familias, incluido el hacendado. La hacienda de San Mateo Atenco es el ejemplo más claro de la clásica hacienda en la región del Valle de Toluca. Dicha hacienda fue una de las principales durante el inicio del siglo XX, donde se originó la ganadería, por los importantes pastos naturales que la laguna de Lerma proporcionaba cada temporada de estiaje, así San Mateo Atenco siempre fue una comunidad poblada y activa económicamente, que fue dejando la actividad lacustres conforme la ganadería tomaba fuerza y la industria zapatera nació.

Para 1920, la población del estado era de aproximadamente 884,617 habitantes, lo que indica la poca presión ejercida sobre los recursos ambientales, principalmente el agua, propiciada por el periodo de guerra interna que vivió México y la crisis política y económica en la que estaba sumida nuestra joven nación. Así la transición de México al siglo XX fue dura, por los acontecimientos que propiciaron el alzamiento armado, La revolución mexicana, englobada en el régimen Porfirista. Otro elemento importante que permitió a México y al Valle de Toluca despegar como zona urbana industrial, fue la

---

<sup>17</sup> Tributo y trabajo a favor de los españoles, dicha labor era realizada por la población indígena. (Fujigaki, 2004).

<sup>18</sup>Altepetl: era la manera en que los pueblos originarios del Valle de Toluca y en particular los lacustres de la laguna de Lerma, organizaban su espacio y territorio y que estaba estrechamente vinculado con el paisaje lacustre y el entorno ambiental existente. El Altepetl se relacionaba con montañas, ríos, lagos, bosques, y dicha organización urbana, estaba vinculada con todos los elementos anteriores y los mismos permitían la estructuración de los palacios y del resto de las casas además de la organización social y económica.

<sup>19</sup>La hacienda; con el tiempo dejó de ser una mera “tierra de labor” o “estancia ganadera”, para transformarse en una unidad de producción independiente. En adelante fue un territorio permanentemente habitado, con tierras de barbecho y cultivo, trojes donde guardar los productos de las cosechas, viviendas para los propietarios y administradores, chozas para los trabajadores e instalaciones para las herramientas y pequeñas artesanías, así la hacienda se consideró durante tres siglos, la unidad fundamental de la estructura agraria de México (Fujigaki, 2004).

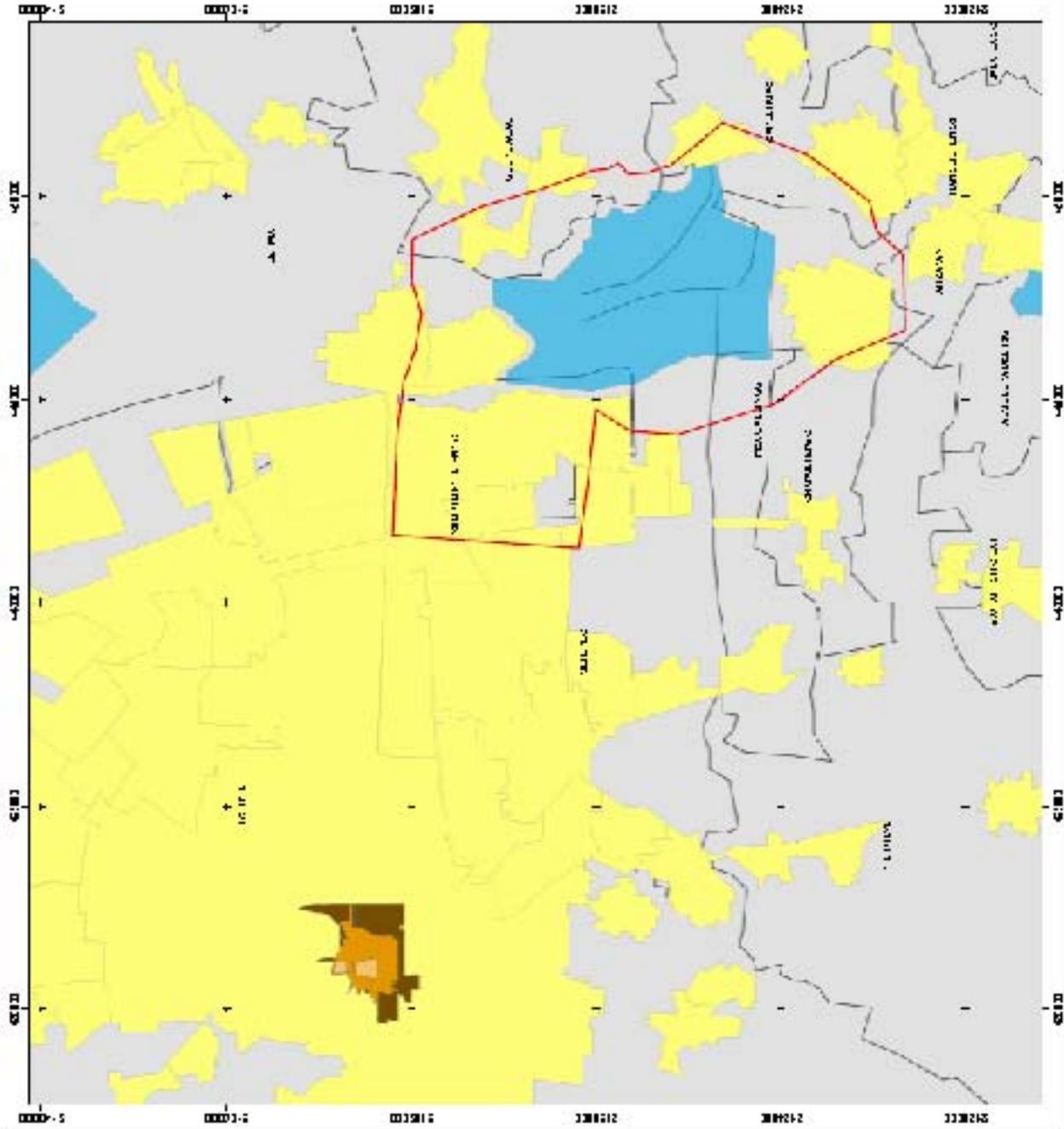
expropiación petrolera y la reforma agraria, que impulso enormemente el desarrollo industrial de nuestro país y la región centro.

A comienzos del siglo XX, una quinta parte de la población mexiquense y de la población nacional hablaba una lengua indígena. El censo de población de 1921 definió a más de cuarenta por ciento de los mexiquenses y treinta por ciento de los habitantes del país como indígenas, además de esto, los indicadores de ruralidad y predominio de pequeña agricultura familiar, permite caracterizar a la población mexiquense de la primera mitad del siglo como eminentemente indígena, con núcleos importantes de población indígena. La creciente demanda de productos agrícolas y ganaderos, propició la expansión territorial y económica que originó la hacienda como unidad de producción. Como consecuencia la fuerza de trabajo utilizada fue obtenida de la población indígena a costa de dejar el modo de vida lacustre, fundamental en la población indígena como parte de su visión del mundo a través del agua y sus elementos. El mapa 5 muestra el nivel de urbanización de 1725 a 1894, donde se observa que la ciudad de Toluca no ha crecido y la población es mínima, esto nos indica que la urbanización aún no es importante y no afecta a los municipios de estudios, Lerma y San Mateo Atenco.

Segunda fase (1947-1982): está representada por dos principales acontecimientos económicos (el modelo de sustitución de importaciones y la descentralización industrial), que marcaron el rumbo del país y que permitieron impulsar y consolidar la industria además de urbanizar el medio rural de muchas regiones de México y que particularmente en el Valle de Toluca fue intenso, lo que causó el trasvase de las aguas del río Lerma y sus lagunas a la ciudad de México, por déficit en el abasto y el aumento de la población en dicha cuenca.

Primeramente hablaremos del modelo de sustitución de importaciones, aplicado en 1940, y que consistía básicamente en fomentar la industria en todas sus ramas para abrir el mercado nacional y satisfacer la demanda del país con productos hechos por mexicanos. De esta manera muchos trabajadores agrícolas se desplazaron a las zonas urbanas, donde se comenzaron a construir corredores industriales, lo que ocasionó el aumento de la población urbana y el abandono del campo. Además, el estado tuvo una mayor intervención al proporcionar facilidades a las industrias nacionales o extranjeras en cuanto a impuestos o pagos por el uso de servicios urbanos (aguas, luz, suelo, etc.). Ejemplo de esto son las empresas que tenían sus propios pozos para satisfacer su demanda de agua sin proporcionar al gobierno un impuesto por el uso de esta.

# Fase 1 de Urbanización 1725-1894



## Legenda

- Área de Estudio
- Fase 1725
- Fase 1854
- Fase 1894
- Polígono Central
- Lagunas
- Municipal



## Datos del mapa

UTM Zone 14N  
 UTM Easting: 220000  
 UTM Northing: 1000000  
 Datum: WGS 84  
 Projection: UTM  
 Spheroid: WGS 84  
 Datum: WGS 84  
 Units: Meter  
 Contour Interval: 5.0  
 Source: JICA  
 Latitude: 19.130000  
 Longitude: -98.110000



Con lo anterior, es evidente que la industria requirió de un espacio físico para instalar su maquinaria, la urbanización por su parte requería de suelo para soportar a los que llegaban. El caso de la laguna de Lerma, su reducción, permitió establecer industria y extender el suelo habitacional a través del terreno ganado a la ciénega. Así creció la ciudad de Toluca y su zona metropolitana se originó por la instalación de la industria en los municipios cercanos a la capital mexiquense.

El segundo factor fundamental en esta fase urbana está representado por el inicio del proceso de descentralización industrial de la zona centro de México y principalmente de la ciudad de México y como consecuencia del Estado de México así como el Valle de Toluca. La población comenzó a llegar al Valle de Toluca, provenientes de comunidades cercanas o de las partes altas del Valle (serranos). Particularmente desde la segunda mitad del siglo XX, el proceso de urbanización<sup>20</sup> de nuestro país se profundizó con la adopción de un modelo económico de industrialización sustitutiva de importaciones<sup>21</sup>, a partir de ese momento, los asentamientos humanos aumentaron sistemáticamente el porcentaje de población urbana respecto a la población total, la razón: el desarrollo económico e industrial y la urbanización han mantenido una relación recíproca y necesaria y la urbanización puede ser entendida como un aumento y multiplicación de centros de concentración de población y un aumento de la participación de la población urbana<sup>22</sup> respecto a la total.

Hacia 1950, la proporción de hablantes de lengua indígena se mostro disminuida en los censos, tanto en el nivel estatal como en el nacional, lo que representa un fuerte proceso de desarraigo, que en el Estado de México es muy intenso. Así el carácter rural y agrícola de la población mexiquense disminuyó aceleradamente hasta hacerse francamente minoría, así los terrenos ganados a la ciénega de Lerma y en concreto de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec fueron ocupados por fabricas y después con uso habitacional. En 1970 la población estatal era poco menos de 4 millones que representaba el 7.9 % de la población nacional. Para 1980 la población total del Estado de

---

<sup>20</sup> El proceso de urbanización; significa la transformación del territorio por nuevas actividades económicas y el aumento de la población por migración así como por crecimiento natural. Dicho proceso transforma las antiguas actividades económicas de una ciudad o región, de rurales a industriales o terciarias, y genera concentraciones humanas importantes.

<sup>21</sup> Cabe aclarar que el modelo de sustitución de importaciones fue implementado después de la segunda guerra mundial. El modelo buscaba la protección a la industria y desarrollar productos nacionales de calidad y al mismo tiempo anhelaba "el desarrollo económico, empleos y mejorar la calidad de vida de los mexicanos".

<sup>22</sup> Población urbana es aquella que vive en la ciudad y población rural la que habita fuera de ellas, siendo necesario categorizar a las localidades en rurales, mixtas-rurales, mixtas-urbanas y urbanas. Estas últimas de acuerdo al tamaño de su población a partir de 15 mil habitantes se clasifican en pequeñas ciudades, ciudades medias, ciudades grandes, zonas metropolitanas y grandes metrópolis o megalópolis.

México ascendía a 7.5 millones de personas que representaba un 11.31% en su comparación a nivel nacional, 10 años después, 1990, esta crece a una tasa media anual de 2.67 % y con una participación del 12.68% a nivel país, convirtiéndose así el Estado de México en el estado más poblado (Gabino, 1994). Dicho crecimiento poblacional puede observarse en el mapa 6 Fase 2 de urbanización 1947-1982, donde se observa el importante avance del crecimiento de la ciudad de Toluca y los municipios cercanos a dicha ciudad.

La velocidad con que se duplicó la población mexiquense entre 1960 y 1980, no se explica por el crecimiento natural, sino por la dinámica de las migraciones, la urbanización y la industrialización de municipios cercanos al distrito federal y del Valle de Toluca. Hasta 1950, el Estado de México expulsaba población hacia otras entidades pero desde 1970 es el área que atrae los mayores volúmenes de migrantes.

Tercera fase (1993-2005): existen varios factores importantes que repercutieron en el crecimiento de la población, la urbanización e industrialización: está el cambio de modelo económico, la firma del tratado de libre comercio, la metropolización de los municipios cercanos a la capital del país y la instalación de corredores industriales en el Valle de Toluca en concreto en los municipios de Lerma, Metepec, Ocoyoacac y Atenco

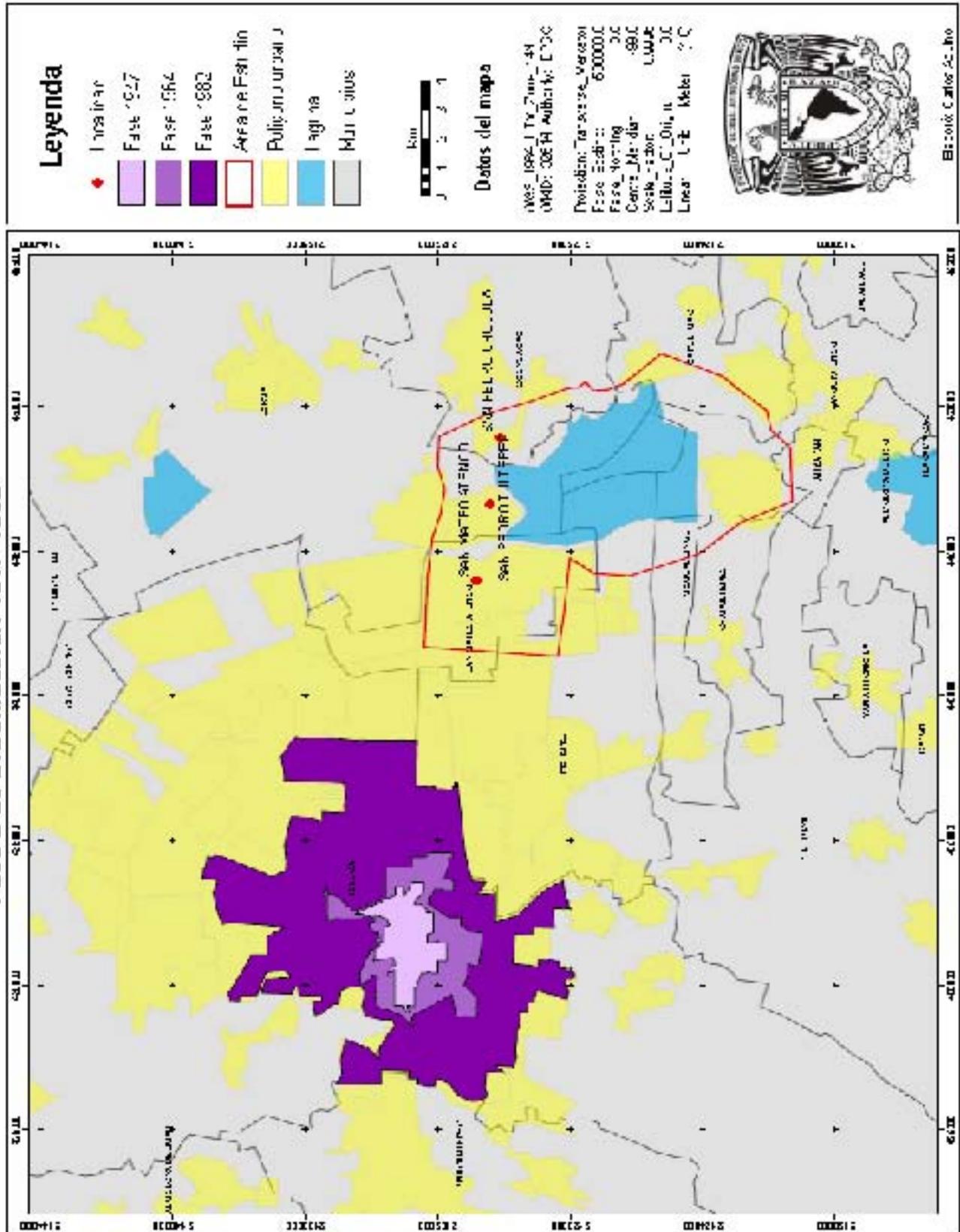
Respecto al cambio de modelo económico, el neoliberalismo, México había firmado el tratado de libre comercio de América del norte (TLCAN) que entro en vigor en 1994 y que permitió la inversión extranjera, con este modelo se decía que habría trabajo, que dicho tratado permitiría que trabajadores mexicanos pudieran ir a estados unidos, que habría inversión y empleo. Lo anterior permitió que el crecimiento de la población creciera exponencialmente en los municipios cercanos a la ciudad de México y que Toluca permaneciera como capital administrativa del estado de México. Así, San Mateo Atenco, Lerma, Ocoyoacac, Metepec fungieron como las zonas industriales, lo que ocasionó la construcción de carreteras que conectara el Valle de Toluca y la ciudad de México.

Con el tiempo, destaca el dinamismo de la expansión de la zona metropolitana<sup>23</sup> de Toluca, que guarda estrecha relación con la actividad económica nacional y en particular con la de la cuenca de México, influenciada a su vez por la cercanía de las principales zonas metropolitanas (ZM) de México: la Zona Metropolitana de la Ciudad de

---

<sup>23</sup> Zona metropolitana: conjunto de dos o más municipio (delegaciones) que se localizan alrededor de una ciudad central que da el nombre al área y a una serie de ciudades satelitales, que pueden funcionar como ciudades dormitorio, industriales, comerciales y servicios, todo ello organizado de manera centralizada.

## Fase 2 de Urbanización 1947-1982



México (ZMCM) y la ZM de Guadalajara (ZMG). Lo anterior ha generado un proceso de expansión territorial y funcional de las principales ciudades distribuidas a lo largo de importantes vías de comunicación, que juegan un papel fundamental en la conformación de corredores urbano-industriales.

En el periodo 1960-1980, época en que inicio el despegue industrial en el país la población mexiquense continuó representando entre cinco y un seis por ciento de la nacional, pero desde 1970 esa participación aumentó, hasta que en 1990 llegó a representar más de doce por ciento de la población nacional. La población que tenía la entidad a comienzos del siglo, tardó solo veinte años en duplicarse, esto ocurrió entre 1960 y 1980, así la población mexiquense actual es diez veces mayor que a principios de siglo, rebasando los 15,175, 000 habitantes (INEGI 2010).

El cambio fundamental que tuvo Toluca entre 1970 y 1980 fue que, como núcleo principal, se convirtió más en un punto de expansión del crecimiento que en un lugar central, puesto que los impulsos al desarrollo que recibían los municipios periféricos partían de la propia dinámica del centro, en estrecha relación con el aprovechamiento de los recursos que aquellos ofrecían. La ciudad y su área urbana estaban cambiando, en un proceso de transformación interna, dejando sus rasgos anteriores, en la medida que Toluca pasaba a desempeñar un papel de centro para la generación y transmisión del crecimiento económico, sobre todo debido a la importancia de la planta industrial con que contaba y al impacto que había provocado en el comercio y los servicios.

Entre 1980 y 2010 otros municipios aledaños a la ciudad de Toluca, atrajeron población, ampliando la zona conurbada y su área de influencia. Aunque la superficie de atracción es cada vez mayor, se reduce exclusivamente a los municipios de las áreas metropolitanas de México y Toluca. Es claro que el crecimiento demográfico del Valle de Toluca está ligado a factores externos, en su mayoría, pero también internos, políticas públicas aplicadas por los gobiernos estatales y federales que repercutieron en el incremento de los habitantes del estado y en particular del Valle de Toluca y la ciénega de Chimaliapan. Ya para 2010 (INEGI) la población del estado de México era de 15,175,862 habitantes de los cuales el municipio de Lerma tiene 134,799 habitantes y San Mateo Atenco cuenta con 72, 579 habitantes. La población de estos estados casi se duplicó en 30 años, de 1990 a 2010, lo que habla que la población ha crecido. San Pedro Tultepec perteneciente al municipio de Ocoyoacac de 1995 a 2010 aumento casi el doble, en 1995 tenía 81,192 habitantes y en 2010 134,799 habitantes (INEGI). Lo anterior definió el rumbo que debía tomar el Valle de Toluca y los municipios cercanos ocasionando el

aumento de la población urbana y de nuevas actividades económicas. El mapa 6 muestra los polígonos urbanos de INEGI 2010, en amarillo y los tonos de morado corresponden a la fase tres de urbanización 1993-2005. Por lo tanto este mapa cuenta con tres periodos que nos dan cuenta de la correspondencia entre el crecimiento urbano y poblacional y que como resultado, las comunidades de estudio forman parte de la zona metropolitana de Toluca y que fungen como abastecedoras de mano de obra para la industria instalada en el valle.

El crecimiento de la población urbana del Valle de Toluca y su zona metropolitana, en la época contemporánea, obedece sobre todo a los requerimientos y localización territorial de las actividades industriales, ya que necesitan para su proceso de producción, distribución y consumo, de una aglomeración espacial en determinadas áreas urbanas, en las cuales se genera un mercado laboral, así como ingresos, mismos que, por su dinámica, provocan un efecto de difusión urbana que influye en el crecimiento de la zona metropolitana.

En la urbanización de Toluca ha predominado la especulación del suelo, la segregación socio-espacial, los añejos problemas viales, el aislamiento de ciertos barrios periféricos, el sub-equipamiento de zonas asignadas a las clases populares y otros que surgieron o reaparecieron con la industrialización. En todo el proceso de urbanización, las vialidades resultaron fundamentales, sobre todo por su función de estructuradoras del territorio y particularmente importantes aquellas que permitieron demarcar los límites de la ciudad ya que con los accesos principales se lograban perfilar los ámbitos del crecimiento más allá de las fronteras anteriores. Fue hasta 1976 que se iniciaron los trabajos para que Toluca contara con tres salidas más: Toluca-Ixtapan hasta Metepec, Toluca-Valle de Bravo hasta delante de Zinacantepec, y la de Toluca-Ixtlahuaca hasta Calixtlahuaca. El mapa 7 (Fase 3 de urbanización), nos muestra claramente el importante avance de la población urbana, que llega a municipios lejanos de la ciudad capital y que han tenido su propio desarrollo industrial.

Lo anterior repercutió en una ocupación difusa, es decir, las grandes industrias se apropiaron de terrenos ejidales o comunales que servían hasta ese entonces para agricultura de supervivencia, pero que permitía a miles de familias completar el ingreso familiar y poder resistir los embates de la urbanización industrial. La invasión de ejidos que circundaban Toluca eran incontenibles, ya que se habían construido fraccionamientos y establecido colonias, legales o no, pero que irrumpían definitivamente en el crecimiento urbano sin control.



### **3.1.2 Cambios en el ambiente lacustre de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec.**

A través de la exploración y visita a la zona de estudio, nos percatamos de la importancia que tenían las actividades del modo de vida lacustre y de la vocación natural del suelo en estos municipios; agricultura de humedad y recolección, caza y pesca, además del desarrollo de una cultura lacustre que tiene que ver con las relaciones sociales entorno al cuerpo de agua de Chimaliapan.

La cuenca del río Lerma cuenta con planicies y vegas lacustres, localizadas en sus márgenes, particularmente a lo largo de los escalones altitudinales que se van conformando durante su curso. Sin embargo desde 1950, con la conducción de sus aguas hacia la ciudad de México, ocurrió la desecación de las lagunas de Almoloya (Chignahuapan), Lerma (Chimaliapan) y San Bartolo (Atarasquillo); con ello, quedaron al descubierto los vasos de los antiguos receptorios naturales y se crearon planicies de mayor extensión, caracterizadas por la presencia estacional de agua que se acumula en la época de lluvia.

El ambiente lacustre se modificó, ocurrieron transformaciones ambientales drásticas y hubo cambios en las actividades socioeconómicas de los habitantes; en general, se generaron perturbaciones en la antigua cultura lacustre, a la que los pobladores estaban socioculturalmente adaptados. Entre los componentes socioeconómicos y ambientales que han recibido mayor impacto están: la reducción en la biodiversidad de la vegetación natural, la salinización progresiva de los suelos, la expansión urbana e industrialización sobre las planicies (ganándole terreno a los lagos), la desaparición de los sistemas agrícolas de origen antiguo, y el crecimiento poblacional en términos absolutos y en densidades, además de las profundas transformaciones culturales que acarrearón los procesos antes mencionados. La fotografía 3 hace evidente la existencia de los remanentes lacustres junto a la urbanización, lo cual demuestra los cambios en el medio ambiente de San Mateo Atenco y Tultepec.



Foto 3. Urbanización y ambiente lacustre. Fuente: Carlos Aquino.

Desde 1950, el sistema lacustre fue modificado drásticamente al ser drenado; el agua extraída fue llevada a la Ciudad de México para abastecerla, lo que significó cambiar el curso del río Lerma y sobreexplotar los pozos existentes y abrir nuevos. Para el año 1970 existían ya 230 pozos y 170 kilómetros de acueductos, que aportaban al Distrito Federal 14 metros cúbicos por segundo del vital líquido (Jácome, 1995). Llevar agua a la Ciudad de México implicó severas transformaciones en los territorios que pertenecían a los pueblos indígenas asentados en las riberas de la laguna. Las zonas aluviales que quedaron al descubierto como resultado de los paulatinos procesos de desecación de la zona lacustre han sido ocupadas para actividades agrícolas, para instalación de empresas e industrias o para la expansión urbana.

El agua como recurso fundamental, no sólo de las comunidades campesinas e indígenas es un elemento de mucha importancia, ya que a través de ella se logró construir todo un sistema cultural para entender el mundo y la vida. Al verse reducidos las proporciones físicas de los tres cuerpos de agua por la desecación se destruyó y se cambió un modo de vida practicado por siglos, así como todos los elementos paisajísticos naturales que permitieron fundamentar la existencia, desaparecieron, y paulatinamente dejaron de ser parte de la manera de entender el mundo. La foto 4 evidencia los cambios en el río Lerma y su deterioro a causa de la invasión de lirio.



Foto 4. Plaga de lirio en el río Lerma. Fuente: Carlos Aquino

Como consecuencia de la ruptura del equilibrio ecológico motivada por la alteración del ciclo hidrológico en la cuenca del río Lerma y de la ciénega se manifiestan algunos efectos colaterales: la desecación los cuerpos de agua, el aumento paulatino de la temperatura en la región, la disminución del volumen anual de la precipitación pluvial, la prolongación de los períodos de sequía, deforestación, la disminución del aporte de agua de deshielo del volcán Nevado de Toluca lo que ocasiona el incremento en la profundidad a la que se encuentran los mantos freáticos en el Valle de Toluca (de 1.20 a 40 m de profundidad) y en el valle de Atlacomulco-Ixtlahuaca (de 0.30 a 30 m de profundidad; GEM, 1997); todo ello ocasionó problemas para el abastecimiento de agua potable y para ampliar la superficie de riego (Orozco, 2004).

Los lugares sagrados, los ritos, los mitos, la desaparición paulatina de la fauna y flora lacustre dejaron de formar parte de la vida de las comunidades, las cuales conservan solamente en la memoria los buenos tiempos en que la laguna proveía de sustento a San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec. Consumir haba, quelites, papa de agua es sólo un recuerdo, aunque estos productos se venden en los tianguis actuales, son pocas las personas que los conocen y saben cómo prepararlos. Al mismo tiempo muchas plantas comestibles dejaron de comercializarse y ahora se ven como alimentos raros.

Llevar agua al distrito federal causó desabasto del vital líquido a los dos pueblos de análisis por lo que tuvieron que abrir nuevos pozos para abastecerse del vital líquido o les pusieron lavaderos comunitarios, o simplemente se quedaron sin agua.

San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec han estado asentados desde tiempos prehispánicos en las riberas de la ciénega y se tienen evidencias de que por lo menos desde 1250 a.c. se practicaba la pesca, hasta 1970 esta actividad era aún importante<sup>24</sup>. Además de esto, había otras actividades que se desarrollaban en torno a la laguna y que eran fundamentales para la economía y en la organización social de los pobladores, por ejemplo, era fundamental el corte y procesamiento del Tule y la extracción de zacate de agua, el primero servía para la fabricación de muebles, esteras, recipientes para guardar alimentos y conservarlos, así como para su traslado, el segundo era utilizado como forraje para el ganado.

Es claro que la mayoría de las personas en San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec han dejado de lado el modo de vida lacustre para ocuparse en actividades económicas que nada tienen que ver con el paisaje lacustre y que como consecuencia provocado desarraigo y falta de identidad cultural hacia la laguna de Chimaliapan y su entorno.

En el escenario urbano de la ZMT destacan como formas de creación del espacio urbano: las invasiones de tierras ejidales promovidas en la década de los años setenta; las expropiaciones ejecutadas a partir de la década de los años ochenta, con las que se incorpora rápidamente la tierra ejidal al escenario industrial y de servicios. Los cambios espaciales en las zonas agrícolas periféricas concuerdan con las transformaciones en su estructura social y económica, en las cuales la población rural transita entre la vida agrícola y la vida urbana de las actividades secundarias y terciarias.

Las ciénegas del río Lerma se conservan como los últimos remanentes de los extensos humedales del Altiplano central mexicano, ahora sometidos a procesos de contaminación, desecación y fragmentación que han impactado no sólo su biodiversidad, sino también la economía, cultura y política que los pueblos indígenas construyeron en torno a ella. La fotografía 5 abajo demuestra la muerte de la vegetación a causa de la contaminación del agua.

---

<sup>24</sup> Y principalmente una actividad de subsistencia, donde la captura de fauna acuática (carpa, acociles, ajolotes, pescado blanco, pescado negro, salmiche rana y sacamiche) y la recolección de flora acuática con fines alimenticios (shumalillo, papa de agua, chichamol, cabeza de negro, mamalacate, cebolla morada, apaclolillo, cresón, berros, caña de pollo, chivitos, envidia china y lisa) lo cual permitió la alimentación y el comercio (Jácome, 1995)

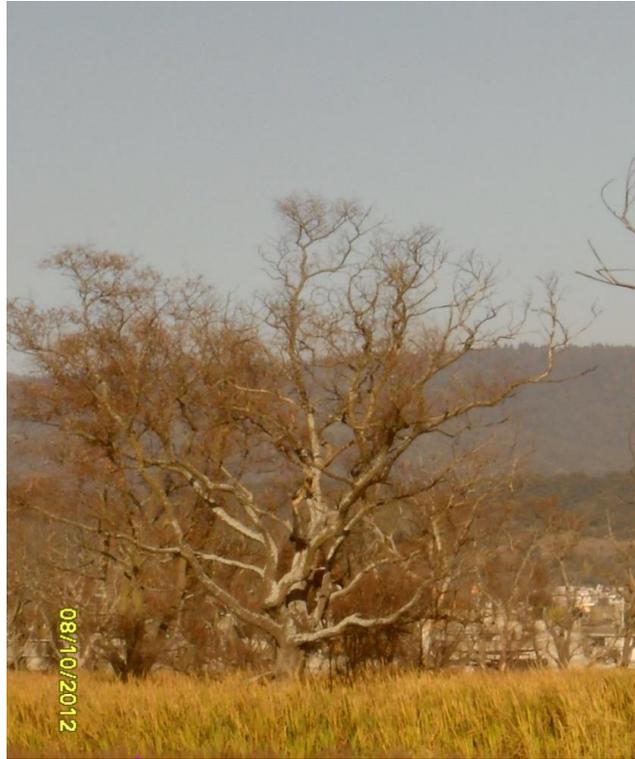


Foto 5. Vegetación muerta. Fuente: Carlos Aquino.

### **3.2 El crecimiento de la industria.**

#### **3.2.1 La industria como generadora de cambios.**

En el Estado de México su proceso de industrialización se inicia en la segunda fase del modelo de desarrollo vía sustitución de importaciones: la sustitución de bienes intermedios y de consumo duradero. Este proceso ha traído consigo transformaciones de la estructura productiva estatal que se ha traducido en el predominio de actividades urbanas basadas esencialmente en la industria y servicios. La industrialización del Estado de México en comparación con la de otras entidades permitió sentar las bases de esta misma industrialización debido a factores como: la ubicación de un gran mercado de consumidores (D, F), la capacidad de compra de la población del centro del país, a esto hay que agregar la gran concentración de infraestructura y comunicaciones localizadas en la Ciudad de México (Gabino, 1994).

Además de una política de exención de impuestos para las industrias establecidas en el Distrito Federal y el Estado de México; así como de apoyos financieros y fiscales

que se brindaron para facilitar el establecimiento de empresas en este territorio. Los antecedentes relacionados con el desarrollo industrial de la zona corresponde a las “fabricas” de aceite, gas, jabón, chocolate, cerveza, teja y ladrillo, que existían en la ciudad de Toluca a mediados del siglo pasado.

De 1910 a 1930 el desarrollo industrial en todo el Estado de México se mantuvo muy bajo, correspondiendo al último año mencionado, 3392 establecimientos. De éstos, en 1,443 no trabajaba ningún obrero, y en 1,817 sólo uno o dos, por lo que únicamente 132 establecimientos podrían quedar incluidos en el rubro de empresas industriales más o menos formalizadas. Dentro de este panorama, Toluca representó el centro industrial más importante de la entidad hasta 1930, según datos de Albores.

La serie de disposiciones emitidas de 1929 a 1933 por el entonces gobernador del estado, Filiberto Gómez, tendentes a facilitar el establecimiento de industrias en la entidad, fueron la base legal para la acción de gobiernos posteriores, destacando la Ley de Protección de las Nuevas Industrias. Ésta se sustituyó durante el gobierno de Isidro Fabela, de 1942 a 1945, quien habría de impulsar la nueva etapa del crecimiento industrial al tomar medidas no sólo legales sino también de incremento del presupuesto estatal, de comunicaciones y obras públicas y en general de infraestructura. Así, la industrialización en el estado de México empezó formalmente de 1940 a 1950, pues en ese periodo es cuando el Estado se consolida hacia su industrialización definitiva.

Una de las primeras industrias en aparecer es la de calzado: como resultado del establecimiento de la ganadería en Atenco, dicha industria comenzó de manera artesanal y para mitad del siglo XX estaba consolidada, integrándose a la industrialización y creación de la zona metropolitana de Toluca.

Durante los primeros sesenta años del presente siglo la zapatería puede dividirse en tres etapas, tomando en cuenta, específicamente, la ausencia o presencia de máquinas, el tipo de éstas y la menor o mayor utilización de las mismas.

a) Primera etapa. 1900-1912 trabajo manual: El lapso comprendido entre 1900 y 1912 constituye la última parte de una época de la zapatería en la que todo el proceso de trabajo se llevó a cabo manualmente, con el empleo de instrumentos y sin el uso de máquinas y en la que las dos formas de organización del trabajo, individual y colectiva, fueron cuantitativamente importantes. Así la primera etapa se caracterizó por lo siguiente: todas las fases del proceso de hacían a mano, sin la utilización de máquinas, sólo con la ayuda de herramientas. Dichas herramientas eran elaboradas por el trabajador. La producción era individual. El trabajo estaba dividido en tres fases, cortador, ensuelador y

trabajadores especializados que se dedicaban a forrar el interior del zapato. Así durante los primeros años del siglo XX los cambios ocurridos son básicamente dentro de estructura poblacional y económica, sin afectar notoriamente el territorio pero sí las actividades lacustres y de agricultura. El proceso de industrialización generó un importante valor a la fuerza de trabajo lo que ocasiona el abandono de la pesca, caza, agricultura, tejido de tule, de manera paulatina, a pesar de esto los habitantes de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec continuaron aprovechando los recursos naturales de la ciénega para su sobrevivencia o como complemento de sus ingresos.

b) Segunda etapa. 1913-1931. Empleo de máquinas mecánicas: El tránsito hacia el capitalismo en el centro del país es el que enmarcó la segunda etapa de la zapatería. Ésta dio comienzo con la llegada de máquinas mecánicas para la hechura de zapatos, que eran movidas a mano o con el pie, lo que implicó que el proceso de trabajo dejara de ser totalmente manual.

c) Tercera etapa 1932-1960. Empleo de máquinas eléctricas: esto permitió modificar la estructura laboral y permitió emplear a más gente y aumentar la productividad. De esta manera hubo un auge en San Mateo Atenco de la zapatería, contándose alrededor de 50 talleres grandes donde se confeccionaban de cien a doscientos pares de zapatos a la semana, así este oficio iba ganando terreno antes actividades lacustres o agrícolas. Ésta tercera etapa de la zapatería se ubica en el contexto regional del llamado “despegue industrial”, en cuyo transcurso se instaló la fábrica de calzado como unidad de producción. Durante la segunda mitad del siglo XX tuvo lugar, en el municipio, la transformación del taller manufacturero, en fábrica de calzado, con lo que la zapatería, además de presentar una continuidad en el contexto del desarrollo industrial de la zona, constituye la actividad con base en la cual se produjo el cambio económico en San Mateo Atenco (Albores, 1995, pág. 316).

Así el proceso de industrialización en San Mateo Atenco se prolongó hasta 1960, lo que provocó la transición al cambio económico, esto es la entronización del trabajo en la industria, a la par que el deslizamiento de las actividades primarias principales, la obtención de productos lacustres y la agricultura, a un lugar secundario.

En tal proceso es posible distinguir tres fases, a saber: 1) la proletarización de los campesinos, con la que se inicia la transición, 2) la acumulación capitalista regular en la sección de arriba de San Mateo Atenco, con la que empieza el cambio, y 3) la proletarización del sector lacustre, con la que el cambio finalizaría. Esto fue posible gracias a al decreto de la “Ley de protección a las industrias nuevas y necesarias de

1944”, que tenía como objetivo fundamental atraer nuevos capitales para crear fuentes de producción y trabajo. (Mejía, 2008).

Comparando la PEA de 1900 a 1950 podemos observar que en la primera fecha existían sólo tres actividades a las que se dedicaba la población, donde la agricultura y la producción lacustre predominan y constituyen la manera de obtener alimentos y trabajo de los pueblos indígenas de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec, para 1950 las actividades lacustres y agrícolas siguen siendo importantes pero las personas ocupadas van disminuyendo de manera notoria, en particular la agricultura. El cuadro de abajo nos muestra la población ocupada por actividad en San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec en 1900 y 1950. Para este siglo y para el año 2010, las actividades que muestra Albores, no existe ya, en los censos económicos o anuarios estadísticos del INEGI. La agricultura solo es de subsistencia, la producción lacustre desapareció y aparecieron nuevas actividades económicas. El cuadro de abajo muestra la evolución de la población ocupada por sector.

1900	1950	2000	2010	2010
<b>PEA TOTAL: 2152 PERSONAS</b>	<b>PEA TOTAL: 2832 PERSONAS</b>	<b>PEA ESTATAL TOTAL: 5,658 379</b>	<b>PEA ESTATAL TOTAL: 7,192,720 PERSONAS ATENCO</b>	<b>PEA MUNICIPAL LERMA</b>
54.3 %= Agricultura	34.1 % = Agricultura	Población ocupada= 5, 507,179 personas	Población ocupada= 6,750, 929 personas	
35 % = Producción lacustre	31.1 % = Producción lacustre	7.54%= población ocupada en el sector primario	<sup>25</sup> 5.10%=población total ocupada en el sector primario	Sector primario: <sup>26</sup> 13.48%
2 % = Zapatería	6 % = Comercio	28.50%=población total ocupada en el sector secundario	<sup>27</sup> 25.63%=población total ocupada en el sector secundario	Sector secundario <sup>28</sup> 6.74%
7.7 % productos independientes	22 % = Zapatería	63.84%= población ocupada en el sector terciario.	<sup>29</sup> 67.62%=población total ocupada en el sector terciario.	Sector terciario <sup>30</sup> 77.52%
	1 % = Transporte			
	3 % = Servicios			
	2 % = insuficientemente especificada			

Cuadro 3. Comparación de la PEA por años. Obtenido de Albores y actualización propia.

<sup>25</sup> Hace hincapié en la agricultura, ganadería o trabajo lacustre.

<sup>26</sup> Información obtenida a través de entrevistas aplicadas a la población. Incluye agricultura y ganadería.

<sup>27</sup> Industria, manufactura (Obreros).

<sup>28</sup> Información obtenida y procesada durante el trabajo de campo. Incluye la industria en general.

<sup>29</sup> Tianguis, mercados públicos, centrales de basto, aeropuertos, hotelería, bancos.

<sup>30</sup> Obtención propia. Incluye el comercio amas de casa y estudiantes.

d) Cuarta etapa 1960-1980. Hacia 1940 empezó la instalación del llamado “corredor industrial”. Se le ubicó en el tramo de la carretera México-Toluca que va de la ciudad de Lerma a la capital mexiquense, pasando por San Mateo Atenco. Entre 1940 y 1970, la producción industrial del Estado de México llegó a ocupar el segundo lugar en la república, a la vez que constituía, junto con el Distrito Federal, el complejo económico del Valle de México. En 1960, al iniciarse la etapa experimental del conjunto de parques y ciudades industriales, la región absorbía 57% de la industria nacional y 31% de la población nacional. La región produce más de la mitad de los productos fabriles del país y constituye, con mucho, la principal concentración económica del país.

La industrialización del centro de México, como parte del desarrollo capitalista nacional, transformó a la economía de la zona lacustre mediante dos acontecimientos: la captación del agua de los manantiales de los municipios de Almoloya del Río y del río Lerma (trasvase), y la creación del corredor industrial Toluca-Lerma.

En este periodo se siguió fomentando el desarrollo industrial en los municipios conurbados al Distrito Federal. Sin embargo, se intentó revertir el proceso de concentración industrial suscitado en la zona metropolitana de la ciudad de México por lo que se establecieron cinco áreas geoeconómicas prioritarias en el Estado de México, a saber:

- 1) El Oro-Atlacomulco-Ixtlahuaca
- 2) La Marquesa-Tianguistenco-Lerma
- 3) Ocoyoacac-Lerma-Toluca
- 4) Villa Victoria-Zinacantepec-Almoloya de Juárez
- 5) Zumpango-Huehuetoca

Con esto se pretendía fomentar el desarrollo industrial de estas áreas geoeconómicas a través del establecimiento de parques industriales en cada uno de sus municipios integrantes. Así, los parques industriales comenzaron a establecerse en el Estado de México a partir de la década de los sesenta. Cabe resaltar que los parques industriales bajo este contexto pueden ser concebidos como un mecanismo de articulación del ambiente urbano-regional, para esto fue necesario articular una política de transporte, desarrollo de recursos naturales, fuerza de trabajo, migración, mercados, energéticos y dotación de infraestructura con la finalidad de apoyar los parques industrial o corredores (Mejía, 2008).

e) Quinta etapa 1980-2010. El objetivo fundamental de la política de parques y ciudades industriales ha sido promover la creación de empresas fabriles en otras zonas del país para contribuir a la reducción de las desigualdades regionales, lo que ha provocado en México una distribución territorial desigual. Así, la acelerada industrialización ocurrida de 1940 a 1980 se concentro principalmente en la Ciudad de México, elevando significativamente su participación en la industria nacional del 28.5% en 1940 al 48.0% en 1980 (Garza, 1988).

De las tres zonas industriales de la entidad donde la industria fue concentrándose, la del corredor Lerma-Toluca ocupó el segundo lugar por su producción en 1965. Tenía el 12% de los establecimientos industriales, el 8% del personal, el 9 % del capital invertido y cerca del 8% de la producción estatal, correspondiendo a Toluca más de las cuatro quintas partes (Ibíd. 1988).

Ahora se ejemplifica con diversos aspectos de la vida social de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec los cambios más notorios:

1. El cambio social; estos cambios comenzaron a notarse a partir de 1900 hasta 1950. Sustitución de las diferencias que se establecían entre los dos grupos socioeconómicos a partir de contenidos de tipo étnico y racial, por las que eventualmente han tendido a establecerse con base en el poder adquisitivo de tipo económico.

2. La vivienda; para la construcción de vivienda se hacía uso de materiales obtenidos directamente del ambiente, entre los que destacan los pastos lacustres en las paredes y el techo, en tanto que la estructura se confeccionaba con troncos, las casas de adobes, eran hechas por personas que tenían mejor condición económica. A principios de siglo sólo los ricos tenían casa de adobe con techos de tejamanil. Hacia 1922 el tejamanil fue sustituido por tejas, las cuales eran traídas de San Pedro Teja, localidad ubicada en Metepec. Había pocas casas con techo de teja, los que tenían dinero ponían esos techos. Para 1930 sólo en el centro del poblado había casas regulares con columnas de adobe. Eran casas amplias con grandes portones; tenían patios interiores y una entrada a manera de porche. Estas casas tenían un “terrado” o tapanco para guardar el maíz. Poco después de 1930 empezó a predominar el adobe, haciéndose, en algunos casos, una combinación de aquél, de tule y teja. “Las casa se hacían con cuatro pilares de adobe y manojos de tule alrededor, formando las paredes, el techo era de tejas, sostenido con vigas, y la puerta de petate” foto 6.



Foto 6. Casa antigua en San Pedro Tultepec. Fuente: Carlos Aquino

3. Indumentaria: en 1900 el atuendo masculino era de manta. Ésta se compraba en Toluca o en las pocas tiendas del pueblo, siendo las mujeres las encargadas de confeccionar el traje. Los ceñidores de algodón para la cintura, de tradición indo-colonial se adquirían con las vendedoras que iban a Toluca desde Temoaya u Ocoyoacac. Desde la niñez se utilizaba el sombrero de palma comprado en las tiendas locales y durante las lluvias se portaba la capa de tule ancho llamada “apachó”.

El atuendo de las mujeres era de dos tipos. Casi todas las mujeres adultas, así como numerosas jóvenes y niñas usaban “chincuete” a manera de falda, “en todo el pueblo se veía señoras grandes con esa ropa”. El chincuete, una pieza rectangular de manta blanca, bordada en la parte de abajo, que llegaba hasta los pies, se colocaba con unos pliegues delanteros, dejándose lisa la parte posterior. Se sostenía en la cintura con una faja también de algodón, de color generalmente de color azul con rayitas blancas. Junto con el chincuete se usaba una blusa de manta blanca con escote circular bordado, y sobre ésta, algunas mujeres acostumbraban a ponerse el *keskemitl* (Albores, 1995).

Otras mujeres, correspondientes al sector hablante del Otomí, vestían “enaguas” y saco de percal o de cambaya de distintos colores, a diferencia del chincuete y de la blusa que eran iguales no sólo por el diseño sino también por el color. Las enaguas eran largas y plisadas, con pliegues, al igual que el escote del saco. Otras mujeres utilizaban rebozo bordado con hilo común, incluso algunas los tejían.

4. El idioma: en San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec se habló, desde antes de la llegada de los españoles, matlatzinca, otomí y náhuatl, este último probablemente por

la ocupación mexicana en la zona. En la actualidad la zona lacustre de Lerma sigue siendo un lugar habitado por diferentes pueblos, la urbanización e industrialización permitieron que habitantes de la región centro de México llegaran a establecerse de forma permanente o temporal en los municipios cercanos a Toluca y las zonas donde hay más empleo, lo que provocó que el idioma español se utilizara para comunicarse con otras personas que no eran originarios de la zona lacustre de Lerma. En la actualidad la población indígena del Estado de México se muestra en el cuadro 6 que nos demuestra la escasa población indígena en 2010 y como consecuencia la casi extinción del idioma Matlatzinca y Tlahuica, por su parte el Otomí incluye varios municipios del Estado de México y el mazahua se habla en varios municipios del Valle de Toluca.

LENGUA	HABLANTES	% POBLACIÓN
MAZAHUA	95 mil 411	52.2
OTOMÍ	83 mil 352	45.6
NAHUA	2 mil 367	1.3
MATLATZINCA	952	0.5
TLAHUICA	817	0.4

Cuadro 4. Hablantes de lengua indígena en el Estado de México. INEGI 2010.

### 3.2.2 El impacto de la urbanización en el medio ambiente de la ciénega de Lerma.

Hemos mencionado a lo largo de este trabajo el desecamiento del lago de Lerma a causa del desarrollo industrial, la urbanización y desecación, cuya repercusión inmediata fue el término del Modo de Vida Lacustre (MVL), subsistiendo ciertas actividades que fueron desarticulándose cada vez más del contexto sociocultural y económico que se conformó a raíz de la instalación del corredor industrial Lerma-Toluca en la década de los cuarentas, entre 1940 y 1970 ocurrieron otras manifestaciones a nivel zona. En primer término, se presentó un cambio en el ocupamiento territorial de la zona por la densidad demográfica en algunos espacios, como muestra la fotografía 7, que nos muestra como la laguna fue dividida en dos partes, una que pertenece a San Mateo Atenco hasta el río Lerma, y otra a San Pedro Tultepec, la autopista Distrito Federal- Toluca es el principal motivo por la cual la laguna se partió.



Foto 7. Evidentes transformaciones de la ciénega. Fuente: Carlos Aquino.

En éstos, la población económicamente activa creció en los sectores industriales y de comercio y servicios, contrayéndose en el sector agropecuario. De manera similar, Lerma, junto a Toluca, Tenango del Valle, Metepec y tres municipios más, representó a nivel de la región I, Toluca, los porcentajes de 18% y 69% entre 1950 y 1980 en cuanto al sector secundario. En cambio, las actividades del primer sector significaron el 68% en 1950 y sólo el 24% en 1980; el sector terciario varió del 14 % de 1950 al 34% en 1980.

Estos incrementos han ocasionado una disminución de la superficie cultivable de la llanura aluvial y una relativa expansión de aquélla sobre la que anteriormente ocupaba el bosque, que sufre, por varios motivos entre los que destaca la alteración climática y una erosión en incremento. También se ha dado una pulverización de las parcelas ejidales, lo cual aunado a factores como la falta de financiamiento y tecnología, adecuada, entre otros, reducen al ejidatario a un estado permanente de pobreza. Esta circunstancia obliga al campesino a abandonar sus tierras y emigrar a los centros urbanos.

La foto 8 nos muestra claramente como las carreteras han modificado notablemente el área lacustre así como la urbanización fincada a lado del río Lerma y la autopista México –Toluca.



Foto 8. Terreno ganado a la laguna para urbanización y carreteras. Fuente: Carlos Aquino.

Esto se hace notorio al desarrollar el trabajo de gabinete de las entrevistas realizadas en las comunidades de estudio, del universo entrevistado, el 98% de la población dijo no ser parte del sistema ejidal de la comunidad, sea San Mateo Atenco, San Pedro Tultepec o San Pedro Cholula y si ser su terreno propiedad privada o desconocer el régimen de propiedad al que pertenecen.

Por otro lado, los recursos hídricos de la región enfrentan graves problemas por la sobre-explotación de los acuíferos a causa del envío de agua al Distrito Federal, lo cual ha originado un re-secamiento del terreno en general que ha provocado grietas en viviendas, carreteras, y otras obras, al igual que un paulatino hundimiento de la ciudad de Toluca; y también, por la contaminación que producen las fábricas del corredor industrial, las emisiones de más de cien industrias, y el avenamiento de las aguas negras de las áreas urbanas, todo lo cual ha hecho del río Lerma un drenaje, donde con dificultad sobrevive una mínima parte de la antigua y riquísima vida lacustre.



Foto 9. Remanentes de la laguna de Lerma. Fuente: Carlos Aquino.



Foto 10. El rio Lerma y la carretera México-Toluca. Fuente: Carlos Aquino.

Pero, el cambio más importante es la casi desaparición de la laguna de Chimalipan y con ella fauna y flora que en tiempos anteriores permitieron la existencias de los pueblos lacustres y del origen del modo de vida lacustre entorno a la ciénega y que dio origen a los matlatzincas y otomíes. La fotografía 9 y 10 hacen ver los remanentes de la laguna de Tultepec así como la carretera parte la laguna rompiendo con su ciclo hidrológico.

El clima también se ha perturbado a causa de la disminución de la humedad en el ambiente, por la modificación de la temporada de lluvias, por el derretimiento de nieve en el Nevado de Toluca y por un aumento en la temperatura por la falta de vegetación (Albores, B. 2002). Si bien el volumen de precipitación pluvial presenta una relativa estabilidad, las lluvias caen torrencialmente, ocasionando no sólo alteraciones climáticas, sino efectos negativos en la agricultura que representan pérdidas económicas para el productor y escasez de alimentos para los consumidores o familia de los campesinos.



Foto 11. Terreno ganado a la laguna de Lerma. Fuente: Carlos Aquino.

El aumento de la superficie cultivable por pérdida de la ciénega no se tradujo en un incremento de la productividad, debido a que fue contrarrestado por el abatimiento del nivel del acuífero a causa del descenso del agua subterránea. Como consecuencia, los costos de la agricultura de riego ascendieron, lo que orilló al campesino a refugiarse en la agricultura de temporal. La foto 11 presenta el terreno ganado a la laguna, pero que por su condición lacustre no puede ser habitado o utilizado para la siembra.

Esta desarticulación, siembra-superficie, tiene su origen en el impacto negativo que el sector primario ha sufrido por el crecimiento del sector secundario, al abarcar tierras de buena productividad; al restar posibilidades de ampliación de las zonas de riego, por reseca los terrenos, por disparar las diferencias de ingreso entre obreros y campesinos y elevar el costo de la vida para los últimos; por no contribuir en forma explícita al mejoramiento de los cultivos, su diversificación o cambio; por el agua que habiendo sido originalmente limpia y potable, la devuelve, la industria, contaminada e inutilizable para fines agropecuarios y pesqueros.

### **3.3 Cambios culturales y ambientales en los pueblos de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec por la urbanización industrial**

#### **3.3.1 Cambios en el modo de vida lacustre de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec.**

Para entender las transformaciones ocurridas por la desecación, la industria y la urbanización de la laguna de Lerma fue necesario construir un instrumento que diera cuenta de los cambios en el Modo de Vida Lacustre (MVL). Para estas entrevistas, se consideraron cinco variables; I) datos generales, fue importante incluir esta variable, ya que con ellos se delimitó y categorizó a quienes era necesario entrevistar y tener información equilibrada en base a preguntas concretas. II) elementos del paisaje que constituyen el modo de vida lacustre y los que predominan en la actualidad así como su vigencia. III) Actividades económicas durante el modo de vida lacustre y el proceso de cambio por actividades económicas como la zapatería, la elaboración de muebles o la industria como motor económico fundamental. IV) Elementos gastro-culturales del MVL y los cambios ocurridos por la transformación territorial. V) Elementos socio-culturales, es decir la explicación de los pobladores le daban a la existencia de la laguna y de su propia existencia.

Es importante mencionar que dicha encuesta servirá para realizar un análisis histórico de las transformaciones ocurridas en San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec, esto porque, para la construcción de la entrevista se desarrollaron dos cuadros utilizando el método histórico para visualizar en diferentes temporalidades el estado de la ciénega de Chimaliapan y procesar las preguntas que demostraran la transformación de la identidad cultural.

Así para conocer cuáles son las actividades que se han dejado de desarrollar entorno al MVL, fue necesario relacionar la ocupación actual contra las actividades que la población se resiste a dejar y que tiene una relación directa con la laguna de Lerma, esto se observa en la tabla 1.

SUMA DE ENTREVISTAS	ACTIVIDADES QUE SE RESISTEN A DEJAR					
OCUPACIÓN	AGRICULTURA (1)	PESCA/CAZA (2)	TEJIDO DE TULE (3)	NO SABE	OPCIONES 1, 2, 3.	TOTAL GENERAL
Campesino		2	1	8		11
Comerciante		5	12	16	2	35
Ganadería			1			1
Industria	2		1	2		5
Construcción				1		1
Estudiante	4	5	4	10	1	24
Hogar			4	6	1	11
Agricultura /Comercio		1				1
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>6</b>	<b>13</b>	<b>23</b>	<b>43</b>	<b>4</b>	<b>89</b>

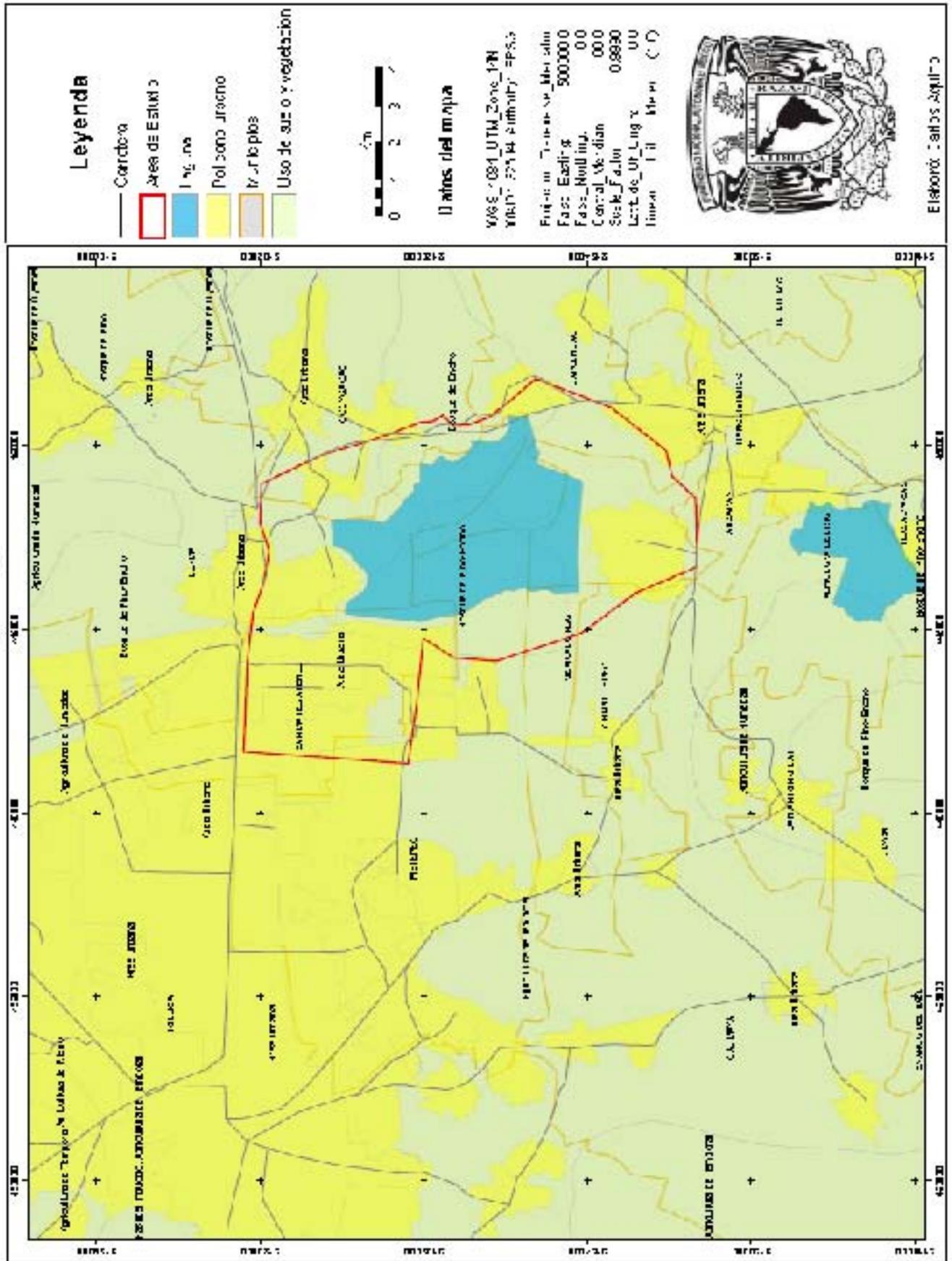
Tabla 1. Ocupación y actividades antiguas. Elaboración propia con base a trabajo de campo 2012.

De manera general la tabla muestra que la agricultura persiste, aunque con cambios sustanciales en cuanto a lo que se cultiva y la manera como se lleva a cabo, así de nuestro universo de entrevistas el 6.74% representa quienes dijeron que la agricultura es la principal actividad que la población se resiste a dejar, estas personas son en particular estudiantes o personas que trabajan en la industria en sus diferentes ramas, es decir el 2.24% y el 4.49% respectivamente. La pesca muestra una importancia o mención interesante, con el 14.60% lo que a primera vista parece no desaparecer o que la población se resiste a dejar.

Los agricultores son los que dicen que todavía existe, 15.38% de entrevistados que siguen los ciclos agrícolas, y comerciantes 38.46 % además de estudiantes con el 38.46 % y personas que se dedican a la agricultura y comercio al mismo tiempo representan el 7.69 %. Durante las entrevistas y en el transcurso de las conversaciones con mujeres de la comunidad, mencionaron que la pesca de acociles y truchas, que es una especie introducida, se vende en los mercados y tianguis locales, a una escala local. Todo lo anterior se confirma con el mapa 8 de uso de suelo que básicamente está dedicado a la agricultura de monocultivo y parques estatales.

Por su parte, el tejido de tule sigue vigente y es la actividad lacustre que más visible se hace con el 25.48 % del total de entrevistas, los comerciantes son los que mencionaron esta opción como la actividad que más perdura lo que representa el 52.17 por ciento, los estudiantes y amas de casa le siguen al mencionar el tejido de tule con el 17.39% respectivamente. Las personas que son agricultores, ganaderos y obreros representan el 4.34 % cada uno y quienes menos usan o perciben la importancia del tule

# Uso de suelo de Atenco y Tultepec



su vida diaria. De manera general el uso de artículos y utensilios elaborados con tule dentro de las nuevas actividades económicas es frecuente, pero cabe aclarar que no todos saben el origen lacustre del tule y la importancia que tuvo y que sólo es parte de la memoria colectiva.

El tule ha sido un elemento fundamental en el modo de vida lacustre, tanto en la vida diaria, como en ciertas actividades económicas, a pesar del lamentable estado ecológico en el que se encuentra la laguna, el tule sigue su ciclo de reproducción y algunos ribereños de Tultepec siguen elaborando muebles, tapetes, aventadores, cestos entre otros muchos utensilios. Así, se consideró el uso del tule o de objetos hechos con él porque el proceso para la elaboración de productos hechos con esta planta estaba muy bien organizada en las comunidades, donde se llevó a cabo el trabajo de campo y había personas que se especializaban en una parte del proceso, además de incluir a la mayoría de los integrantes de la familia o se contrataba una persona que realizara parte del proceso que podía ser durante el corte o la elaboración de dichos productos, esto se hace evidente en la tabla 2. Uso del tule

SUMA DE ENTREVISTAS	USO OBJETOS DE TULE					
OCUPACIÓN	PETATE	SILLAS	AVENTADORES	NO	COMBINACIÓN DE 1 A 3	TOTAL GENERAL
Campesino	1	4	2	3	1	11
Comerciante	2	7	2	15	9	35
Ganadería				1		1
Industria		1		3	1	5
Construcción				1		1
Estudiante	3	2	2	9	8	24
hogar	3	3	1	1	3	11
Agricultura/Comerciante		1				1
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>9</b>	<b>18</b>	<b>7</b>	<b>33</b>	<b>22</b>	<b>89</b>

Tabla 2. Uso del tule. Elaboración propia con base a trabajo de campo 2012.

De ésta manera quienes usan petates en su vida diaria, para dormir, como muro, tapete o simplemente para decoración representa el 10.11 % del total de las entrevistas. El 20.22 % usa sillas diariamente, sea en casa o negocio, el 7.86 % usa en la cocina “aventadores”, que sirven para avivar o encender el fogón. 37.07 % no usa objetos o utensilios elaborados con tule, el 24.71 % usa petates, sillas y aventadores cotidianamente, principalmente en casa. Es claro que la elaboración, uso y comercialización del tule ha disminuido notablemente, pero no ha desaparecido y resiste los embates de la expansión industrial y el crecimiento urbano en el Valle de Toluca.

Ahora, preguntar y conocer cuáles son las principales actividades económicas que desplazaron a las tradicionales del MVL, es fundamental y se hace notorio en la tabla 3, ya que con esto conocimos qué relación hay entre los ejidatarios sus respuestas y las consecuencias de la industria, el comercio, la ganadería y urbanización y así ver la relación ejidos-actividades económicas que desplazaron a las tradicionales.

SUMA DE ENTREVISTAS	DESPLAZAMIENTO DE ACT._TRADICIONALES						
EJIDATARIO	INDUSTRIA	COMERCIO	GANADERÍA	URBANIZACIÓN	NO LO SE	CUALQUIER COMBINACIÓN 1 A 4	TOTAL GENERAL
SI	1	1		3		1	6
NO	52	5	2	2	2	20	83
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>53</b>	<b>6</b>	<b>2</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>21</b>	<b>89</b>

Tabla 3. Actividades tradicionales. Elaboración propia con base a trabajo de campo 2012.

Por lo tanto, el 6.74 % de ejidatarios respondieron de la siguiente manera a la pregunta de cuáles son las actividades que han desplazado al MVL: el 1.12 % del total de entrevistados respondió que la industria; otro 1.12 % mencionó el comercio como el causante; el 3.37 % habló de la urbanización como actividad que desplazo a las lacustres; y el 1.124 % mencionó la combinación de 1 al 4. De 93.26 % que dijeron que no, 58.43 % respondió que la industria causo le pérdida de la actividades lacustres; 5.62 % menciona al comercio, 5.62 % dijo que fue la urbanización por la migración, 2.25 % dijo no saber y el 22.47 % mencionó de la 1 a la 4 como todas las causas del cambio de actividades. Así podemos observar que la industria es la causa de profundas transformación del paisaje y del territorio.

Siguiendo con los cambios de las actividades tradicionales la tabla 4 muestra porqué se dejó de pescar, siendo una actividad económica fundamental del MVL, permitirá visualizar como la industria y los asentamientos humanos han contribuido a la transformación territorial y por lo tanto de actividades que antes se desarrollaban en la ciénega, afectando el ambiente lacustre de manera irreversible y abandonando las actividades que proporcionaban sustento a los pobladores de las comunidades analizadas.

SUMA DE ENTREVISTAS	PORQUE DEJARON DE PESCAR			
EJIDATARIO	CONTAMINACIÓN	FALTA DE VIDA ACUÁTICA	NO SABE	TOTAL GENERAL
Si	5	1		6
No	55		28	83
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>60</b>	<b>1</b>	<b>28</b>	<b>89</b>

Tabla 4. Porqué dejaron de pescar. Elaboración propia con base a trabajo de campo 2012.

Sólo el 6.74 % afirmaron ser ejidatarios de los cuales 83.33% mencionaron que la contaminación industrial y urbana son las principales causas de haber dejado de pescar, el 16.67 % dijo que la ausencia de vida acuática es lo que ha permitido abandonar la pesca. De los no ejidatarios o los que no saben, 93.26 %, de los cuales, 66.26 % dijo que dejaron de pescar por la contaminación y el 33.74 % no sabe por qué dejaron de pescar. Así el 67.41 % dijo que la contaminación es el principal factor, 1.13 % dijo que la falta de vida en los lagos provocó que se abandonara la pesca y el 31.46 % dijo no saber o conocer causa alguna.

Así, es fundamental decir que los ejidatarios y hablantes de alguna lengua indígena nos permitieron conocer más sobre los cambios ocurridos en el MVL y compararla con lo que las personas entrevistadas conocen de lugares importantes, en la tabla 5 se identifica la relación entre hablantes de lengua indígena-ejidatario y los lugares importantes de las comunidades.

SUMA DE ENTREV	LUGARES IMPORTANTES		
EJIDATARIO/L-INDÍGENA	SI	NO	TOTAL GENERAL
SI		6	6
NO	9	73	82
SI		3	3
NO	8	76	84
LO HABLABA	1		1
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>9</b>	<b>79</b>	<b>88</b>

Tabla 5. Lugares simbólicos. Elaboración propia con base a trabajo de campo 2012.

Del universo de entrevistas podemos decir que sólo 10.23% dijo ser ejidatario los cuales mencionaron no conocer lugares significativos para su vida, para la comunidad y para el pueblo. El 89.7% dijo no ser ejidatario y dijeron que no conocen lugares importantes dentro de la comunidad. Algunas de las respuestas que dieron los

entrevistados fue que el palacio municipal, la plaza mayor o la iglesia eran los lugares más importantes para el pueblo, pero nunca hablaron de la ciénega de Lerma o de alguno de sus elementos naturales o actividades que se hacían ahí. De hecho el medio ambiente es visto como algo bonito que debe cuidarse para el esparcimiento de los habitantes del Valle de Toluca.

Identificar quienes pescaban o cazaban en la ciénega de Lerma es primordial, ya que nos permitirá corroborar cuál fue la última generación que dejó de realizar actividades entorno a la laguna o hasta dónde quedó estancado el conocimiento adquirido mediante las actividades económicas que giraban en torno al MVL, esto puede observarse en la tabla 6.

SUMA DE ENTREV	CONOCIDOS QUE PESCARON/ESPECIE QUE SE CAZA O CAZABA								
LENGUA INDÍGENA	ABUELOS	PAPÁS, HERMANOS	TÍOS	VECINOS	NA DIE	ÉL MISMO	TODA LA FAMILIA	TOTAL GENERAL	
SI	1			1			1	3	
NO	22	9	6	1	28	10	9	85	
LO HABLABA							1	1	
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>23</b>	<b>9</b>	<b>6</b>	<b>2</b>	<b>28</b>	<b>10</b>	<b>11</b>	<b>89</b>	

Tabla 6. Hablantes de lengua indígena que pescaban. Elaboración propia con base a trabajo de campo 2012.

De los que hablan lengua indígena, 3.37%, el 33.33% mencionó a sus abuelos como la última generación que pescó, 33.33% dijo que vecinos (no tuvieron contacto directo con personas que explotaban la laguna), otro 33.33% mencionó a los abuelos, papás, tíos, vecinos, o él mismo que se dedicaron a la pesca o caza. Los que no hablan lengua indígena, ya sea porque no lo aprendieron o porque ya nadie lo habla en su familia, 95.51% del cual 25.88% mencionó a los abuelos, el 10.59% a los papás o hermanos, el 7.06% mencionó a los tíos, 1.18% dijo que vecinos. El 32.94% dijo que no conocen o conocieron a nadie, 11.76 por ciento dijo que él mismo se dedicó a la pesca o caza y 10.59% mencionó que toda la familia se dedicó a la pesca en un momento dado. Una sola persona, 1.12% que hablaba un idioma indígena mencionó que toda su familia. Así, podemos observar que los abuelos fueron los más mencionados, seguido de nadie, después le siguen quienes trabajaron directamente en la ciénega pescando o cazando ellos mismos lo que nos indica que hace dos generaciones o una no se dedican a actividades que tenga relación con la ciénega.

Esto ha tenido un impacto irreversible en la continuidad del conocimiento de la explotación de los recursos naturales de la ciénega de Chimaliapan al detenerse la enseñanza directa de padres a hijos o de abuelos a nietos acerca de cómo se debe cazar, pescar o trabajar el tule, ahora muchos de los entrevistados medio conocen lo que hacían sus abuelo o padres y que ellos lo ven como algo que paso y que nunca regresará a ser como antes, los viejos buenos tiempos perdidos.

Con lo mencionado anteriormente, es importante demostrar que tipo de recursos lacustres fueron utilizados y cuales siguen en uso en la alimentación, como parte de la cultura lacustre de los pueblos analizados, muchos de estos productos lacustres se siguen consumiendo, en menor medida, y los tianguis son los lugares donde se venden dichos productos y son comprados y consumidos por la población, así la tabla 7 platillos típicos explica lo siguiente.

SUMA DE ENTREVISTAS	PLATILLO TÍPICO									
LOCALIDAD	ACOCILES	CARPA	PATO-RANA	PAPA AGUA	ENSALADAS	MAÍZ	OTROS	NINGUNO	TODOS	TOTAL GENERAL
SAN MATEO ATENCO	5	1	5	1		1	1	12	2	28
SAN PEDRO TULTEPEC	3	1	6			1	2	7	10	30
SAN PEDRO CHOLULA	4	7	2		1	1	1	11	4	31
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>12</b>	<b>9</b>	<b>13</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>30</b>	<b>16</b>	<b>89</b>

Tabla 7. Platillos típicos. Elaboración propia con base a trabajo de campo 2012.

Los entrevistados de San Mateo Atenco representan el 31.46% del total de entrevistas y a la vez los entrevistados respondieron de la siguiente manera: 15.89% respondieron que consumen acociles, el 3.18% consume carpa, el 15.90% prepara pato o rana en diversas formas, el 3.18% consume papa de agua, el 3.18% consume maíz en diversas formas, tortillas, tamales, etc. 3.18% consume otros productos, que no necesariamente son de origen lacustre, como los hongos, carne de cerdo, vacuno o caprinos, el 38.14% no consume productos lacustres, 6.36% consume cualquier opción de 1 a 7. En Tultepec 8.90% consume acociles, 2.98% consume carpa preparada en formas diferentes, 17.80% se alimenta de pato o rana preparado en salsa o fritos, 2.98% consume maíz en sus diversas formas, 5.93% consume otros productos no lacustres, 20.77% no consume productos lacustres, 29.67% consume productos lacustres mencionados en las opciones de 1 a 7. En San Pedro Cholula, pueblo que fue pescador,

34.83%, de la población respondió de la siguiente manera: 11.50% consume acociles, 20.10% consume carpa, 5.74% come pato o rana fritos o en guiso, 2.90% consume ensaladas que contiene berros, acelgas, rábano, 2.90% se alimenta de maíz, 2.90% consume otros productos, 31.60% no consume alimentos lacustres y 11.50% consume todos los alimentos que abarcan del 1 al 7.

Es claro que la alimentación a partir de fauna lacustre permitió a los pobladores subsistir y desarrollar o dedicarse a otras actividades como la agricultura o ir a trabajar a las crecienter fábricas de Lerma o Metepec. Con la contaminación y la desecación de porciones del vaso lacustre la alimentación ha cambiado notablemente y ahora los acociles, la rana, el pato se ven como alimentos exóticos o que las nuevas generaciones no conocen y nunca han probado los guisos con ingredientes lacustres. La falta de interés por investigar y conocer el amplio conocimiento gastronómico lacustre a dado la imagen de estar olvidado o haber desaparecido, pero que a un corto o mediano plazo puede ser rescatado y conocer al mismo tiempo las especias que pueden ser aprovechados en la preparación de recetas culinarias con ingredientes lacustres.

Cuando se pertenece a un lugar desde el nacimiento, se identifican los factores que dan pertenencia a un pueblo o comunidad y manifiesta su identidad, de tal manera que la tabla 8 revela sí las personas son originarias de las comunidades, donde se llevaron a cabo las entrevistas, considerando importante conocer si saben de la historia del sireno o sirena. Esto es importante porque dicha historia o leyenda es de origen prehispánico y cumple con explicar la formación u origen de los pueblos lacustres dentro de la cosmovisión indígena y particularmente de la ciénega de Lerma.

SUMA DE ENTREV	HISTORIA SIRENO (A)		
ORIGINARIO	SI	NO	TOTAL GENERAL
Si	48	21	69
No	10	10	20
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>58</b>	<b>31</b>	<b>89</b>

Tabla 8. Originarios que conocen leyendas. Elaboración propia con base a trabajo de campo 2012.

Por lo anterior, 77.53 % de los entrevistados respondieron ser originarios de las comunidades donde se aplicaron, el 22.47 % dijo no ser de la comunidad donde se realizó la entrevista. Ahora, de los que respondieron ser originarios de dichas comunidades el 53.93% respondió que si conocen la historia del sireno (a), el 23.59% respondió no conocerla. De los que no son originarios de las comunidades entrevistadas el 11.23 %

respondió que sí la conocen, el 11.23 % no la conoce. De manera general el 65.17 % conoce la leyenda y el 34.83 % no la conoce. Esto nos permitirá identificar la importancia de la laguna y saber si los elementos del MVL siguen vigentes y si es posible proponer una idea de rescate de la laguna. Al momento de preguntarles sobre dicha leyenda o historia, se observó que la trama de la leyenda no era la misma, hay muchas interpretaciones de la misma y ninguno menciona el origen de la laguna a partir de la historia de la sirena y sireno. Es claro que la leyenda es de origen prehispánico, pero algunas versiones de la historia hablan de un manatí, otros dicen que la leyenda es una invención y que no es cierta, es decir la historia del origen de los pobladores de la laguna prácticamente se ha perdido y sólo algunas personas adultas la conocen.

Es claro que no es la única leyenda, existen otras como la del “charro negro” y la “cueva del diablo” pero no tiene nada que ver con el origen de los pueblos lacustres, pero nos han ayudado a ver el grado de desarraigo en la identidad cultural vinculado al modo de vida lacustre.

Las festividades nos pueden ayudar a entender de mejor manera la forma en que las creencias de origen prehispánico se han conservado y también conocer el grado de cambio existente en dichas festividades, pero además nos proporciona una idea general del grado de desarraigo territorial al no conocer las leyendas. La tabla 9 muestra las localidades donde se realizaron las entrevistas, lo cual permitió conocer y entender la importancia de las fiestas patronales de donde surge una peculiar manera de entender el mundo, estas fiestas contienen elementos netamente indígenas por un lado y por otro elementos colonizadores, pero que poco tienen que ver con la ciénega de Lerma y su aporte a la identidad cultural del modo de vida lacustre.

SUMA DE ENTREVISTAS	FIESTAS IMPORTANTES					
LOCALIDAD	ATENCO	TULTEPEC	CHOLULA	NO SABE	TODAS	TOTAL GENERAL
SAN MATEO ATENCO	27	1				28
SAN PEDRO TULTEPEC		28	1		1	30
SAN PEDRO CHOLULA		1	27	3		31
<b>TOTAL GENERAL</b>	27	30	28	3	1	89

Tabla 9. Fiestas patronales. Elaboración propia con base a trabajo de campo 2012.

Así en San Mateo Atenco se confirmó la importancia de la fiesta patronal, San Mateo representa el 30.34 % de la población entrevistada, el 33.71 % mencionó la fiesta patronal de San Pedro Tultepec, el 31.46% mencionó la fiesta patronal de San Pedro

Tultepec, 3.37 % no sabe nada sobre las fiestas patronales y el 1.24 % habló de todas las fiestas importantes de comunidades. Se realizaron entrevistas en las tres comunidades, donde sus habitantes respondieron sin problemas, cuando se le pregunto si alguna fiesta patronal estaba relacionada con la laguna o ciénega, nadie pudo responder.

Consideré importante comparar la edad de los entrevistados con las respuestas que dieron sobre la razón por la que se seco la laguna, para conocer si a través de la familia, la escuela, el trabajo o por conocidos saben lo que ocurrió con la laguna y cuáles son las respuestas más recurrentes para darnos una idea general del vinculo existente con el MVL y del impacto ambiental en la ciénega de Lerma, tabla 10 esto se revela el rango de edad, que abarca de 14 a 20 años, de este rango sólo uno mencionó que fue la industria la que causo la desaparición de la laguna; lo que representa el 1.12%, dos mencionaron que se la llevaron al DF, 2.24%; 1.12% dijo que no se ha secado, 1.12 habló de la urbanización como la que provocó que la laguna se seicara; 11.23 % dijo no saber y 4.49 % menciona cualquier opción entre las 4 primeras respuestas, de manera general éste rango representa el 21.35%.

SUMA DE ENTREVISTAS	PORQUÉ SE SECO LAGUNA						
EDAD	INDUSTRIA	AGUA_AL DF	NO SE HA SECADO	URBANIZACION.	NO SABE	TODOS	TOTAL GENERAL
14-20	1	2	1	1	10	4	19
21-27	2	1	1		1	1	6
28-34	1	1		2			4
35-41	1	2	2	1	2	2	10
42-48		2		2	3	1	8
> 49	1	19	10	4	7	1	42
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>6</b>	<b>27</b>	<b>14</b>	<b>10</b>	<b>23</b>	<b>9</b>	<b>89</b>

Tabla 10. Porqué se seco la laguna. Elaboración propia con base a trabajo de campo 2012.

En el rango de 21 a 27 años, 6.75%, dos solamente dijeron que la industria causó la desecación de la laguna lo que representa el 2.24 %; una mencionó que el agua fue llevada al distrito federal, 1.23%; el 1.23% dijo que no se ha secado, Una sola persona dijo no saber 1.23 % y el 1.23 dijo que todas las opciones 1 a 4, así este rango representa el 6.75 %. Los que tiene entre 28 a 34 años, 4.49 %, uno dijo que la industria es la responsable, 1.23% mencionó que el agua se la llevaron al distrito federal; dos

mencionaron que la urbanización seco la laguna, es decir el 2.24%. Los que tienen entre 35 a 41 años de edad representan el 11.23% y las respuestas son como siguen: 1.23% señaló a la industria como la causante de la desecación, 2.24% dijo que el agua se la llevaron al distrito federal, 2.24% dijo que no se ha secado, 1.23% dijo que la urbanización es la causa, 2.24% dijo no saber y otro 2.24% dijo que cualquier opción entre el 1 al 4. Las personas entre 42 a 48 años respondieron lo siguiente: el 2.24% dijo que el agua se la llevaron al Distrito Federal. Por eso se seco la laguna, 2.24% dijo que la urbanización seco la ciénega, 3.37% no sabe que pasó, 1.23% mencionó las 4 primeras opciones como las causantes de la merma de la ciénega.

Los que tienen más de 49 años representan el 47.19% y son los que ha mantenido un contacto más prolongado con la ciénega y sus respuestas son las siguientes: sólo el 1.23% dijo que la industria es la causante, el 21.35 dijo que el agua se la llevaron al distrito federal, el 11.24 % menciona que no se ha secado, el 4.49% habló de la urbanización, el 7.86% dijo no saber nada, y sólo el 1.23% mencionó las primeras 4 respuestas.

La urbanización, industria, trasvase son respuestas recurrentes que dieron los entrevistados de todas las comunidades en donde se llevó a cabo el trabajo de campo. Los jóvenes son los que menos están informados sobre lo que ocurrió con la laguna, sólo han escuchado lo que los adultos dicen o cuenta o sus abuelos les platican, muchos son estudiantes y en la escuela no mencionan la grandeza de la ciénega de Chimaliapan, lo que contribuye al desconocimiento de lo que permitió que la laguna se encuentre en su estado actual. Los adultos mayores de 49 años son los que saben más sobre el trasvase del agua de la laguna y el río Lerma al distrito federal. Es claro que la falta de información por parte de las escuelas en las nuevas generaciones no está enfocada en el conocimiento de su paisaje lacustre y si en una educación que permita salir de la comunidad para trabajar en una fabrica o en el distrito federal sin importar el medio ambiente lacustre.

Saber que piensa la población de cada localidad sobre el futuro de la ciénega de Lerma es fundamental para nuestro análisis y conocer así la importancia actual de las reminiscencias de la laguna y la manera en que dicho cuerpo de agua contribuye a construir o no su cosmovisión desde el modo de vida lacustre o simplemente es un lago que debe rescatarse, esto es revelado por la tabla 11.

SUMA DE ENTREV	FUTURO DE LA LAGUNA							
LOCALIDAD	DESAPARECER	SECA RSE	CONTAMINAR -SE MÁS	SEGUIR IGUAL	PARQUE TURÍSTICO	NO TIENE FUTURO	RECUPERARSE	TOTAL GENERAL
SAN MATEO ATENCO	16		2	3	5	2		28
SAN PEDRO TULTEPEC	12	2	4	4	2	5	1	30
SAN PEDRO CHOLULA	19	1	1	4	2	3	1	31
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>47</b>	<b>3</b>	<b>7</b>	<b>11</b>	<b>9</b>	<b>10</b>	<b>2</b>	<b>89</b>

Tabla 11. Futuro de la laguna. Elaboración propia con base a trabajo de campo 2012.

La comunidad de San Mateo Atenco representa el 31.46% del total de las entrevistas y los entrevistados dijeron lo siguiente: 57.14% dijo que va a desaparecer, 7.14% dijo que se contaminará más, el 10.72% respondió que seguirá igual, 17.86% piensa que se convertirá en un parque recreativo o turístico y 7.14 % dice no tener futuro. Las entrevistas aplicadas en San Pedro Tultepec son el 33.71% del total y los entrevistados respondieron como sigue: 35.60% dijo que desaparecerá, el 5.93% mencionó que se secara, 11.87% dijo que se contaminara más, 11.87% dice que seguirá igual, 5.93% dice que será convertido en un parque turístico, 14.83% dijo que no tiene futuro y 2.97% dijo que se recuperara. San Pedro Cholula es el 34.83% del total de entrevistas y las respuestas son como a continuación se describe: 54.55 % dice que desaparecerá, 2.87% dijo que se secara, 2.87% dice que se contaminara más, 11.50% dice que seguirá igual, 5.74% comentaron que lo convertirán en un parque turístico, 8.61% dice no tener futuro y el 2.87% dice que se recuperará.

A cada una de las comunidades le corresponde una porción importante de la ciénega o se localiza dentro de los márgenes de la laguna de Lerma. San Mateo Atenco estaba dividido en dos partes, la parte alta y baja, la baja era la correspondiente a las riveras del lago y con la que tenían contacto los habitantes de SMA y quienes aprovechaban la agricultura de humedad y chinampera. SPT por sus características geográficas era una isla en medio de la ciénega y su principal actividad era el corte y tejido del tule. SPCH se ubicaba en las márgenes de la laguna y era un pueblo pescador, es el unido de las tres comunidades que reconoce ser indígena.

Preguntar qué hacer para rescatar la laguna, sean o no indígenas nos dará idea de la importancia actual que tiene la ciénega para la comunidad de hoy y percatarnos de la identidad indígena dentro de la población y poder de esta forma determinar la pérdida

de identidad cultural y desarraigo al Modo de Vida Lacustre y eso se demuestra en la tabla 12.

SUMA DE ENTREV	QUÉ HACER PARA RESCATAR LA LAGUNA							
LENGUA INDÍGENA	NO TIRAR BASURA	LIMPIARLA	CONCIENTIZAR	CAMPAÑA DE RESCATE	UN PARQUE RECREATIVO	NA DA	TODAS LAS ANTERIORES EXCEPTO 7	TOTAL GENERAL
SI			2		1			3
NO	12	6	12	6	13	15	21	85
LO HABLABA							1	1
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>12</b>	<b>6</b>	<b>14</b>	<b>6</b>	<b>14</b>	<b>15</b>	<b>22</b>	<b>89</b>

Tabla 12. Cómo rescatar la laguna. Elaboración propia con base a trabajo de campo 2012.

Así, del 3.37% que hablan alguna lengua indígena, el 59.35% dijo que concientizar a la población es la opción para rescatar la laguna, el 29.67% mencionó convertir la laguna en un parque recreativo para su rescate. 95.50% son los que no hablan alguna lengua indígena y las respuestas que dieron son como sigue: 12.56% dijeron que no tirar basura es la opción, 6.28% dijo que se debe limpiar, 12.56% mencionó que concientizar ayudaría al rescate de la laguna, 6.28% sugirió una campaña de rescate, 13.61% habló de hacer un parque recreativo, 15.71% dijo que no se puede hacer nada y 21.99% mencionó todas las opciones para rescatarla, limpiarla, no tirar basura, concientizar, y hacer un parque recreativo. Quien hablaba un idioma diferente al español dijo que la opción es un parque recreativo y representa el 1.05%. Podemos observar que para la población es importante rescatar la laguna, se considere o no indígena, por lo que podemos mencionar que la laguna aún representa un elemento del medio ambiente que debe ser conservado. 13.48% representa las respuestas acerca de no tirar basura en la laguna, 6.74% es para limpiarla, 15.73% representa concientizar a la gente, 6.74% es para hacer una campaña de rescate, 15.74% proponen hacer un parque recreativo, 16.85% dijeron que nada se puede hacer y 24.72 % mencionaron las primera 5 opciones para rescatar la laguna.

Los cambios ocurridos en el modo de vida lacustre de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec son muchos y con consecuencias palpables, conforme al trabajo de campo, se puede decir que el conocimiento lacustre es sólo parte del recuerdo de los pobladores, particularmente de los ancianos.

Hemos encontrado que la población indígena es muy poca o por lo menos en apariencia, la población en general parece mestiza, pero sí existen pobladores que se

autodefinen como indígenas y son los que están buscando alternativas para la recuperación de la laguna como un ecosistema de importancia que tiene que rescatarse pero que no conocen bien los elementos culturales que hay que fortalecer para encontrar así una forma adecuada para la recuperación de la laguna y al mismo tiempo de su identidad. Este es un proceso largo que los habitantes de la laguna deben discutir y realizar acciones para ir reconstruyendo el desgastado manto de la identidad cultural lacustre del Valle de Toluca.

### **3.4 El Estado actual de la identidad cultural de los pueblos ribereños de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec.**

#### **3.4.1 La identidad actual de las comunidades ribereñas.**

A través de nuestra investigación aludimos a la manera como las comunidades ribereñas de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec fincaron su identidad, partiendo de elementos culturales del paisaje lacustre englobado en el Modo de Vida Lacustre el cual tenía como elemento principal el agua y que permitió construir una identidad cultural indígena desde tiempos prehispánicos y dicha identidad se sustentaba en el paisaje natural del Valle de Toluca.

Es evidente que el paisaje lacustre permitió la construcción de dicha identidad a partir de las relaciones económicas, ambientales, sociales y culturales permitiendo la elaboración de una cosmovisión que explicaba su existencia, origen y relación con la ciénega de Lerma.

Dicha cosmovisión se manifestaba a través del valor que se le daba a la laguna de Lerma mediante los usos económicos (caza, pesca, recolección y agricultura), usos sociales (donde se desarrollaba el trabajo familiar y el fortalecimiento de los lazos familiares y comunitarios), cultural (representación de los elementos del paisaje mediante leyendas, historias, lugares sagrados o la alimentación), que permitió a la población arraigarse a su territorio.

El modo de vida lacustre se construyó mediante el conocimiento de los recursos naturales y de sus ciclos anuales, por ejemplo, la caza de patos era posible ya que los habitantes que se localizaban a las orillas de la ciénega de Chimaliapan, pacientemente entendieron y conocieron las fechas exactas en que dichas aves llegaban a la laguna y

que al mismo tiempo se conocía el ciclo reproductivo de las aves locales y que eran aprovechados por gente especializada en su cacería.

El agua constituyó el fundamento del modo de vida lacustre, gracias a ella se generaron múltiples conocimientos para su posterior aprovechamiento; agricultura de humedad, sobre chinampas, pesca, caza, extracción de tule para su posterior tejido, comercialización y uso. Este recurso importantísimo para las comunidades ribereñas, lo fue también para las poblaciones que se localizaban en la parte serrana del Alto Lerma, existían numerosos manantiales que se utilizaban para abastecer a dichas comunidades del vital líquido.

El crecimiento poblacional de la Ciudad de México así como la expansión industrial de dicha ciudad provocó una alta demanda de recursos ambientales y económicos para satisfacer las necesidades de sus habitantes, una de ellas era la necesidad de agua, que comenzaba a escasear en la ciudad de México. Se propusieron muchas ideas de cómo solucionar la falta de agua de la ciudad capital desde el siglo XIX que no se concretaron pero que dieron pauta a nuevas ideas de cómo enfrentar dicha problemática, la solución la tenía el Valle de Toluca, con sus manantiales y lagunas.

Así en el siglo XX, en la década de los cuarenta, se comenzaron los trabajos del proyecto de trasvase de agua a la Ciudad de México mediante el diseño de un enorme tubo que pasaría por varias comunidades lacustres y que afectaría principalmente a Almoloya del Río, de donde nace el río Lerma, ya en la década de los cincuenta el trasvase se inicia y con ello comienza el deterioro de los recursos ambientales lacustres y del modo de vida lacustre en particular. Con esto, la desecación prometía aumentar el suelo agrícola utilizado hasta ahora, a través del uso de los terrenos ganados a la laguna, el gobierno federal y estatal prometió una serie de beneficios a los ciudadanos de las comunidades ribereñas, los cuales no se cumplieron en su mayoría.

Ya en la década de los sesentas comenzó el auge industrial del Valle de Toluca con la creación del parque industrial Lerma-Toluca, ocasionando así el aumento de población por migración, y la necesidad de suelo para uso habitacional y satisfacer la demanda de servicios urbanos para la creciente población en aumento. Todo lo anterior contribuyó en menor o mayor medida a un acelerado aprovechamiento del agua extraída, la llegada de la industria provocó que los manantiales se secaran más rápido y que el río Lerma fuera contaminado por los desechos industriales y por ser utilizado como drenaje de la creciente mancha urbana.

En San Pedro Tultepec, que era un pueblo tejedor de tule y que dicha actividad estaba muy bien estructurada en base al núcleo familiar comenzó a dejarse de hacer, los pobladores cuentan que después del corte de tule, “las calles se tapizaban de verde, ya que ellas se usaban para secar dicho producto, el color cambiaba cuando el tule estaba seco a un color amarillo, era un deleite ver toda una gama de colores en todas las calles de Tultepec”<sup>31</sup>.

En San Mateo Atenco encontramos, durante el trabajo de campo (entrevistas), a una pareja de ancianos sembrando en su pequeño terreno a orillas del río Lerma y a un costado de la autopista que dividió la laguna, una parte quedó en Atenco y otra en Tultepec, ellos nos dijeron que “ya no siembran como antes, porque su terreno se inunda en la época de lluvias, por tal razón tienen que preparar la tierra y sembrar en tiempo distintos porque no saben si la lluvia que llegara será suficiente para no inundar el terreno. Además comentaron que siembran cilantro, haba y un poco de maíz, que apenas les alcanza para algunos platillos y solamente cultivan por distracción y no por supervivencia”<sup>32</sup>.

El trabajo de gabinete, entrevistas de campo, pueden corroborar esta información proporcionada por la experiencia de los habitantes; la mayoría de los entrevistados ya no se dedican a la agricultura por no ser redituable y porque los terrenos están inundados con agua contaminada o porque el suelo ya no es apto para dicha actividad, esto lo manifiesta la tabla 2, 3, (ver anexo de tablas) así el 33.33% dijo que el agua se la llevaron al distrito federal pero el 25.84% dijo no saber que paso con la laguna<sup>33</sup>. La industria fue mencionada y representa el 6.74% del total de entrevistas, como causa de la desecación de la laguna. Pero es importante decir que el 15.73% mencionó que la laguna no se ha secado, que sigue ahí pero que ya no se explota y que es una fuente de infección o contaminación, es decir ya no tiene un valor para las personas.

De todos los entrevistados sólo el 6.74% dijo ser ejidatario y el 93.26% dijo que no lo es o que no sabe<sup>34</sup>, estos nos indica que la tenencia de la tierra ha cambiado de manera importante y los ejidos o tierras comunales han dejado de ser parte importante de la estructura social de los pueblos indígenas del Valle de Toluca. Además de esto, las actividades económicas que desplazaron a las antiguas son como siguen: 59.55% dijo que la industria fue la que dejó en el olvido a las actividades lacustres, el comercio, la

---

<sup>31</sup> Entrevista realizada a un habitante de San Pedro Tultepec durante el trabajo de campo en 2012.

<sup>32</sup> Entrevista realizada a Don Juan y a Doña María en 2012 en trabajo de campo, en San Mateo Atenco.

<sup>33</sup> Datos obtenidos de las entrevistas realizadas en la zona de estudio (total de entrevistas 89).

<sup>34</sup> Esto quiere decir que no saben qué tipo de propiedad tienen por falta de información e interés.

ganadería, la urbanización fueron mencionadas pero no representan un porcentaje significativo, salvo la combinación de las cuatro primeras opciones (industria, comercio, ganadería y urbanización) que se mencionaron como las causantes del abandono del modo de vida lacustre. 67.41% considera dejaron de pescar por que la laguna está contaminada y el 31.46 por ciento dice no saber porque se dejo de pescar en la ciénega de Chimaliapan. De los que dejaron de pescar, tabla 4 (ver anexo), 25.84% menciona que sus abuelos eran los que pescaban, el 31.46% dijo que no conoció a nadie, el resto hablo de sus papás, tíos, vecinos o él mismo como quienes realizaron actividades de pesca dentro de la laguna.

La alimentación, tabla 13 (Ver anexo de tablas) expresa cuáles fue un elemento básico de los pueblos lacustres por lo que conocer su estado actual, nos permitirá entender cómo ha cambiado la alimentación de las comunidades de estudio y determinar su uso actual para saber que siguen consumiendo, así de los entrevistados el 33.70% no consume ningún alimento proveniente de la laguna, 13.48% consume esporádicamente acociles, el 10.11% consume carpa en diferentes presentaciones, 14.60% pato o rana, 2.46% consume papa de agua o berros, acelgas ya sea en ensaladas o cocidas. Es claro que no sólo por la contaminación dejaron de consumir alimentos, sino también por la llegada de nuevas actividades como la ganadería originándose la elaboración de barbacoa como platillo típico de la región.

Los lugares sagrados que permitían construir la religiosidad de los pueblos, no están presentes en las respuestas de los entrevistados, tabla 16 (ver anexo de tablas), 76.40% dijo que no conoce lugares sagrados en su comunidad, el 23.60% dijo que si los conoce pero mencionaron en su mayoría la iglesia cristiana de la localidad. Un elemento importante de la cosmovisión lacustre de los pueblos de análisis son las leyendas, la más importante es la historia de la sirena y sireno, la cual es la historia de la creación de las lagunas y de todos los recursos naturales existentes dentro de ella. Así, de los que son originarios de las comunidades de estudio (ver tabla 14 anexo), 61.17% dijo si conocer la historia, el 34.83% dijo que no la conoce. De los que conocen la historia, la mencionaron vagamente, sin los elementos básicos, como ubicación, características; si su cabello era normal, que traía bajos los sobacos, que hacia cuando una persona se le acercaba. De hecho muchas personas mencionaron que la supuesta sirena era un manatí, lo cual demuestra la distorsión a la que ha llegado dicha leyenda. Independiente de la leyenda de la sirena, algunas personas mencionaron la historia del “charro negro” o la “cueva del diablo” pero nadie supo explicar con detalles de que se trataban dichas historias.

El futuro de la laguna es para los habitantes algo muy diverso, esto queda expresado en la tabla 12. 52.81% dice que desaparecerá, 12.36% menciona que seguirá igual, el 11.23% dice que seguirá igual, otros mencionaron que se contaminara más o que no tiene futuro. En la zona de estudio, el 62% dice que es importante la laguna como un atractivo turístico o una belleza natural. Para el 38.20% la laguna no es importante en su vida diaria, no tiene ningún valor o significado.

Como se puede ver, los cambios vistos en la cultura lacustre de las comunidades estudiadas son muy amplios, se han dejado de realizar muchas actividades que estaban englobadas en el modo de vida lacustre, pesca, la cual ahora en su mayoría es deportiva y se han desarrollado criaderos de truchas, algunos, muy pocos, siguen introduciéndose en la laguna para pescar, pero lo hace de manera individual y esporádicamente. El corte, secado y tejido de tule disminuyó drásticamente y sólo se usa dentro de la familia o como una actividad lúdica que no permite obtener ganancias y que dejó de ser parte fundamental de la familia.

Es claro que las nuevas actividades, industria del calzado, carpintería, fábricas, urbanización trastocaron los ideales de los pueblos indígenas y su fuente de inspiración ha sido devastada por los intereses de unos cuantos. La desecación permitió una serie de acontecimientos que marcaron profundamente la decadencia de una cultura construida mediante el recurso agua, y que fue la característica principal de San Mateo Atenco y San Pedro Tultepec y que a pesar de seguir existiendo la ciénega de Chimaliapan, los gobiernos municipales y estatales no ven a la laguna como un recurso natural en posibilidades de ser rescatado, aún siendo un área de protección natural y aparecer en los mapas del plan de desarrollo estatal como prioritario y ser considerado dentro los planes de rescate para los gobiernos en funciones.

La destrucción del modo de vida lacustre implicó no sólo la desaparición de las actividades económicas lacustres, sino el olvido de la lengua, de las tradiciones, de la manera de ver y entender el mundo, de las creencias, de las religiones, de la vestimenta, lo que permitió borrar del mapa cultural del Valle de Toluca una identidad construida por amplios conocimientos del espacio, del paisaje lacustre donde se construyó y se hizo el pueblo Matlatzinca.

A pesar de este panorama tan crudo y desolador, existen pobladores en San Pedro Tultepec y San Mateo Atenco organizados en casas ejidales y comuneros, que intentan rescatar su identidad, su laguna, sus recursos naturales, porque piensan que aún pueden hacerlo a pesar de las presiones gubernamentales por desaparecer

completamente la laguna. Una de ellas es la “Fundación de Comunidades del Alto Lerma A.C.” quienes realizan actividades para el rescate de la ciénega, foros, y gestionan al lado de universidades planes para rescatar paulatinamente parte de la laguna Chimaliapan. Es importante mencionar que la Universidad Autónoma Metropolitana tiene un campus en Lerma, con carreras especializadas en recursos ambientales y que están colaborando con algunas comunidades del Valle de Toluca para implementar su rescate o un proyecto que permitan reutilizar la ciénega.

Existen documentos visuales actuales que expresan de manera concreta la pérdida de los identidad indígena lacustre, primero por el trasvase del agua del río Lerma, de los manantiales de Almoloya del Río, y posteriormente de la ciénega de Lerma y posteriormente con la llegada de la industria a territorio del Valle de Toluca y la expansión de la población por las nuevas actividades, en este video se entrevista a personas de más de 80 años de edad que vivieron los momentos en que se llevaron el agua. Cuentan la manera en que reacciono el pueblo y las acciones que llevaron a cabo para tratar de evitar lo inevitable.

## CONCLUSIONES

El Valle de Toluca y en particular la zona lacustre, ha cobrado un creciente interés en diversos trabajos y foros, dado el impacto ambiental. Desde diversas disciplinas como la economía, la biología, el urbanismo, la antropología, entre otras, han generado opiniones y consensos en términos de un problema complejo de nuestro tiempo y resultado del desarrollo moderno. El crecimiento urbano y las transformaciones culturales.

Desde diversos puntos de vista se ha señalado que la sustentabilidad y el desarrollo industrial son incompatibles y por lo tanto, difícilmente podrán coexistir debido a que el equilibrio entre desarrollo y preservación de recursos es casi utópico para las condiciones de un país con problemas no resueltos, como México. En este sentido, la pertinencia de este trabajo radica en destacar la posibilidad de rescatar una diversidad cultural única y representativa de la nación mexicana que se resiste a desaparecer tanto en términos ecológicos como culturales, es decir, el modo de vida lacustre como patrimonio cultura y de identidad reflejado es nuestro escudo nacional.

Pese a la transculturalidad que se identifica en los pueblos del Alto Lerma como San Pedro Tultepec y San Mateo Atenco, aún existe la posibilidad de revalorar las virtudes del ecosistema lacustre para diversas facetas humanas. De esta forma, se podrían generar argumentos para impulsar políticas correspondientes para el rescate multicultural transgeneracional, es decir, retomar la visión de los abuelos (viejos) para las generaciones recientes.

Esta iniciativa tendría que tener como punto central el rescate de la identidad cultural lacustre, la cual es de suma importancia, dado que el águila devorando a la serpiente sobre el nopal, no se vislumbró en un desierto o en un llano, sino sobre un lago del altiplano.

Se pudo identificar a través de las entrevistas, la fragmentación en la percepción social sobre la ecología y los recursos del ambiente lacustre, ya sea por la contaminación, por intereses de tierra sobre la laguna o por cambio de uso de suelo. Pese a ello, existen posibilidades de rescatar circuitos de interacción y abasto de productos lacustres como formas culturales de revaloración ecológica.

A pesar que se identifico cierto entusiasmo en algunos pobladores por desarrollar organizaciones civiles entorno al rescate y revalorización cultural, existen diversas fuerzas contrarias, que insisten en una disecación total, urbanización, industrialización y

desarrollismo, donde lamentablemente, estas propuestas tienen más canales de comunicación que la que puedan desarrollar algunos pobladores.

Aunado a ello, es evidente el crecimiento de inmigrantes en el valle a razón de la urbanización y la búsqueda de empleos, los cuales están en su mayoría, más atentos a las posibilidades de desarrollo urbano que a las tradiciones o bondades del entorno lacustre. Las actividades ribereñas que aún persisten, pudieran marcar la pauta para una revaloración de estos paisajes, sin embargo, la contaminación y la desinformación sobre los volúmenes máximos y mínimos del agua de las lagunas, aunado a la contaminación y caza clandestina, serían los retos más importantes a atender.

México no requiere solamente una política de tratamiento hidráulico residual, requiere una visión más interdisciplinaria, en particular, una que articule elementos culturales y de identidad con los paisajes como mecanismo de rescate y manejo ecológico para que las lagunas y el río Lerma en particular, deje de ser el único río en el mundo que al nacer este muerto.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguilar M. (2012), Antropología urbana y lugar. Recorridos conceptuales, en A. y Giglia, nuevas topografías de la cultura. Pág. 113-144. UAM- Juan Pablos Editor. México.

Aponte, G. (2003), Paisaje e identidad cultural. Tabula rasa. Revista de humanidades. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá, Colombia. Pág. 153-164.

Albores B. (1995), Tules y sirenas. El impacto ecológico y cultural de la industrialización del Alto Lerma. Zinacantepec, Estado de México. El colegio mexiquense.

Albores, B. (1998), El tejido del tule en la zona lacustre del Valle de Toluca.

Albores B. (2002), Apuntes sobre la agricultura maicera de humedad y temporal en San Mateo Atenco, Estado de México. Ciencia ergo sum. Pág. 249-259.

Aranda, J. (2000), Valle de Toluca: Sociedad y territorio. Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca.

Blancarte R. (1994), Estado de México. Perspectiva para la década de los noventas. Instituto mexiquense de cultura. Zinacantepec, Estado de México.

Broda, J. (2007), La montaña sagrada en el paisaje ritual. Universidad Autónoma de Puebla. Instituto de ciencias sociales y humanidades. Consejo nacional para la cultura y las artes. Instituto nacional de antropología. UNAM-IIH.

Barros, C. (1997). El maíz, nuestro sustento. Arqueología mexicana. Mayo-junio 1997. Vol. V. Número 25.

Baxin J. (2010) La isla de cedros en el contexto insular de pacífico mexicano: un estudio de geografía cultural. Tesis para obtener el grado de licenciado en geografía. FFyL UNAM. Ciudad Universitaria, México.

Boege, E. (2008), El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación *in situ* de la biodiversidad y agrodiversidad en los territorios indígenas.

Ciudad de México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Castro, H. (2009). Naturaleza y cultura. ¿Dualismo o hibridación? Una exploración por los estudios sobre riesgo y paisaje desde la geografía. Investigaciones geográficas, boletín del instituto de geografía, UNAM. Número 70. Pp. 135-153.

Claval, P. (2002), Cultura, medio y paisaje. Boletín de la A.G.E N° 34 pág. 21-39.

Claval, P. (1999), La geografía cultural. Eudeba. Buenos Aires.

Clifford, G. (2005), La interpretación de las culturas. Geidisa, editorial. 2005. Barcelona, España.

Coll-Hurtado, A. (2003), México: una visión geográfica. Unam-IG.

Díaz-Polanco, H. (2006). El laberinto de la identidad. Unam. México.

Fernandes, B. (2005), Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. Osal-Observatorio Social de América Latina.

Fernández, F. (2006), Territorialidad y paisaje en el Altepétl del siglo XVI. Instituto de geografía, UNAM. Fondo de Cultura Económica. México.

Fujigaki, E. (2014), Historia económica de México. La agricultura, siglos XVI al XX. México. Océano-Unam.

Gabino, C. (1994), La industrialización y urbanización en el Estado de México. Papeles de población. Redalyc, pág. 27-37.

García, R. (1999), Indios, territorio y poder en la provincia Matlatzinca. La negociación del espacio político de los pueblos otomianos. Siglos XV-XVII. CIESAS-El Colegio Mexiquense- CONACULTA-INAH. México.

García, S. (2008), Petates, peces y patos. Pervivencia cultural y comercio entre México y Toluca. Michoacán. El Colegio de Michoacán-CIESAS.

Garza, G. (1988), Impacto regional de los parques industriales en México. Estudios demográficos y urbanos, pág. 1-22.

Gavilán, I. (2007), La región cultural huichol; cartografía de una identidad indígena en la sierra del gran Nayar. Tesis de licenciatura. UNAM-FFyL. México.

Giménez, G. (2009), Identidades sociales. Instituto mexiquense de cultura. Consejo nacional para la cultura y las artes. México. Pág. 119-137.

Giménez, G. (1999), La investigación cultural en México. Una aproximación. Perfiles latinoamericanos, Pág. 119-137.

Giménez, G. (2005), La concepción simbólica de la cultura. México.

Gómez, A. (1984), Geografía social y geografía del paisaje. Cuadernos críticos geografía humana. Geocrítica. Universidad de Barcelona.

González, F. (2001), La organización social de los Mazahuas del Estado de México. Ciencia Ergo Sum. Marzo. Vol. 8. Número 1. UAEM. Toluca, México.

Hidalgo, C. (1998), Apego al lugar. Universidad de la Laguna. España.

McClung de Tapia, E. (2012). El uso de algunas plantas y animales en el pasado y el presente. Conservando la biodiversidad biocultural de México. Arqueología Mexicana. Marzo-Abril, 2012. Vol. XIX. Número 114.

Orfali, M. (2003) El arraigo- Valor orientador de una política poblacional. Escuela de Ciencias Políticas.

Pérez, G. (2005) Diagnostico ambiental de las ciénegas de Lerma. Tesis para obtener el grado académico de maestro en ciencias biológicas. Posgrado en ciencias biológicas. Instituto de ecología. UNAM

Patiño, J. (2001). Concepto y dinámica tradicional del desarrollo en las comunidades Mazahuas. *Convergencia*. Enero-Abril. Año 8. Número 24. UAEM. Facultad de ciencia Políticas y administración Pública. Toluca, México. P. 155-194.

Quezada, M. (2007) Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales. *Identidad arraigo y migración*.

Wright, D. (1997), El papel de los otomíes en las culturas del altiplano mexicano. Relaciones 72. Vol. VXIII.

Sandoval, E. (1996). Familias indígenas conversas: nuevas relaciones sociales y culturales. El caso de los Mazahuas en el Estado de México. Papeles de población. Julio-Septiembre. Número 12. UAEM. Toluca, Estado de México. P. 15-22.

Sánchez, K. (2009). Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural. Universidad de Guadalajara. Cucsh. Miguel Ángel Porrúa, México.

Shigeru, K. (2010). La dinámica regional entre el valle de Toluca y las áreas circundantes. Tesis para obtener el grado de doctora en antropología. Facultad de filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM.

Sugiura, Y. (2009), La gente de la ciénega en tiempos antiguos. México: El colegio mexiquense-instituto de investigaciones antropológicas, UNAM. México.

Valero, E. (2001), Dialéctica de la transculturación en la antropología y la narrativa cubana (1905-1940). *Boletín antropológico*. La Habana, Cuba. Enero-Abril, pág. 53-74.

Viesca, G. (2011), El impacto de la desecación de la laguna e Lerma en la gastronomía lacustre de San Pedro Tultepec de Quiroga, Estado de México. El periplo.

Zamudio, G. (2001), Tierra y sociedad en el Valle de Toluca siglo XVI. Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma del Estado de México.

Zusman, P. (2009), Naturaleza y cultura: dualismo o hibridación. Una exploración por los estudios sobre riesgo y paisaje. Investigaciones geográficas. Boletín del Instituto de geografía, UNAM.